

NÚMERO ESPECIAL 28 PÁGINAS

EDIPOS: CONFERENCIA DE LEON ROZITCHNER EN EL 150º ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE FREUD

REVISTA

PSICOANÁLISIS
SOCIEDAD
CULTURA

TopiA \$6

www.topia.com.ar

AÑO XVI - NUMERO 48 - NOVIEMBRE 2006/MARZO 2007

SUPLEMENTO TOPIA EN LA CLINICA:
De lo que no se habla:
LAS INTERRUPCIONES DE LOS ANÁLISIS
Alejandro Vainer, Pablo Slemenson y Oscar Sotolano

PSICOANÁLISIS EN UNA
SALITA DEL CONURBANO
*Patricia Rossi y
Carlos Barzani*

PSICOLOGOS, GUANTANAMO
Y LA TORTURA

INSTITUTO
INTERAMERICANO DE
DERECHOS HUMANOS

**LA TRISTEZA
DEL DIOS-PROTESIS**

ENRIQUE CARPINTERO

**LA FELICIDAD DESDE
LA FILOSOFIA**

ANGELINA UZIN OLLEROS

**LA FELICIDAD
CAPITALISTA**

HECTOR FREIRE

**LA FELICIDAD SOLO
PUEDE SER DICHA**

ALEJANDRO MARITANO

**EL COLLAR
DEL AMO**

CESAR HAZAKI

**MEDICAMENTOS, MEDICOS
Y LABORATORIOS:**

**Una cuestión
del campo de la Salud
Mental.**

*GUSTAVO LIPOVETZKY,
JOSE C. ESCUDERO Y DIANA KORDON*

**FELICIDAD,
SUBJETIVIDAD
Y CULTURA**

ESCRIBEN: ESTEBAN LIJALAD, GRACIELA GUILIS, STEPHEN SOLDZ,
CARLOS PORTILLO, ILEANA CELOTTO Y MONICA GROISMAN

I.S.S.N. 1666-2083

SUMARIO:

Editorial: La tristeza del dios-prótesis <i>Enrique Carpintero</i>	2
Dossier: Felicidad, subjetividad y cultura	
La felicidad desde el punto de vista filosófico <i>Angelina Uzín Olleros</i>	4
La felicidad capitalista: Una mirada al sesgo <i>Héctor Freire</i>	6
La felicidad sólo puede ser dicha <i>Alejandro Maritano</i>	8
El índice de felicidad (¡ja, ja, ja, ja!) <i>Esteban Lijalad</i>	10
Topía en la Clínica: De lo que no se habla: las interrupciones de los análisis	
Cuestionario: <i>Alejandro Vainer, Pablo Slemenson y Oscar Sotolano</i>	11
ESPECIAL: EDIPOS	XIII
<i>León Rozitchner</i>	
Psicoanálisis en una salita del conurbano <i>Patricia Rossi y Carlos Barzani</i>	18
Medicamentos, médicos y laboratorios: cuestión del campo de la Salud Mental <i>José Carlos Escudero, Gustavo Lipovetzky y Diana Kordon</i>	20
Estructuras represivas en los hospitales públicos <i>Asociación de Profesionales del Hospital Ricardo Gutiérrez</i>	20
¿Qué está pasando en psicología? <i>Ileana Celotto</i>	21
Área Corporal: Felicidades corporales <i>Mónica Groisman</i>	23
Las Palabras y los Hechos: Libros y Revistas Recibidos	24
Carta de lectores	25
Psicólogos, Guantánamo y la tortura <i>Stephen Soldz</i>	26
Instituto Interamericano de Derechos Humanos Reportaje a Graciela Guilis y Carlos Portillo <i>Enrique Carpintero y Alejandro Vainer</i>	27
Contratapa: El collar del amo <i>César Hazaki</i>	

TOPIA: LUGAR

Una revista de pensamiento crítico donde el psicoanálisis se encuentra con la actualidad de la cultura.

Año XVI - N° 48 - NOVIEMBRE 2006
DIRECTOR
Enrique Luis Carpintero
COORDINADOR GENERAL
Alejandro Vainer
COORDINADOR INSTITUCIONAL
César Hazaki
ASESORA AREA CORPORAL
Alicia Lipovetzky
ARTE Y DIAGRAMACION
Víctor Macri
CONSEJO DE REDACCION
*Susana Toporosi / Héctor Freire /
Alfredo Caeiro / Susana Ragatke / Carlos Barzani /
Alejandro Maritano*
Corrección: *Mario Hernandez*
CONSEJO DE ASESORES
*Fernando Ulloa /
Miguel Vayo /
Gilou García Reinoso /
Juan Carlos Volnovich /
Horacio González /
Monika Arredondo /
Alfredo Grande /
Angel Rodríguez Kauth (San Luis) /
Angelina Uzín Olleros (Corresp. en Entre Ríos) /
Olga Roschovsky (Corresponsal en Uruguay) /
Luciana Volco (Corresponsal en Francia) /
Roxana Hidalgo (Corresponsal en Costa Rica)*

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:
MOTORPSICO
INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.
IMPRESO EN SU IMPRES
TOPIA INTERNET
Andrés Carpintero
(Diseño y programación)
PROPIETARIOS Y EDITORES
de Topía revista
*Enrique Carpintero /
César Hazaki / Alejandro Vainer*
EDITORES asociados
*Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,
Susana Ragatke, Carlos Barzani, Alejandro
Maritano*
INFORMACION Y SUSCRIPCIONES
TEL.: 4802-5434 / /4326-4611
4551-2250
Correo electrónico: revista@topia.com.ar
INTERNET: Home Page:
www.topia.com.ar
CORRESPONDENCIA
*Juan María Gutiérrez 3809 3° A
(1425) Capital Federal*
Los editores se reservan los derechos de los
artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N°
492309. I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas en
los artículos firmados son responsabilidad de sus
autores y no necesariamente coinciden con la de los
miembros de la redacción. Se permite la reproducción
total o parcial con la autorización correspondiente.

EDITORIAL

LA TRISTEZA del DIOS-PRÓTESIS

*A pesar de la sala sucia y oscura
de gentes y de lámparas luminosas,
si quiere ver la vida color de rosa
eche veinte centavos por la ranura (...)
Y no se inmute, amigo, la vida es dura con
la filosofía poco se goza:
¡Si quiere ver la vida color de rosa
eche veinte centavos en la ranura!*

Raúl González Tuñón

¿En qué consiste la felicidad? ¿En obtener dinero para comprar todos los objetos que nos ofrece la publicidad? ¿En llegar al paraíso? ¿En el éxito, la belleza, el amor, la salud? ¿En conseguir todos los placeres? En todas las épocas la felicidad es una idea construida desde el poder de la cultura dominante. En la Edad Media el cristianismo la remite a "otro lugar" después de la muerte que denomina el "Paraíso". Durante muchos siglos no hubo ninguna apología cristiana de la felicidad en la tierra. Por el contrario, la misma risa era conside-

rada un pecado ya que se afirmaba que "Jesús jamás se reía". Esto llevaba a predicar que los padres no debían mostrarse con un rostro alegre para mantener la pureza de sus hijos. En el siglo XVIII las elites buscaban la felicidad a través del poder y la distinción en las relaciones sociales. Por supuesto esta felicidad no era igual para el artesano, el comerciante o el aristócrata. Se consideraba que los pobres no podrían llegar a esta felicidad ya que su ignorancia les impedía acceder a los refinamientos de la vida social y de la experiencia estética. La Revolución Francesa es el intento de llevar por primera vez en la historia la felicidad en la tierra. Por eso declara el Año I de la Felicidad Política. Las proclamas de los revolucionarios sostenían la necesidad de reconstruir la felicidad del pueblo. Sin embargo esto no fue posible pues solamente consolidó el poder de la naciente burguesía. Esta situación llevó a que durante el siglo XIX

Topía en Internet - Noviembre de 2006 www.topia.com.ar

Artículos

La tristeza del dios-prótesis
Enrique Carpintero

Medicamentos, Médicos y Laboratorios
*José Carlos Escudero /
Gustavo Lipovetzky /
Diana Kordon*
Informe de la universidad de Stanford

Terror y subjetividad

A propósito de "La cosa y la cruz (cristianismo y capitalismo, en torno a "Las confesiones" de San Agustín)" de León Rozitchner
Gabriel Erdmann

El feminismo machista y la injusticia de la Naturaleza
Jorge Majfud

Masculinidad y Clase
Javier Alatorre Rico

**La genitalización manifiesta del deseo edípico
como marca del fracaso de la represión**
Carlos Schenquerman

**Una profesión pugna por salvar su alma
Psicólogos, Guantánamo y la tortura**
Stephen Soldz

Adopción y Psicoanálisis
Sebastián León Pinto

Felicidad y Estado en la modernidad temprana
José Luis Galimidi

¿Qué está pasando en psicología?

Ileana Celotto, Consejera por "Psicólogos En Frente", minoría del Claustro de Graduados, Facultad de Psicología, UBA

Columnas

Postales argentinas

Un sueño latinoamericano
Susana Ragatke

**Memorias para el futuro
Lanús, paredón y después**

Cuatro camadas y un funeral: La RISaM en la Capital
Alejandro Vainer

PARA RECIBIR INFORMACION DE NUESTRAS
ACTIVIDADES SUSCRIBASE A NUESTRO BOLETIN EN
WWW.TOPIA.COM.AR



se formaran grandes movimientos de trabajadores. Es la época del surgimiento de los socialistas utópicos, los anarquistas, los movimientos feministas, de Marx y Engels que fundan la Primera Internacional socialista. La esperanza de construir un mundo más justo se encuentra a lo largo del siglo XX con diferentes formas de violencia que llevaron a dos guerras mundiales, los campos de exterminio nazi, el Gulag del totalitarismo estalinista, Hiroshima, Nagasaki, diferentes genocidios y grandes hambrunas en África y otros países pobres en el siglo de mayor abundancia en la historia de la humanidad.

No es invocando mañanas luminosas que se hace menos difícil lo cotidiano sino luchando por transformar lo que nos limita en el plano individual y colectivo.

La felicidad se ha privatizado

En la actualidad la felicidad se ha transformado en la obligación de "tener más". La felicidad es una exigencia que tiene que ser mostrada ya que cuando uno más tiene es más.

El ser y el tener se han confundido en nuestra subjetividad. La cultura dominante nos ofrece mercancías que se suponen nos van a hacer felices. El *shopping* es su espacio privilegiado. Una paciente me comentaba sorprendida que su pequeña hija le pidió que la llevara al *shopping* para comprarse un pitito. Cuando ella le dijo que no se vendían pititos la niña comenzó a llorar y a gritarle que era una mentirosa. Es que el "fetichismo de la mercancía" ha adquirido una nueva fuerza a través de los medios de comunicación pues han logrado incorporar en nuestra subjetividad la sensación de que los objetos que compramos tienen la capacidad mágica de lograr nuestra felicidad. Las mercancías ya no son un medio para conseguir lo que deseamos, por el contrario, se han transformado en el objeto de nuestro deseo. Podemos comprar un auto último modelo que nos va a dar la potencia sexual suficiente para poder disfrutarla en una lujosa casa de un *country* o en un barrio cerrado; tener un celular con muchas opciones tecnológicas nos va a permitir mayores posibilidades de comunicación y, si le agregamos una *Laptop*, el mundo lo tenemos en nuestras manos. Por supuesto para tener estas posibilidades hay que tener mucho dinero, los pobres deben resignarse a la ilusión de que algún día podrán acceder a la felicidad que les ofrece la cultura dominante. Mientras tanto deben sobrevivir en sus lugares de origen o emigrar clandestinamente a ciudades donde se supone pueden encontrar la felicidad que les ofrece el mundo desarrollado. Esta es la receta del capi-

talismo mundializado que denominamos la utopía de la felicidad privada. Sin embargo la felicidad continua escapándose. Nuestra época se caracteriza por la soledad, el aislamiento y la ruptura de las relaciones sociales.

Esta situación ha llevado que, desde la neurología se intentara dar una respuesta acerca de cual es la causa de la felicidad. Es decir, las neurociencias son utilizadas para encontrar explicaciones que no cuestionen a la cultura dominante. Algunos investigadores realizaron estudios por imágenes de resonancia magnética y llegaron a la conclusión que "el ánimo positivo y entusiasta se asocia con una mayor actividad de la corteza prefrontal izquierda." Esto supuestamente nos dice que "venimos programados para ser felices; es decir, que tendríamos un nivel emocional predeterminado para nuestro humor diario, más allá de la circunstancias de la vida". La felicidad es un problema de neuronas.

Sin embargo otros estudios provenientes del campo del cognitivismo disienten con esta perspectiva. Estos plantean que "quienes tienen discapacidades severas son menos felices que los que no las padecen, que los casados son -en general- más felices que los solteros, que ese aumento de felicidad se prolonga a lo largo de décadas, y que quienes se separan o enviudan experimentan un descenso de bienestar. Por otro lado, lo que explicaría que a medida que los ingresos aumentan los niveles de felicidad se mantienen inalterables, es que al mismo tiempo que se elevan nuestras posesiones también se multiplican nuestras aspiraciones materiales."

Estos datos llevaron al profesor de economía David Blanchflower del *Dartmouth College* a ponerle un precio a la felicidad con el fin de cuantificar -entre otras cuestiones- una demanda de divorcio. Sus conclusiones son que "los solteros estadounidenses, de ambos sexos, al igual que los casados que tiene baja frecuencia de actos sexuales, necesitan ganar U\$S 100.000 adicionales al año para sentirse tan felices como un cónyuge felizmente casado y con buena rutina sexual". En esta línea de pensamiento, luego de entrevistar a 3015 estadounidenses, el estudio más concluyente fue realizado por los investigadores Paul Taylor, Cary Funk y Peyton Craighill del *Centro Pew de Investigaciones*: "La felicidad es más común entre quienes ganan más de U\$S 100.000 al año (un sueldo propio ya de clase alta en este país), van a servicios religiosos y... adhieren al Partido Republicano." Como se puede leer la fórmula de la felicidad es muy simple.

Pero no sólo en EE.UU. se sostienen estos "estudios". En Inglaterra Richard Layard, prestigioso profesor emérito de la *Universidad de Cambridge* y, como asesor de Tony Blair, uno de los arquitectos del nuevo laborismo escribió *Felicidad. Lecciones de una nueva ciencia*. Allí "cuenta cómo por primera vez se puede

Enrique Carpintero
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

medir la felicidad de una población de manera objetiva. Y que los resultados de décadas de encuestas y escaneos cerebrales muestran que, una vez pasado el nivel de subsistencia, lo que nos importa de verdad es si el pasto del vecino es más verde que el nuestro. Es decir, lo que la gente quiere es un mayor ingreso en comparación con los demás". Estos estudios "objetivos" nos dicen que si se es pobre o se sale de la competencia nos espera la peor de las desgracias. Pero ante esas causas de infelicidad la respuesta del emérito profesor es muy simple: "El Estado debería ofrecer las drogas adecuadas, o una terapia conductivista de no más de 15 sesiones". Los laboratorios y las empresas de medicina contentos.

Ante semejantes planteos, recubiertos de una supuesta objetividad científica, nada mejor que recordar lo que escribía Roberto Arlt en 1929 en el diario *El Mundo*:

"<Felicidad..., felicidad que tienes los talones fugitivos y dorados como los de una geisha>, dicen los orientales. ¿Quién no ha dejado pasar la desconocida felicidad? Por eso el día más triste del hombre es ese. Los

recuerdos se amontonan en gavillas, y a cada instante pesan más. Pesan con la densidad de los placeres perdidos, de los momentos que pudieron ser sabrosos, y por un minuto de indecisión, ese minuto en el que una desconocida que prometía el país desconocido, se perdió en el cruce de autos por una bocacalle, o en la vuelta de una esquina, o entre el gentío que salía de un cinematógrafo...<Felicidad..., felicidad que tienes los talones fugitivos y dorados como los de una geisha>."

La felicidad como búsqueda

Para Freud la felicidad es una búsqueda que sólo se puede alcanzar parcialmente. Por ello afirma:

El programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es irrealizable; empero, no es lícito -más bien: no es posible- resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento. Para esto pueden emprenderse muy diversos caminos, anteponer el contenido positivo de la meta, la ganancia de placer, o su contenido negativo, la evitación de displacer. Por ninguno de ellos podemos alcanzar todo lo que anhelamos. Discernir la dicha posible en ese sentido moderado es un problema de la economía libidinal del individuo. Sobre este punto no existe consejo válido para todos; cada quien tiene que ensayar por sí mismo la manera en que puede alcanzar la bienaventuranza.

COMUNIDAD DE LOCOS

Comunidades terapéuticas en la Argentina de los '60 y '70*
(Otra salud mental es posible)

UN DOCUMENTAL DIRIGIDO POR ANA CUTULI

SELECCIONADA PARA EL FESTIVAL DE TOULOUSE, FRANCIA
16 al 25 de MARZO DE 2007

PARA INFORMES Y COMPRA DEL DVD
comuniddelocos@topia.com.ar

Una producción cinematográfica auspiciada por

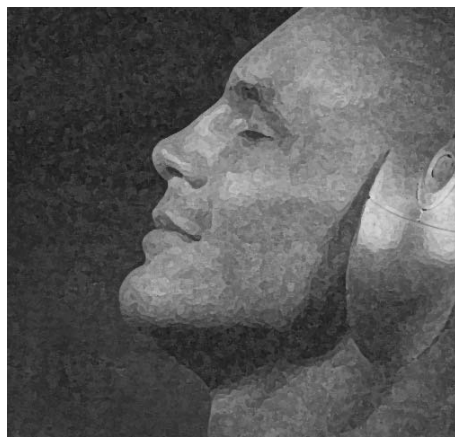
TopiA
REVISTA

*Basado en el libro *Las Huellas de la memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70* de Enrique Carpintero y Alejandro Vainer.

Desde otro lugar epistemológico Baruch Spinoza plantea una ética de la *virtud* que la identifica con una felicidad individual y colectiva, una felicidad que no es la recompensa por el control de nuestras pasiones a través de un pensamiento racional sino la condición de transformar las pasiones tristes (la depresión, el odio, la melancolía, etc.) en alegres (el amor, la solidaridad, etc.). En este sentido para Spinoza la felicidad no consiste en alcanzar determinados ideales, modelos abstractos de perfección o compararse en ventaja con otros seres humanos sino la máxima afirmación de las propias capacidades, de la propia potencia de Ser. Entendiendo el Ser como un verbo, una expresión de actividad, una potencia. Actividad y potencia de afectar y ser afectado por los otros. El Ser no es una entidad estática que debe pensarse como una cosa sino como una energía infinita que se expresa en infinitos modos de Ser. Es decir, el Ser es estando. Por ello más que hablar de la búsqueda de la felicidad hay que hablar de la felicidad de la búsqueda. Pero esta búsqueda se puede encontrar con una cultura que la potencia o, por el contrario, que la limite.

Cada vez que la realidad es incómoda o insostenible, el ser humano pone en marcha su imaginación para crear "otro lugar" utópico donde es una suerte de espejismo que esconde lo que la realidad tiene de intolerable. De esta manera ese "otro lugar" se transforma en una moral de lo que debe ser. No es invocando mañanas luminosas que se hace menos difícil lo cotidiano sino luchando por transformar lo que nos limita en el plano individual y colectivo. En este sentido ese deseo de "otro mundo" no proviene de un deseo de transformarlo sino de negar la realidad que siempre es compleja y no se puede simplificar en reduccionismos que llevan a una situación sin salida. Por ello creo que es posible y necesario realizar una alianza entre la lucidez para transformar el mundo y la alegría. Dar cuenta del drama de la realidad nos permite la lucidez necesaria para pensarla y resistir. En esta resistencia está la alegría. Pero así como en el plano individual no vamos a encontrar una felicidad completa debemos reconocer que no puede existir una sociedad feliz. Lo que si es posible y necesario es una sociedad basada en una distribución equitativa de los bienes materiales y no materiales. Es decir, una sociedad que permita la posibilidad de que todos sus integrantes puedan desarrollar su potencia de ser; que puedan encontrar su forma particular de ser felices.

Como afirmamos anteriormente en la actualidad el capitalismo mundializado



ha generado tremendas desigualdades que, con diferentes características, aparecen en cada región del planeta. Pero, por otro lado, la clase dominante ha generado la ilusión de que podemos comprar mercancías que tienen la capacidad mágica de hacernos felices. El desarrollo tecnológico de estas mercancías nos permiten realizar el deseo de transformarnos en un dios-prótesis. Sin embargo este dios-prótesis padece la enfermedad de la tristeza. Las estadísticas de la Organización Mundial de la Salud informan que la depresión es, ahora, diez veces más frecuente que hace cincuenta años en Estados Unidos y en Europa. En los países del mundo desarrollado la gente vive más y gana más, pero se deprime más, se enloquece más, se emborracha más, se droga más y se suicida más.

*¿En qué consiste la felicidad?
¿En obtener dinero para comprar todos los objetos que nos ofrece la publicidad? ¿En llegar al paraíso? ¿En el éxito, la belleza, el amor, la salud? ¿En conseguir todos los placeres?*

Por ello, para finalizar, nada mejor que recordar lo que escribía Freud hace más de setenta años:

El hombre se ha convertido en una suerte de dios-prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado en él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo. Es cierto que tiene derecho a consolarse pensando que ese desarrollo no ha concluido en el año 1930 d.c. Épocas futuras traerán consigo nuevos progresos, acaso de magnitud inimaginable, en este ámbito de la cultura, y no harán sino aumentar la semejanza con un dios. Ahora bien, en interés de nuestra indagación no debemos olvidar que el ser humano de nuestros días no se siente feliz en su semejanza con un dios.

Bibliografía

AAVV, "Nueva mirada de la ciencia a la felicidad", diario *La Nación*, 7 de mayo de 2006.

Alconada Mon, Hugo, "¿Es posible ponerle precio a la felicidad?", diario *La Nación*, 25 de marzo de 2006.

Arlt, Roberto, *Aguafuertes porteñas. Escritos femeninos*, editorial Biblioteca Página/12, agosto de 1996.

Carpintero, Enrique, *La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*, editorial Topía, Buenos Aires, 2003.

Freud, Sigmund, *El porvenir de una ilusión*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

Libedinsky, Juana, "Ahora podemos medir la felicidad de la gente. Reportaje a Richard Layard", diario *La Nación*, 6 de agosto de 2006.

Spinoza, Baruch, *Ética*, editorial Aguilar, Buenos Aires, 1989.

Dossier

FELICIDAD:

LA FELICIDAD DESDE EL PUNTO DE VISTA FILOSÓFICO

La muerte de Sardanápalo

Eugène Delacroix plasmó en su lienzo una escena filosófica muy aristotélica, "La muerte de Sardanápalo" (1827-1828)¹ no por describir el pensamiento del filósofo griego sino por mostrar aquello que Aristóteles atacaba en su obra: el hedonismo. "Hedonismo" significa la búsqueda de los placeres, la entrega a las pasiones carnales.

Para Aristóteles, la felicidad no consiste en conseguir los placeres, por el contrario, se es feliz cuando nuestro comportamiento se opone al placer dedicándose a la acción política y a la contemplación.

"...La mayoría y la gente más burda ponen la felicidad en el placer; por eso dan a entender su amor a una vida llena de goces. Hay, en efecto, tres géneros de vida que tienen una superioridad marcada: ...el que tiene por objeto la vida política activa y el que tiene por objeto la contemplación. La muchedumbre que, evidentemente, no se distingue en nada de los esclavos, escoge una existencia animal en su totalidad y halla una justificación de ello en el ejemplo de los hombres poderosos que llevan una vida a lo Sardanápalo. Los escogidos y los hombres de acción ponen la felicidad en los honores; ese, en efecto, es, poco más o menos, el fin de la vida política..."²

Aristóteles organiza su propuesta ética en torno al problema de la felicidad, su punto de partida es la convicción que para todos los hombres, en todos los oficios y ocupaciones, lo común es perseguir un fin; en el caso especial de la ética, ese fin que se pretende alcanzar es la felicidad.

Pero debe, entonces, dedicar una buena parte de su propuesta moral a la definición de ese fin, de ese bien, que denominamos "felicidad". El hombre bueno para Aristóteles, el hombre feliz, es un virtuoso; y la virtud es posible si los seres humanos practican hábitos buenos. En ese camino hacia la felicidad, Aristóteles describe en los términos de "una teoría del equilibrio", el afán por evaluar con el auxilio del entendimiento la opción más correcta; esto es, el justo medio entre dos extremos.

El hombre feliz, es profundamente racional, prudente, reflexivo; alguien capaz de tomarse el tiempo necesario para medir las consecuencias de su acción. Antes de actuar debe aprender para decidir, para optar, para elegir lo bueno, lo correcto; sus armas son el *logos* (raciocinio) el *ethos* (conciencia moral) y el *habitus* (lo que se adquiere).

Actuar bien, moralmente bien, éticamente bien, es hacerlo teniendo en cuenta el "bien común", el bien de todos; ya que somos animales racionales, sociales y políticos. Nuestra naturaleza nos provee de la posibilidad de pensar y actuar conforme a esa razón; pero es en la *polis* donde se adquieren los buenos hábitos de convivencia.

Para Aristóteles sólo se alcanza la felicidad en la *polis*, en ese espacio "entre" los ciudadanos, esa comunidad o *koinô-*

nia de amigos. Los amigos (ciudadanos libres) se encuentran en un plano de igualdad, hablan la misma lengua, los dirige un *logos* común. Como su maestro Platón, él concibe al lenguaje como aquello que posibilita desviar la violencia, neutralizar las agresiones. En el discurso se genera la convivencia pacífica, la armonía; es el lenguaje lo que hace posible la política y evita la guerra.

Para alcanzar la felicidad hay que practicar hábitos buenos, justos, equitativos; esos hábitos están sostenidos por actos voluntarios. Los hombres desean voluntariamente el bien común y por ende, persiguen la felicidad a sabiendas que ésta sólo se logra con esfuerzo, con el ánimo templado, con valor. En ese camino hacia la virtud, los seres humanos se dirigen hacia la felicidad. Nadie en su "sano juicio" puede actuar mal, ni prefiere la injusticia, el descontrol, la violencia.

"Los daños que nosotros podemos causar en la vida de sociedad son de tres clases; los que van acompañados de ignorancia son faltas involuntarias... Cuando el daño se causa de una manera imprevista, se habla de descuido; cuando se ha causado, no de manera imprevista, pero sí sin intención de dañar, hay falta, pues hay falta cuando el principio de nuestra ignorancia reside en nosotros, y descuido, cuando está fuera de nosotros este principio.

Cuando obramos con pleno conocimiento de causa, pero sin reflexión previa, cometemos una injusticia... Hacer daño a alguien con propósito deliberado es cometer una injusticia..."³

Es así que la ética y la política van juntas, ya que cada acción es como una piedra arrojada al agua, las ondas expansivas son los alcances de ese movimiento. El hombre virtuoso debe actuar entre el exceso y la falta, encontrando el justo medio; debe evitar los extremos, para optar entre el vicio y la virtud.

Al dedicar su pensamiento filosófico en lo concerniente a la ética, a su hijo Nicómaco, Aristóteles entrega a la generación siguiente una idea de felicidad ligada al cuidado de sí y al cuidado del otro; dejando un legado, pero también un mandato. Sólo es feliz el hombre que actúa con cautela y con prudencia, el que puede tomar el tiempo necesario para "saber hacer", para obrar en consonancia con su naturaleza racional y evitar los desbordes del deseo, de la búsqueda de los placeres.

La comunidad filosófica

La filosofía no cuenta con un objeto de estudio como ocurre con las ciencias en general y con las ciencias sociales en particular, esta característica del pensar filosófico hace presentarla como "un saber sin supuestos".

En esa intemperie, cualquier acontecimiento o suceso puede transformarse en un problema filosófico; aquello que resulta obvio para el conocimiento vulgar y que, por su misma obviedad es considerado irrelevante; para la filoso-

APARICION
CON
VIDA DE
JORGE
JULIO
LÓPEZ

SUBJETIVIDAD Y CULTURA



Angelina Uzín Olleros
Filósofa
angelinauzin@hotmail.com

fía es un desafío, una invitación para indagar, resolver, deconstruir, resignificar, aquello que lo conduce al filósofo a plantear la interrogación.

Ante la afirmación "la felicidad es un estado de ánimo", el filósofo se pregunta "¿qué temple especial es la felicidad?", "¿por qué el común de los mortales persiguen la felicidad como fin último?", "¿en qué consiste esa pasión que denominamos ser feliz?", "¿se puede fundar un pensamiento moral en la noción de felicidad?".

Aristóteles ubica en el centro de su propuesta ético-política a la felicidad como bien supremo, ese desafío es tomado, retomado y rechazado en los sucesivos pensamientos filosóficos relacionados con el problema de las pasiones, los sentimientos y los estados de ánimo. Los estoicos, por ejemplo, llevan a su máxima expresión la necesidad de aislarse del mundo sensible, terrenal, concupiscible.

Ante la afirmación "la felicidad es un estado de ánimo", el filósofo se pregunta "¿qué temple especial es la felicidad?", "¿por qué el común de los mortales persiguen la felicidad como fin último?", "¿en qué consiste esa pasión que denominamos ser feliz?", "¿se puede fundar un pensamiento moral en la noción de felicidad?"

El ideal de la sabiduría se identificaba con la "apatheia", ya que las reacciones emocionales eran consideradas como perturbaciones del ánimo o procesos patológicos, los que debían ser fuertemente controlados por la razón. El sabio está inmerso en una actitud denominada "ataraxia", por la cual logra el absoluto dominio de sí.⁴

La finalidad ética del estoicismo era semejante a la de las otras filosofías postaristotélicas, es decir, producir la autarquía y el bienestar individual. Para un estoico la autarquía se enseñaba a través de una rigurosa educación de la voluntad; sus virtudes eran la resolución, la fortaleza, la devoción al deber y la indiferencia al placer.

El sabio estoico es un ser impasible ante la felicidad y la tristeza, ante la riqueza y la pobreza, un ser al que nada ni nadie pueden perturbar. Para llegar a semejante estado una persona debe experimentar todos los extremos como por ejemplo el frío o el calor más intensos, para así llegar a superarlos reconci-

liando los opuestos y pasar por la vida totalmente desapegados no esclavizándose a nada ni a nadie, esto se logra controlando la mente por medio del cuerpo.

Séneca también le dedica a su hijo Lucilio sus reflexiones morales; fue un político, pedagogo, educador, aconsejaba cultivar la filosofía para tener buena salud pues sin ella el alma está enferma y un alma enferma sólo puede producir un cuerpo enfermo.

Las prácticas corporales tenían por consiguiente moderar y controlar las pasiones y los vicios ya fueran sexuales o alimenticios porque agobian el alma e impiden la sutileza mental. Séneca no prohibía desentenderse del mundo, al igual que Sócrates entendía al hombre como ocupándose de sí y cuidando de sí; pero a diferencia de la propuesta socrática, el maestro es quien enseña sin hacer preguntas y el discípulo escucha sin preguntar, ya no se trata de que el discípulo descubra la verdad si no de recobrarla pues ésta fue olvidada.

Es de este modo que los conceptos de "razón" y "pasión" se divorcian, se presentan como opuestos, en virtud del dominio de sí, la razón debe controlar, conducir, apaciguar las pasiones vistas como fuente de infelicidad y malestar.

Es por este motivo que las propuestas éticas y el pensamiento político de la modernidad se encuentra atrapado en el debate acerca de las pasiones y los sentimientos, para la tradición racionalista (salvo en el caso de Baruch Spinoza para quien las pasiones no debían descartarse)⁵, la razón debe controlar las pasiones y los sentimientos, a través de la educación de la voluntad y por medio de un sistema de gobierno que controle al grupo; se ponen en juego diversas concepciones acerca de la naturaleza humana.

Para Immanuel Kant, de ningún modo puede fundarse un pensamiento moral desde la felicidad, concepto ambiguo que no lleva a una definición universal, ya que para cada individuo la felicidad se encuentra en cuestiones dispersas. Kant propone una ética del deber, el acto moral se fundamenta en la voluntad, buena en sí misma. No puede el hombre actuar moralmente desde los sentimientos, ya que éstos son involuntarios.

"El amor es un asunto de sentimiento y no de voluntad; no puedo amar porque quiera, y aún menos porque deba; de ello se sigue que un deber de amar sea un sinsentido".⁶ Ya no se trata de ser feliz sino de actuar conforme a la razón, por deber, en la convicción de sacrificar nuestros deseos para lograr la civilización. Mientras que para Aristóteles la polis es el lugar de

los amigos, los ciudadanos libres e iguales, conformada por hombres virtuosos y felices; para Kant no es la figura del amigo lo que importa sino cómo debemos actuar con el enemigo, ya que al controlar nuestras pasiones, deseos y sentimientos, entendemos que al enemigo no debemos darle un tratamiento inhumano, porque -como afirma el imperativo categórico- el otro es un fin en sí mismo, un sujeto, y debe ser tratado en consecuencia con este principio universal (*a priori*) y universalizable (*a posteriori*).

Para Aristóteles la felicidad como bien supremo es un fin en sí mismo; para Kant el deber se sostiene en la voluntad que es un fin en sí mismo. Por no ser un medio, tanto una como la otra aseguran la virtud o el deber ser.

Sacrificando nuestras inclinaciones hacemos posible la cultura fundada en la ley (prohibición) y la civilización anclada en el orden social (represión). El cuidado de sí se sostiene en el dominio de sí; en otras tradiciones filosóficas, se analizarán y se condenarán estas propuestas éticas desde la crítica radicalizada al concepto de razón, racionalidad, raciocinio del pensamiento filosófico expuesto en el presente artículo.

¿Es posible matar a Sardanápalo?, he aquí la cuestión.

La felicidad del consumo

Ser feliz, desde y en el pensamiento filosófico, ha sido una cuestión vinculada al problema moral, como hemos expuesto anteriormente, porque está ligada a las costumbres, al hacer, al vivir con otros. El filósofo se debate entre una propuesta hedonista y otra eudemonista, en la que el hombre busca la felicidad en el placer o encuentra la felicidad en el ejercicio de la virtud. En otro tiempo, el planteo se desliza a la relación hombre-dios, en que lo huma-

no es un espejo de lo divino y debe merecer la tierra prometida, el reino de los cielos. La "esperanza" de un mundo mejor justifica todos los sacrificios.

Pero es en la modernidad que la filosofía inaugura en su teoría política diferentes argumentos que vienen de la mano del contractualismo, del liberalismo, del constitucionalismo. La felicidad tiene que ver con el carácter del pacto social al que el hombre se sujeta; con las leyes que limitan el poder del gobernante, con la defensa de la propiedad privada y las libertades públicas.

¿Por qué los hombres que viven en completa libertad en el estado de naturaleza deciden resignarla para que otro los gobierne? El "miedo" es el motor del contrato en el que los ciudadanos delegan el poder a quien los organiza, los vigila, los castiga.

Desde la ciencia política, desde la filosofía moral, los filósofos ahora se debaten entre las teorías sensualistas que definen a la felicidad como el estado en el que se evitan el sufrimiento y el dolor; y entre las éticas que proponen una férrea voluntad que los aleja de lo arbitrario del placer para actuar por deber. Comienza una lucha entre el placer y el deber, entre el deseo y la obligación moral.

Mientras que, para la teoría política el pasaje del estado de naturaleza al estado social está marcado por la propiedad privada, desde el psicoanálisis o la antropología estructural, el paso de la naturaleza a la cultura está mediado por la ley. La ley es más importante por lo que prohíbe que por lo que permite; ya sea ésta entendida como "complejo de Edipo" o como "prohibición del incesto". Aceptar lo prohibido es ingresar al mundo de la cultura, del orden social, de lo instituido.

En la sociedad capitalista, organizada en torno al concepto de capital, de propiedad, de producción, la felicidad debe estar subordinada al disciplinamiento del trabajo. Para decirlo en los términos que plantea Marcuse: "... La felicidad debe ser subordinada a la disciplina del trabajo como una ocupación de tiempo completo, a la disciplina de la reproducción monogámica, al sistema establecido de la ley y el orden. El metódico sacrificio de la libido es una desviación provocada rigidamente para servir a actividades y expresiones socialmente útiles, es cultura".⁷

Es en la represión de los instintos, de los impulsos, de los deseos, que la clase dominante desarrolla su propuesta moral para las clases trabajadoras, el proletariado, los pobres sin capital ni propiedad que "venden su fuer-

TYPOS editora le invita a la presentación del libro escrito por
César Hazaki y Carlos D. Pérez

Pena Maleva / tanguedia freudiana

Se trata del texto de la obra de teatro -mezcla de sainete y tragedia- que con ese título fuera llevada a las tablas por el grupo *finaconcurrencia*.

Eleonora Carrera (voz), Hernán Bonadeo (teclado) y Carlos Hilzerman (guitarra) interpretarán los temas originales de la obra

La reunión será el jueves 9 de noviembre, 20:30 hs. en el bar y restó de RADIO PALERMO, E. Ravignani 1732

LA FELICIDAD DESDE EL PUNTO DE VISTA FILOSÓFICO (Cont.)

za de trabajo"; concepto hoy reemplazado por el de "recursos humanos".

El sujeto ya no encuentra redención en los templos y en las iglesias, se redime en los centros comerciales, en el consumo. Dime qué consumes y te diré quién eres. Dime qué puedes comprar y te diré qué tipo de felicidad puedes obtener. Las denominadas "patologías de consumo", relacionadas con la dietética, síntomas tales como la anorexia y la bulimia, muestran en parte esta dificultad del proceso identitario en una sociedad de modo de producción capitalista.⁸

Una época marcada por un profundo narcisismo, en el que el individuo se ahoga en su propio espejo. El hombre no encuentra en el mundo el resultado de su obra, de su acción; se encuentra enajenado y en esa "ajenidad" se busca en un espejo imaginario de sí mismo. Como lo explica Freud en *El malestar en la cultura*, el narcisismo sobrevive como un síntoma neurótico pero también como un elemento constitutivo en la construcción de lo real. El narcisismo es considerado aquí tanto como un escape egoísta de la realidad como una relación existencial con el mundo.

La felicidad anclada en el amor a sí mismo, en el culto de la propia imagen, en la sublimación del autoerotismo transformado en moda cultural, en pose histérica, que anula toda posibilidad de donar un legado a las generaciones que vienen. Esta crisis identitaria, tiene profundas consecuencias en la cultura, no sólo en los términos del intercambio sino en los términos de legar una tradición, un mundo simbólico a otro semejante pero no idéntico (como pretende Narciso).

Sardanápalo bien podría tomarse como símbolo del placer entendido como fin en sí mismo, su muerte representaría entonces el triunfo de la conciencia moral del hombre que encuentra la felicidad en la virtud y no en el placer de los sentidos.

Pero Sardanápalo también representa el abuso de poder, el goce orgiástico a expensas del sufrimiento del pueblo, su muerte sería la metáfora de la decadencia de una moral de la clase dominante, que impone un falso espejo en la producción de consumo por el consumo mismo; de una felicidad tan efímera como el mensaje de texto de un celular que comprime hasta dejar morir al lenguaje -corazón del mundo simbólico-. Un mundo tan empobrecido y humillado como la sinfonía degradada en los acordes de un *ringtone*.

Bibliografía

ARISTÓTELES, *Obras Completas*, Aguilar, Madrid, 1964.

BODEI, Remo, *Geometría de las pasiones. Miedo, esperanza, felicidad: filosofía y uso político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

KANT, Immanuel, "La doctrina de la virtud" en *La metafísica de las costumbres*, Tecnos, Madrid,

1989.

MARCUSE, Herbert, *Eros y civilización*, Sudamericana, Buenos Aires, 1985.

Notas

1. Sardanápalo fue Rey de Asiria, célebre por su vida desenfrenada, murió en el año 625 AC. En esta obra Delacroix evoca una historia muy cruel, Sardanápalo al verse derrotado manda matar a todo su harén de mujeres, esclavos y ganado para después matarse él. Sardanápalo aparece en el ángulo superior derecho contemplando la cruda matanza.

2. Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Libro 1, Cap. 5, Pág. 1176.

3. Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Libro 5, Cap. 9, Pág. 1237.

4. La ataraxia es la disposición del ánimo propuesta por los epicúreos, estoicos y escépticos gracias a la cual alcanzamos el equilibrio emocional mediante la disminución de la intensidad de nuestras pasiones y deseos, y a la fortaleza del alma frente a la adversidad. Esta disposición del espíritu es muy parecida a la apatía propuesta por los estoicos e incluso muchos autores no creen necesario distinguirla. La ataraxia, como la apatía, es el estado anímico que nos permite alcanzar la felicidad. Se consigue mediante la disciplina del apetito para que éste nos presente sólo deseos moderados. El matiz más importante que separa la ataraxia de la apatía es que la apatía promueve la felicidad como consecuencia de la eliminación de las pasiones y deseos; por el contrario, la ataraxia lo hace mediante la creación de la fortaleza espiritual, fortaleza frente al dolor corporal y las circunstancias adversas. Tanto un estado como el otro otorgan al sabio la libertad frente a las pasiones, afectos y apetitos, libertad ante la coacción de otras personas.

5. Para Spinoza el nuevo ideal de sabiduría no podía ser concebido a expensas de la felicidad terrenal.

6. Kant, Immanuel, *Doctrina de la virtud*, Introducción, XII c.

7. Marcuse, Herbert, *Eros y civilización*, Pág. 17.

8. Según Walter Benjamin la moda ha abierto lugar de intercambio dialéctico entre mujer y mercancía (entre placer y cadáver), la moda no ha sido otra cosa que "... la provocación de la muerte a través de la mujer y un amargo diálogo en voz baja con la putrefacción entre estridentes risotadas mecánicamente repetidas. Esta es la moda. Por eso cambia tan rápidamente, provoca a la muerte y cuando ésta se da la vuelta para vencerla, ya se ha convertido en otra, nueva". La moda resulta entonces un procedimiento "moderno" en la sociedad de consumo a riesgo de poner en peligro la autoconservación.

La felicidad capitalista:

Hijo mío, la felicidad está hecha de pequeñas cosas:

un pequeño yate, una pequeña mansión, una pequeña fortuna...

Groucho Marx

El gran pensador Walter Benjamin sugería, como estrategia de análisis y reflexión sobre un determinado fenómeno, no un enfoque directo, "de frente", sino una "mirada al sesgo". La lectura de los temas más "serios" y profundos, a través del género policial o las novelas de ciencia ficción. Lacan desde la cultura popular y el cine de Alfred Hitchcock, Buñuel o Fellini. Shakespeare desde los productos kitsch. Kafka desde el poder burocrático y totalitario. Freud junto a Morelli y al detective Sherlock Holmes. Las pinturas del británico Francis Bacon a partir de los dibujos animados de Walt Disney. La lectura de los "subversivos" textos del Marques de Sade desde el misticismo de San Ignacio de Loyola. La poesía de Mishima y Pasolini en la iconografía cristiana de San Sebastián. "La felicidad" propuesta por el capitalismo, desde el humor de Groucho Marx. En fin, la felicidad, desde el tedio, la insatisfacción y el vacío.

O sea, arriesgar un enfoque que articule una dialéctica más "expansiva" y si se quiere más creativa, que se aplica tanto a la ciencia como al arte. Y que nace de la relación de fenómenos aparentemente inconexos, o de la aproximación de elementos contrapuestos. Este método propuesto por Benjamin, para "mirar al sesgo" lo real, es en definitiva "hacer algo" con lo que se ve, es decir con lo que para la mayoría son sólo series de acontecimientos parecidos e insignificantes. Un encuentro entre dos registros que, cada uno por separado ha perdido su densidad, pero cuya contraposición inaugura un sentido. De esta forma se establece un vínculo entre ambos términos, anulando así su supesta lejanía. Transformar "lo que se lee o se ve", en una mirada. En síntesis, y como marca John Berger -heredero del pensamiento de Benjamin- a lo largo de toda su obra, se trata de aprender a mirar para romper con los automatismos de la visión, que dominan hoy la relación entre espectadores-consumidores y el mito de la felicidad proyectado en "la gran y planetaria pantalla capitalista". Y "el mirar", como una construcción en acción, constante y permanente, es condición necesaria e indispensable para construir la experiencia. Y, por consiguiente, para salir de los modos de ver que se imponen socialmente desde la globalización consumista, hay que recuperar la experiencia, en cuanto al mantenimiento de una identidad y a la incorporación como propias de las contingencias de la vida. En este sentido dicha experiencia es un modo de relacionarse con el mundo. Cuando Giorgio Agamben plantea que al hombre contemporáneo se le ha expropiado su experiencia, y que ésta está desapareciendo, lo que dice es que nuestros deseos y aspiraciones están marcados desde afuera: fomentados por la publicidad y al servicio de la "felicidad", erigida desde el poder de la cultura capitalista dominante, en un mito universal: *todo el mundo aspira a ser feliz*. La felicidad se ofrece y se vende como una inexcusable meta humana. Sin embargo, si miramos al sesgo este fenómeno: el hombre de hoy vuelve a su casa cada noche aturdido por un sin número de acontecimientos y "ofrecimientos consumistas", sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia. Al decir de Agamben *esa incapacidad para traducirse en experiencia es lo*



que vuelve hoy insoportable -como nunca antes- la existencia cotidiana. Nada más alejado que lo que proponía en 1930 Bertrand Russell en su libro *La conquista de la felicidad*, un verdadero plan para deshacerse de las principales causas de la infelicidad, dando cabida al afecto y sobre todo al sentido común. La felicidad, mejor dicho su conquista, no estaría en la acumulación ilimitada de "insignificancias", dependería más de lo que podríamos llamar un interés amistoso por las personas o las cosas. Un punto de encuentro entre la intuición y la razón. Sin embargo, lo que se ha impuesto fue el "mito de la felicidad de la religión capitalista", que no sólo representa, como en Max Weber, una secularización de la fe protestante, sino que es él mismo esencialmente un fenómeno religioso, que se desarrolla, según Benjamin, de un modo parasitario a partir del cristianismo. A propósito, nos remarca Agamben en su artículo "El elogio de la profanación": *la religión capitalista realiza la pura forma de la separación, sin que haya nada que separar... Y como en la mercancía la separación es inherente a la forma misma del objeto, que se escinde en valor de uso y valor de cambio y se transforma en un fetiche inaprensible, así ahora todo lo que es actuado, producido y vivido -incluso el cuerpo humano, la sexualidad, el lenguaje- son divididos de sí mismos y desplazados en una esfera separada que ya no define alguna división sustancial y en la cual cada uso se vuelve duraderamente imposible. Esta esfera es el consumo. Si, como*



TEATRO DEL PUEBLO

TEATRO DEDICADO AL AUTOR ARGENTINO

SOMI

FUNDACION CARLOS SOMIGLIANA

Una mirada al sesgo

Héctor J. Freire
Escritor y crítico de arte
hector.freire@topia.com.ar

A-grupados



nado espectáculo y torrente de objetos privilegiados de consumo. Una cápsula espacial acondicionada por la estética del mercado, donde es posible realizar todas las actividades reproductivas de la vida: comer, beber, descansar, consumir símbolos y mercancías según instrucciones no escritas pero absolutamente claras, al decir de Beatriz Sarlo. Un verdadero "oasis de felicidad" que olvida lo que lo rodea, incluso el espacio marcado por la historia, ya que el shopping ¡es todo futuro! También es sintomático observar, que quienes, dentro de este marco, aseguran ser felices repiten las prácticas y máximas (en realidad eslóganes) de los llamados libros de autoayuda, que se venden por millones. En su libro *El mito de la felicidad (autoayuda para desengaño de quienes buscan ser felices)* el filósofo español Gustavo Bueno tritura esta idea de felicidad. Incluso llega a afirmar algo muy interesante: que la felicidad es ante todo una figura literaria. Que el hombre no ha nacido para ser feliz ni vive para ello: *No hay un destino cósmico del género humano que lo determine hacia la felicidad.*

El hombre de hoy vuelve a su casa cada noche aturcido por un sin número de acontecimientos y "ofrecimientos consumistas", sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia.

Otro aporte de este extenso libro de Bueno, es la concepción "canalla" de esta felicidad, que empuja a los "espectadores" a tener pequeñas "felicidades" en la obtención de bienes, y donde el mandato de "tener siempre más", sumado a "la voluntad de dominio" general, es su más eficaz reaseguro, el mejor modo de convertirlos en consumidores, pero siempre insatisfechos. De lo contrario se paralizaría la maquinaria productiva del capitalismo. El resultado: una patética paradoja, esbozada en el humor absurdo de Groucho Marx, en el acápito inicial: **el mito de la felicidad produce una mayor infelicidad.**

La década de los noventa, fue en la Argentina, extraordinaria en la asimilación, proyección y posterior desilusión de este "principio de felicidad y éxito". Sin embargo, no fue original, sólo la reactualización de un pasado fuertemente estructurado. Tal como nos recuerda Remo Bodei, en su libro *Una geometría de las pasiones*, texto marcadamente spinoziano: *En el segundo libro de La democracia en América (1840), Tocqueville fue uno de los primeros en diagnosticar estos síntomas. Su tesis es que los Estados Unidos representan tan sólo la anticipación de una forma de vida destinada a propagarse por todo el planeta... El nuevo régimen de las pasiones y de los deseos Tocqueville lo vincula a una permanente insatisfacción, que trata de aplacarse mediante*

la compra obsesiva de bienes materiales... En la joven democracia Norteamérica la persecución imparable de la igualdad se suma a la emulación y al rechazo de las distinciones de grado, a la carrera por el éxito y a la hipertrofia de la fiebre de consumo, pasión que corre el riesgo de ahogar cualquier otra. Sólo que, lejos de conducir a la felicidad, ese ansia exclusiva aparece en Tocqueville teñida de una sutil melancolía: en su honesto materialismo, los norteamericanos pensarían más en los bienes que aún no poseen y en la brevedad del tiempo para disfrutar de ellos que en un goce real. Recordemos también, que en la versión original de la declaración de la independencia de los Estados Unidos redactada por Jefferson se reconoce que entre los derechos inherentes e inalienables del hombre están la preservación de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Según Gustavo Bueno, el principio de felicidad es así un principio ideológico, que traduce no sólo el "happiness" del Acta de Independencia, sino también el "welfare" de la propia Constitución, por lo que resulta que dicho principio, es una defensa del Estado de bienestar, vinculado al "american way of life". La institucionalización de la religión y el mito de la felicidad, conocido muchos siglos después, como "Estado de bienestar" en los países desarrollados de la Europa Occidental.

Sin embargo, ...mientras uno vive el día a día, en el orden del acontecimiento, se deja entusiasmar con la imagen de ese futuro en el que es posible alguna de las tantas ofertas de lo que llamamos la felicidad, de su satisfacción económica o bien de sus verdades tranquilizadoras. Pero, un día, sentimos flotar en la superficie de las cosas, el aburrimiento y el pánico. Aparece una clase de lucidez triste, melancólica que nos hace padecer el paso y el peso del instante, de la pérdida constante. Hay en eso un extravío que enfrenta al sujeto no sólo a una especial suspensión del deseo -y muchas veces, con una culposa expectativa de castigo-, sino también a un extrañamiento con el mundo y sobre todo del sujeto consigo mismo. De ahí que felicidad y aburrimiento sean los peligrosos andamios de una subjetividad asediada por la frustración y el vacío.¹

En este sentido, en la historia de la literatura y el cine, es innumerable la cantidad de obras que desnudan esta problemática, pero a partir de la literatura moderna esta situación se torna más trágica y patética. Por ejemplo, el sentimiento de tedio que produce la ciudad en Baudelaire (considerado el primer poeta moderno), plasmado con una lucidez que "asusta" aún hoy, en los poemas que componen *Spleen e Ideal*, y *El spleen de París (Las flores del Mal)*. O el *ennui* (ensimismamiento-encierro) en el caso de Emma Bovary de Flaubert. Y más especialmente desde la década del sesenta, donde se plantean distintas líneas "sintomáticas" al fenómeno de la insatisfacción y el aburrimiento dentro de la sociedad de consumo. Hay dos obras contundentes y demo-

se ha sugerido, llamamos espectáculo a la fase extrema del capitalismo que estamos viviendo, en la cual cada cosa es exhibida en su separación de sí misma, entonces espectáculo y consumo son las dos caras de una única imposibilidad de usar. "El mito de la felicidad" (una verdadera heráldica de las masas) como la expresión más visible de la religión capitalista en su fase extrema, apunta en definitiva, a la creación de un "absolutamente Improfanable". En este sentido la felicidad es una de las ideologías más poderosas de nuestro tiempo, que forma parte a su vez de un proyecto superestructural, ideológicamente impresionante, relacionado íntimamente con las exigencias de lo que se denomina "sociedad de mercado de la abundancia". Cuya imprudente expansión ilimitada (la *hybris* de la tragedia griega, entendida como descontrol, desmadre, exceso, catástrofe) está destruyendo el planeta. Su esencia es autodestructiva ya que orgánica y estructuralmente es incapaz de autolimitarse, o sea no posee lo que Aristóteles llama la *phronesis*, "la prudencia", para compensar el impulso delirante de su propia expansión ilimitada. Uno de sus símbolos más emblemáticos es el *shopping*: espacio estético posmoderno por excelencia. Una real epifanía secularizada por "la religión capitalista de la felicidad al alcance de la mano", cuya gran metáfora es "exhibir" la crisis del espacio público, y donde es difícil construir sentidos, y en la que fluye sin descanso (día y noche, sábados y domingos) un orde-

Gimnasia Consciente Seminario y Talleres de Investigación

PARA PERSONAS CON O SIN EXPERIENCIA
EN TRABAJO CORPORAL

Coordinación: Alicia Lipovetzky / Gabriela Waisman
Tel. 4863-2254 - 4775-0141

MASAJISTA TERAPEUTICO
Recibido en Cuba
Problemas posturales,
musculares, circulación.
Sr. Lester Tel. 4931-4747

Gimnasia Consciente
Elementos de Eutonía
columna, tensiones musculares,
prevención del estrés.
Zully Altszyler Tel: 4821-7142

Clases de Piano
Iniciación musical
Profesor IUNA
Tel: 4954-7443/4831-5140

Alquilo consultorio en
Caballito, equipado,
por hora, día o mes.
A pocas cuadras de estación
Primera Junta Líneas "A" y "E".
Informes: 4432-0116 ó 4611-7990

Dra. IRUPE PAU
Gimnasia Consciente
Tel. 4782-4899

SHIATZU
Masaje Acupuntural Japonés.
Dolores articulares, musculares,
posturales. Estrés, insomnio, fatiga.
Carlos Trosman 4958-2411

CLASES DE
TANGO
Prof. Mariana Saita
Horarios a convenir
Tel. 4574-3069

Nuevos cursos de gimnasia
consciente con orientación
expresiva por
Aline Dibarbouré
Tel: 4782-4899

CLINICA PSICOANALITICA
Adultos y adolescentes.
Discapacidades: orientación a familias
Lic. Marcela Giandinoto. 4958-2411

DORIS HUTIN
REFLEXOLOGÍA HOLÍSTICA
4861-7488

www.nuncamas.org

La felicidad... (Cont.)

ledoras, e íntimamente relacionadas al tema que nos preocupa: la novela de Alberto Moravia *La Noia*, (la nada) -Milán, 1964-, *El aburrimiento* (título con que se publicó en la Argentina en 1963). Y el ya legendario, siempre actual film de Federico Fellini, *La Dolce Vita* (1960). En el prólogo de la novela, el mismo Moravia ensaya una mirada al sesgo de la felicidad propuesta a la sociedad, pero desde el aburrimiento: para muchos el aburrimiento es lo contrario de la diversión; y la diversión es distracción, olvido. En cambio para Moravia, el aburrimiento no es lo contrario de la diversión; antes bien, se asemeja en cuanto provoca precisamente distracción y olvido. El aburrimiento es para el escritor, una especie de insuficiencia, o impropiedad, o escasez de esa realidad de la "abundancia" propuesta por el mercado. O más bien, el aburrimiento podría ser definido como "una enfermedad de los objetos", consistente en un marchi-

tarse o pérdida de vitalidad de los mismos. El sentimiento de tedio nace en mí, dice Moravia, *del absurdo de una realidad insuficiente, o sea incapaz de persuadirme de su propia existencia efectiva*. El tedio como pérdida de vitalidad, es el resultado de cierta extrañeza ante los objetos, ya que se han convertido en una cosa con la cual no tengo ninguna relación "amistosa", afectiva. Es decir, esos objetos ofrecidos por "el mito de la felicidad" al consumo masivo, son absurdos. De este absurdo brotará el aburrimiento que, ha llegado el momento de decirlo, al decir de Moravia, *al fin de cuentas no es sino incomunicabilidad e incapacidad de salir de ella*. La oscura y vasta conciencia de que entre yo y las cosas ya no existe ninguna relación. De ahí que la felicidad propuesta por el capitalismo no sea más que *un inquieto disfraz del aburrimiento*. Este tedio, este vacío que hay que llenar a cualquier precio, se hace presente en films como *Blow Up* (1966) de Antonioni, basado en el cuento *Las babas del diablo*, de Cortázar. Y mucho antes, y muy especialmente en *La dulce Vita* (1960), donde el protagonista Rubini (Marcelo Mastroianni), intelectual devenido en "Casanova-paparazzo", cínico, indiferente y enfermo de un *spleen* existencialista, se divierte/aburre, en un sin fin de agotadoras y vertiginosas fiestas sin sentido. Donde además, nada importa si no es registrado por los fotógrafos (los *paparazzi*), por la cámara, para el espectáculo y la representación. Lo que inaugura y desnuda el film de Fellini, son los diferentes modos de vida supuestamente "diferentes", que nos propone "el mito de la felicidad" a través de modos de aburrirse divirtiéndose. La actitud doble de cínico desapego y sumisión. Ahora bien y para finalizar: sólo desde un punto de vista reflexivo y crítico que resista, en la lucha por restituir a los sujetos la posibilidad de la experiencia, podremos distanciarnos de esta trampa que es el "principio de felicidad", y neutralizarlo, sin caer en el pesimismo, en cuanto a ontología negativa de la felicidad, que se expresa en la frase popular "la felicidad no existe". Que no es lo mismo que decir, está en otra parte. O quizás sea como dijo el poeta Fernando Pessoa: *la felicidad es como la línea del horizonte, cuanto más nos acercamos a ella más se aleja*.

Nota

1. Picardo Osvaldo, *Aburrimiento y felicidad: ¿el fin de las pasiones?*, Revista La Pecera N° 11, Invierno 2006, Mar del Plata.

LA FELICIDAD SÓLO PUEDE SER DICHA

El mayor riesgo en la vida es haber vivido sin riesgos.

Afiche de la película *La prueba*

A la felicidad por el estilo

Podemos leer *El malestar en la cultura* -ya que ahí desarrolla Freud sus reflexiones sobre la felicidad- pero lo que no dice el texto es en qué condiciones se hallaba el hombre detrás del estilo (a contramano de Buffón), pues esa década de 1920 lo encontraba agobiado por las operaciones y el uso de prótesis por el cáncer de paladar. No podía comer ni hablar sin dolor. Obviamente impedido de asistir a los seminarios y congresos que tanto le agradaban. Preocupado por la homosexualidad de su hija Anna y arrastrando el duelo por las muertes de su hija Sophia y su amado nieto Heinele, es abrumado por el suicidio de su sobrina predilecta Cecilia a lo que se le añade en esos días el deceso de W. Fließ.

De la misma manera que la ceguera potenció la visión de Tiresias, la infelicidad y la desdicha lo estimulan a no entregarse al lamento o a la desesperación sino al trabajo y produce una extraordinaria reflexión sobre la condición humana. (No solamente en la falta de fe podían darse la mano Spinoza y Freud). Habían pasado 35 años desde su primer escaqueo sobre la felicidad -está en la última página de *Estudios sobre la histeria*, donde habla de ayudar al paciente a "mudar su miseria histérica en infortunio ordinario"-, hasta que publica *El malestar en la cultura* en 1930.

Pensó en un principio en utilizar "Infelicidad" en el título, pero después de idas y venidas se decidió por "Malestar" (en alemán se también pesadez, incomodidad, desazón).

Y "Cultura", que para él no es sinónimo de civilización, sino el conjunto de normas restrictivas de los impulsos agresivos y/o sexuales, exigidas para mantener el orden social.

Tenemos entonces malestar, pesadez, incomodidad y desazón en el brete de la cultura.

No está de más recordar que brete es ese pasillo por el que se fuerza a los animales a subir al transporte que los llevará a la muerte.

Cultura y muerte.

Cuando el artista León Ferrari las ha presentado juntas ha causado revuelo y escándalo en las buenas almas.

Es notable que la sublimación despierte semejante violencia en aquellos que predicán el amor al prójimo y eso de poner la otra mejilla.

Como señala irónicamente E. Rodrigué: "no es fácil ser sublime".

Freud también violenta en este texto, no sólo por volver sobre la religión, sino por enfrentarnos con la pulsión de muerte y su trayecto, con la sublimación y la teoría de los valores que conlleva, con la relación individuo-sociedad condicionada por Eros y destrucción, sin dejar de mencionar una y otra vez esa felicidad que se busca y no se encuentra, que casi se agarra, pero sólo se roza y que estamos "obligados" (es un imperativo de vida) a intentar lograr.

Cuando en 1920 introduce el concepto de pulsión de muerte, su biógrafo E. Jones llegó a escribir que la irrupción de esa idea en la teoría psicoanalítica debía entenderse como una distorsión producida por la actitud temerosa de Freud frente a la idea de morir.

Aún siendo cierta la fobia de éste a la

muerte, no le impidió pensarla de una manera original, a pesar de que ésta no cesaba de rozarlo.

En *Más allá del Principio del Placer* queda claro que la muerte no es la simple cesación de vida. Agamben señala: "El animal cesa de vivir, porque sólo vive. El hombre es el que aparece con la peculiaridad de ser mortal y capaz de hablar sobre la muerte, anticipándose al encuentro final". Pero no solamente habla de ella sino que la lleva consigo, junto con la vida. Esto es lo que sostiene Freud a partir de observar la repetición de conductas autodestructivas en sus pacientes.

La compulsión a la repetición es un mecanismo formidable, que lleva al sujeto a colocarse una y otra vez en experiencias dolorosas, réplica de otras arcaicas. Se dio cuenta de que la satisfacción libidinal no alcanza a explicarlo (incluso llegó a tratarla de "demoníaca"). Sólo quedaba la posibilidad de una fuerza de destrucción tal que le permitiera seguir sosteniendo el dualismo por oposición y al mismo tiempo expresara la esencia de lo pulsional. La pulsión de muerte es paradigmática, en tanto y en cuanto el objetivo final de la pulsión es el retorno de lo orgánico al estado inanimado por la descarga completa de la excitación y el mantenimiento de la energía síquica en un nivel lo más bajo posible.

La pulsión de muerte, contrariamente a la pulsión de vida, tiene como actividad esencial destruir la relación con el objeto, justamente atacar el vínculo y producir el vacío y el aniquilamiento del yo de una manera sorda y constante.

No cabe duda, dice Laplanche "que hacía falta audacia para proponer a los analistas, el reconocimiento de ese implacable ejército de las sombras, las potencias de muerte, que socavan sus expectativas terapéuticas."

Esas potencias de muerte no son patrimonio de los pacientes solamente. Van a formar parte de la contratransferencia y de su manejo y ampliamente de lo social cotidiano.

La atención flotante y la abstinencia (el ideal de neutralidad benévola) no nos dejan fuera del antagonismo entre exigencias pulsionales y restricciones culturales.

Es imprescindible que lo hayamos experimentado como pacientes, que lo trabajemos en las supervisiones, que lo ratifiquemos en el estudio, a sabiendas que nunca terminaremos de formarnos. (¿Será esa la felicidad de los analistas?). A pesar de las dificultades seguir intentándolo (otra vez imperativo de vida). Nos aclara que hay que hacerlo a pesar de la hostilidad de la naturaleza, a pesar de la declinación del cuerpo, a pesar del prójimo.

Todos somos prójimos y por eso Freud nos enseña: "el prójimo es alguien que intenta satisfacer su agresividad, explotar la capacidad de trabajo (de los hombres) sin compensarlo, utilizar al otro sexualmente sin su consentimiento, apoderarse de sus bienes, humillarlo, causarle sufrimiento, torturarlo y matarlo. *Homo hominis lupus*. ¿Quién, con toda su experiencia de la vida y de la historia, tendrá el coraje de discutir esta aseveración?".

Sabe que el aforismo de Hobbes no es otra cosa que la certificación política de lo afirmado en *Más allá del principio del placer*: "Eros y destrucción gobiernan al sujeto y a la sociedad". (Nunca utilizó la palabra Thanatos, ya que elaboró el

¿Te gusta la Historia (argentina)?

Descubrila junto a nosotros!!

- Virreynato - Revolución de Mayo
- Guerras - Independencia - Rosas
- Generación del 80 - Radicalismo
- Peronismo - Dictaduras - Siglo XX
- Temas propuestos por los participantes
- Análisis de documentos, textos, lecturas colectivas, etc.

GRUPOS DE ESTUDIO a cargo de Gabriel Erdmann (Prof. de la UBA) Redactor revistas "Ñ", Topía, Lote

Comunicate al 4504 - 0209 gabrielerdmann@hotmail.com

Patricia Barone y Javier González Cuarteto presentan

"Tango en Gestación"

PATRICIA BARONE: Voz
JAVIER GONZALEZ:

Composición, Dirección,
Arreglos y Guitarra

MAQUI TENCONI: Piano y Coros

CARLOS MARMO: Bajo

LUIS VAZQUEZ: Bandoneón
info@baroneygonzalez.com.ar
www.baroneygonzalez.com.ar

Grupo Editorial Lumen

Novedades

Adiós a la sangre.

Reflexiones psicoanalíticas sobre la menopausia, de Alcira Mariam Alizade.

ADIÓS A LA SANGRE
REFLEXIONES PSICOANALÍTICAS SOBRE LA MENOPAUSIA



MARIAM ALIZADE
LUMEN

SILVIA FAIRMAN
EL HOMBRE MALTRATADO POR SU MUJER
UNA REALIDAD OCULTA



El hombre maltratado por su mujer. Una realidad oculta, de Silvia Fairman.

Viamonte 1674, Buenos Aires

☎ 4373-1414 (líneas rotativas) • Fax (54-11) 4375-0453
E-mail: ventas@lumen.com.ar • http://www.lumen.com.ar

Los lunes de 19:00 a 20:00
por FM Flores (90.7)

EL RELOJ

Porque el tiempo no para
y la verdad
no se puede ocultar

Para vos que no querés ser profesional...
pero sí querés agasajar a tu familia y amigos...

Clases de Cocina a domicilio

Teóricas y prácticas

Comunicate al 15-5012-6419

Gabriel Hazaki
Chef



Alejandro Maritano
Psicoanalista
alejandromaritano@topia.com.ar

concepto de destrucción desde Empédocles).

Esto nos obliga a pensar lo que vivimos como un problema y no como un destino.

Si es el destino no puedo hacer nada por la felicidad, si es un problema puedo intentarlo.

En *El Presidente Wilson* (conjuntamente con W. Bullit) dice: "El problema de encontrar la felicidad en la vida, que preocupa a todos los hombres, es en gran medida un problema de economía síquica" y añade más adelante: "Es extremadamente difícil encontrar salidas para los deseos fundamentales, a menudo opuestos y aún cuando se las encuentra, las circunstancias cambiantes de la vida no les permiten permanecer inalterables, la muerte, la enfermedad, la pérdida de afecto o de status son inseparables de la vida humana y todas involucrian una pérdida de salidas para la libido, de modo que ni siquiera los hombres más prudentes y moderados pueden estar seguros de retener su felicidad."

Parafraseando al poeta: "si la felicidad no es alopatía bueno es que sea homeopática, pues no es pecado la homeopatía."

En esta dimensión de cuentagotas nos queda por ampliar lo mencionado al principio sobre la sublimación. Cuando en 1915 -en sequía de pacientes por la guerra- Freud escribe doce "Trabajos preliminares sobre Metapsicología", de los cuales nos llegaron cinco. De los otros siete -uno era "La sublimación"- o fueron destruidos o los que lleguen al 2050 (fecha de apertura de los archivos del *Freud Museum*) podrán enterarse.

En 1905 conceptualizó el término para dar cuenta de un tipo particular de actividad humana (creación literaria, artística, intelectual) sin relación aparente con la sexualidad, pero que extrae su fuerza de la pulsión sexual desplazada hacia un fin no sexual, invistiendo objetos valorizados socialmente.

"Para él, que había renunciado a las relaciones sexuales a partir de los 40 años, poniendo su energía pulsional al servicio de su obra, la sublimación era un principio de elevación estética común a todos los hombres, pero del que a su juicio sólo estaban dotados los creadores y los artistas." (Roudinesco). Es probable que su felicidad haya pasado en algún momento por considerarse incluido en ese panteón selecto, tal vez entre Aníbal y Leonardo.

Entre la visión de la conquista y la conquista de la visión: el acto creador. Sobre ese acto dice E. Loffreda: "Ajena a

toda legalidad vigente, la creación al trazar su propio camino generará también su propia legitimación y sus pautas serán las establecidas, motivo por el cual ningún cumplimiento de las normas en vigor podrá lograr una producción auténticamente creativa. Sólo desplegándose en su propio espacio de transgresión, el acto sublimatorio logrará dejar su verdadera marca y permitir la experiencia participativa."

El "Yo no busco, encuentro" de Picasso es la definición por excelencia de la creación artística. Algo que no estaba ahí es creado.

La felicidad (como la belleza) puede aparecer en ese instante, en el encuentro entre el autor (su obra) y el espectador.

A la felicidad por el objeto

Desde el capitalismo se nos impone el modelo: éxito+dinero+fama=felicidad. Somos empujados una y otra vez a ocuparnos de lo nuestro. Lo individual por sobre lo colectivo.

Para que esto sea posible es necesario que el otro sobre, que lo solidario no sea posible, que nadie escuche a nadie y si escucha que no haya diálogo.

Hay "otros" -feos, sucios y malos- que acechan la felicidad que supimos conseguir.

No es casual entonces que se propicie el narcisismo de las pequeñas diferencias: brasucas, perucas, bolitas, paraguas, chilotes, cabecitas, negritos, villeros, cartoneros, rusos, tanos, yoyegas, putos, trabas, etc., etc., con el versátil "de mierda" como añadidura.

Lo que se genera de esa forma es una comunidad que es destructiva, en donde no existo con otros, existo solo, solo con los objetos que pude obtener y que son "míos, míos, míos".

Insistiendo machaconamente en que el objeto da la felicidad y más aún: es la felicidad.

El único problema es que el objeto se degrada. No importa: compre otro.

La felicidad y la clínica

Quien nos consulta trae su sufrimiento, su infelicidad, pues le suceden cosas sobre las cuales no puede hacer nada. Sus síntomas se le imponen.

Lo invitamos a hablar y en ese acto se produce una ilusión y una espera: la ilusión de ser comprendido y la espera de la felicidad (como desaparición del sufrimiento, de la desdicha).

Descubre maravillado que se le ofrece un lugar como no hay otro: un lugar

donde ser escuchado y donde la palabra tiene valor.

Y trabajamos oyendo esa palabra de una manera peculiar, no como el paciente cree que lo hacemos. Esto es así y muchas veces la queja surge: "pero yo no quise decir eso".

Es cierto, él no quiso, pero escuchamos que quiso y se lo hicimos saber.

Este proceso de encadenamiento entre asociación libre e interpretación generalmente rinde sus frutos y paulatinamente ilusión y espera se van desvaneciendo.

Quien nos consulta trae su sufrimiento, su infelicidad, pues le suceden cosas sobre las cuales no puede hacer nada. Sus síntomas se le imponen.

Proceso que va desarrollándose en todo su rigor a contrapelo de un discurso social que sostiene que la felicidad está en otro lado.

Que esto le cabe al analista, Freud lo señala al alertar sobre los peligros de la ambición de "obtener un logro convincente para los demás." (En 1898 le escribe a Fliess: "La felicidad es el cumplimiento diferido de un deseo prehistórico. He aquí porqué la riqueza nos hace tan poco felices: el dinero nunca fue un deseo de la infancia").

Reflexionar sobre lo anterior nos lleva a pensar la ética con la cual nos manejamos, pues no podemos ignorar que la irrupción del psicoanálisis provocó un desbarajuste, ya que la conciencia rectora de nuestros actos (que da sentido a la ética tradicionalmente reconocida) quedó descentrada respecto del inconsciente, y lleva a valorar las acciones que se realizan, cometen o perpetran de otra manera, de acuerdo al enigma del deseo inconsciente.

Ya en *Moisés y el monoteísmo* la define: "Ética es la limitación de lo pulsional". Por lo que decirse psicoanalista sin haberse analizado implica sostenerse en una ética hedonista y permisiva que ¡oh, casualidad! es la que el capitalismo nos exige para ser felices. O para decirlo de otra manera: sea feliz analizando, pero no se analice.

Porque si se analiza tendrá que hacerse responsable de lo que ha elegido, en la intelección de lo que acceda del deseo que lo constituye. Estará obligado a res-

petar la ética de cada sujeto (mal puedo respetar mi deseo si no respeto el deseo del otro) y saber que en algún momento tendrá que enfrentar prioridades difíciles: esa dimensión ética personal e intransferible.

La felicidad, los animales y la comunidad

Alegremente se repite una y otra vez que el hombre es un "animal político" y un "animal racional".

La traducción del griego antiguo de lo expresado por Aristóteles es otra bien distinta, pues **viviente que dice** (ser que habla, dueño de un lenguaje) no es lo mismo que "animal racional" y **viviente en la polis** (ser en la polis protegido por sus leyes, un ciudadano) no es lo mismo que "animal político".

Como ciudadanos (nacemos ciudadanos y devenimos psicoanalistas) estamos obligados a articular razón y política, a decir, a pensar, a comprometernos. Esto es lo que crea una comunidad.

Observemos que todo lo que pueda formar ese espacio las más de las veces resulta sospechoso: una junta barrial, la toma de una fábrica por sus obreros para evitar su vaciamiento, una asamblea piquetera, etc., pueden tener "intereses espurios" o "entorpecer el tránsito y provocar un caos vehicular", disimulando el hecho de que esos lugares ("espacios soportes de la muerte como pulsión") son los que nos permiten pelear con lo mortífero.

Son opuestos a ese disfrute perverso de unos pocos a partir de la desdicha y el sufrimiento de muchos.

No es solamente en la frontera del Líbano e Israel o en el discurso del Papa sobre el Islam donde podemos pensar la muerte como pulsión. Acá también. Hoy.

Como se ve, Eros y destrucción, ambos enemigos inmortales, nos habitan, y cada uno de nosotros tomará el riesgo de vivir de acuerdo a la propia economía libidinal, pues al fin y al cabo "cada quién tiene que ensayar por sí mismo la manera en que puede alcanzar la bienaventuranza".

¿Y la felicidad?

"Buscar la felicidad -dice Tabucchi- es como viajar hacia el horizonte, sabemos donde está, hacia allí nos dirigimos, pero no llegamos nunca".

Lo que importa es cómo hagamos el viaje.

HETEROGENESIS
REVISTA DE ARTES
VISUALES
(SUECIA)

REVISTA DE POESÍA
BARATARIA
2da. época. Año V N° triple (9-10-11)
Dir. Mario Sampaolesi
Sec. de Red. Héctor J. Freire
Neuquén 560 3° Piso Dpto.12 Cap.(1405)

COLCHONES SIMMONS

www.simmonspublico.com.ar



VENTA DIRECTA DE FABRICA
BOEDO 958 Tel.: 4932-8808 / 4860

El Índice de Felicidad (ija, ja, ja, ja!)

La Felicidad... y como medirla

Según leemos en la web:

“Una organización británica publicó una lista de naciones basada en la relación entre buena vida de los ciudadanos y respeto a la naturaleza. En América latina, Colombia está en el ápice de gloria mientras Bolivia se sitúa a medio orgasmo en el puesto 69. El Índice del Planeta Feliz, desarrollado por la organización británica *New Economics Foundation*, presenta unos resultados bastante llamativos: el mejor país para vivir es una pequeña isla del Pacífico Sur, Vanuatu (68, 2), que tiene 199.414 habitantes. Bolivia obtuvo una clasificación (46,2), muy por debajo de todos los países en América latina.”

La nueva genialidad estadística se llama ahora Índice de Felicidad.

Es un invento destinado a demostrar ciertas teorías ecológicas. Pero lo que más se altera con sus resultados es el sentido común. La ecología de la mente, que bulle inquieta...

A saber. **Que de los 10 países más felices del mundo, tres son isleños casi deshabitados y siete son países caribeños y centroamericanos.** ¡ALBRICIAS! Venimos así a enterarnos que Colombia (la violenta Colombia con un índice de 70 asesinatos cada cien mil personas - diez veces más que la Argentina-) es el país más feliz del mundo, seguido por idílicas naciones como Panamá, Honduras o El Salvador.

Pero eso no es todo: Sri Lanka o Filipinas (siempre islas, mi dios, ¿por qué?) están entre los 20 privilegiados por Dios.

En cambio la hostil Suiza está en el puesto 65, al lado de ¡Bolivia! Un país tan desgraciado como USA aparece en el puesto 150: son infelices estos yanquis... Dechados de abundancia como Vietnam, gozan del privilegio de estar entre los 20 países más felices, para no nombrar a la eficiente y pujante Nicaragua.

Esta bolsa revuelta, este absurdo de mal gusto tiene nombre, tiene prensa, tiene agentes que lo financian, y ¡gente que le cree! Tiene un sitio en la web y gente ocupada en estas pamplinas.

Para hablar en serio, vamos a comparar el índice de Desarrollo Humano (IDH) con el índice de felicidad.

Como sencillamente lo define la Wikipedia:

Subjetividad y Cultura

Nº 25, OCTUBRE 2006

Raúl Páramo Ortega - Oscar Sotolano - Enrique Guinsberg, **Alienación y psicoanálisis.**

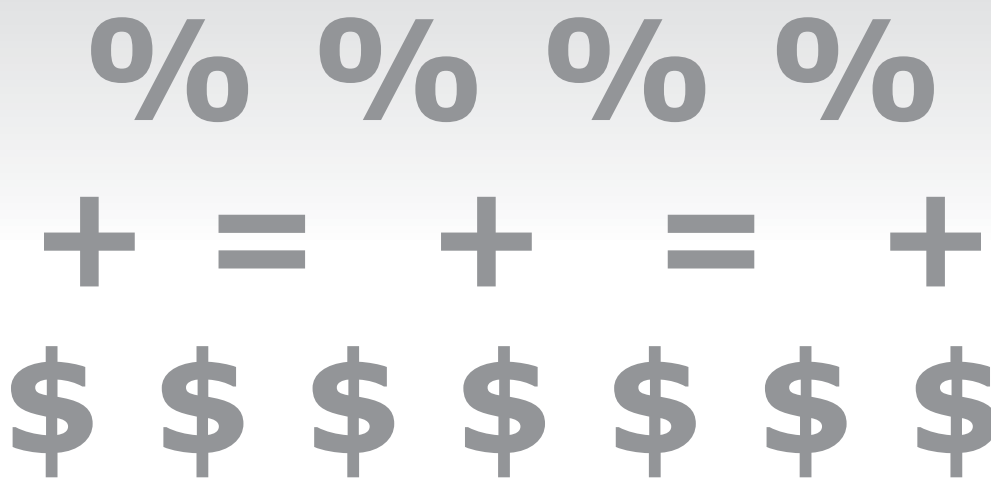
Jorge Sánchez-Escárcega, **El amor en los tiempos del posmodernismo.**

Miguel Matrajt, **Dos formas de utilización de la música en la clínica psicoanalítica.**

María Rosa Díaz de Soulard, **El método de observación de bebés de Esther Bick.**

BIBLIOGRAFICAS

www.plazayvaldes.com/syc1/e_guinsberg@yahoo.com.mx
pmatrajt@yahoo.com.mx



“El **Índice de Desarrollo Humano (IDH)** es una medición por país, elaborada por el **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)**. Se basa en un **indicador social** estadístico compuesto por tres parámetros:

Vida larga y saludable (medida según la **esperanza de vida al nacer**)

Educación (medida por la **tasa de alfabetización de adultos** y la **tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y terciaria**)

Nivel de vida digno (medido por el **PIB per cápita en USD**)”.

Tomando los primeros 15 puestos en cada uno de ambos índices se obtienen RESULTADOS OPUESTOS.

VER CUADROS 1 y 2

Los países “más felices”, en promedio, tienen el lejano puesto 88 en el Índice de Desarrollo Humano y 23 bebés muertos de cada 1000 nacidos.

Los de mayor Desarrollo Humano, en cambio, tienen el remoto Nro. 102 en “felicidad”, pero solo se le mueren 4 chicos de cada 1000...

¿Cuál de las dos series de datos parece más seria... más lógica... más de acuerdo al sentido común? ¿Acaso hay alguna duda de que en Irlanda o Dinamarca la felicidad debe ser algo más común que en El Salvador o Sri Lanka? ¿Qué extraña forma de destrucción de sentido es ésta?

Bueno. Tomemos las cosas más científicamente: aun en una mala comida puede haber un buen vino. Quizás algo real está señalando el bendito Índice de Felicidad.

Veamos. El Índice del Planeta Feliz se basa en una sencilla fórmula no matemática: bienestar por esperanza de vida, dividido impacto ecológico.

O sea, a ver. La fórmula del elixir de la felicidad es Bienestar por Esperanza de vida. Dividido Impacto ecológico... ahí parece estar la pata escondida.

El documento de la Fundación, llamado *The (un) happy planet Index*

<http://www.neweconomics.org/gen/uploads/d144k145g5scuy453044gqbu11072006194758.pdf>

trae un instructivo de cómo calcular el Índice y da estos ejemplos ficticios:

VER CUADRO 3

No resulta fácil entender la aritmética del Índice.

La fórmula que plantean sus autores es simple:

Satisfacción x Esperanza de vida / Impacto ecológico.

El problema es que esa cuenta nos da 462 en vez de 61,8 para el primer país, 400 para el segundo y 500 para el tercero. Nada que ver con los resultados.

Ya bastante problemática es una aritmética oscura. Pero se añaden otros factores de incertidumbre:

- La “satisfacción” surge de encuestas. Bien: ¿acaso se han encuestado los 178 países con muestras representativas? ¿Han hecho encuestas en Burkina Faso o en Merymar, o en Camboya (países cerrados, inaccesibles, rurales, mmm...)?

- La Esperanza de vida es un dato objetivo, al alcance de cualquier publicación estadística pero... ¿Impacto ambiental?

¿Quién, cómo, cuándo, dónde se mide semejante variable?

Y es LA VARIABLE CLAVE.

En el ejemplo que se aporta, un país con sólo 50 años de esperanza de vida e índice de satisfacción de 5 puntos, PERO BAJO IMPACTO AMBIENTAL (0,5)... ES TAN FELIZ como otro país que tiene 7 de satisfacción, 75 años de vida PERO ALTO IMPACTO ECOLOGICO (5,4). Conclusión:

Laos que sólo tiene 54 años de esperanza de vida, tiene la misma felicidad que Gran Bretaña, con una esperanza de vida de 78 años. Claro que un inexistente país desde el punto de vista industrial como Laos NO PRODUCE IMPACTO AMBIENTAL. Ergo ACUMULA TANTOS PUNTOS COMO GRAN BRETAÑA.

Este absurdo conceptual y estadístico está claramente determinado por la impronta ideológica de esta Fundación: preservar intactos los recursos naturales. Toda industria, contamina. La ciudad es mala: ¡viva el campo, pacífico, tranquilo, atrasado! Plantean falsos dilemas como ecología o desarrollo. Pobres y limpios parece ser el ideal de felicidad para estos ecologistas de panza llena.

Que se queden ellos con su felicidad. Yo prefiero vivir en la “infeliz” Bélgica que en la ecológica Colombia.

CUADRO 1: Países ordenados según Índice de Felicidad. 15 primeros puestos

	Puesto en el Índice Felicidad	Puesto en el Índice Desarrollo Humano	Mortalidad Infantil (def. cada 1000 nacidos)
Vanuatu	1	118	31
Colombia	2	69	18
Costa Rica	3	47	8
Dominica	4	70	12
Panamá	5	56	18
Cuba	6	52	6
Honduras	7	116	32
Guatemala	8	117	35
El Salvador	9	104	32
Saint Vincent and the Grenadines	10	87	23
Saint Lucia	11	76	16
Viet Nam	12	108	19
Bhutan	13	134	70
Samoa (Western)	14	74	19
Sri Lanka	15	93	13
Promedio	7,5	88	23

CUADRO 2: Países ordenados según Índice de Desarrollo Humano. 15 primeros puestos

	Puesto en el Índice felicidad	Puesto en el Índice Desarrollo Humano	Mortalidad Infantil (def. cada 1000 nacidos)
Norway	115	1	3
Iceland	64	2	3
Australia	139	3	6
Luxembourg	74	4	5
Canada	111	5	5
Sweden	119	6	3
Switzerland	65	7	4
Ireland	113	8	6
Belgium	78	9	4
United States	150	10	7
Japan	95	11	3
Netherlands	70	12	5
Finland	123	13	4
Denmark	99	14	3
United Kingdom	108	15	5
Promedio	102	8	4

CUADRO 3

Índice satisfacción	Esperanza de vida	Impacto ecológico	Índice felicidad
7	75	1,8	61,8
7	75	5,4	38
5	50	0,5	38

De lo que no se habla:

las Interrupciones de los Análisis

Hay muchos tratamientos que no concluyen sino que se interrumpen por parte del paciente y algunos también por parte del analista. Quisiéramos investigar qué sucede en estos tiempos con las interrupciones y cómo se las piensa. Para eso les formulamos dos preguntas a tres psicoanalistas.

- 1) *¿Cuáles son las formas de interrupción del tratamiento más frecuentes en estos tiempos por parte de sus pacientes? ¿Cómo lo conceptualiza y cómo interviene en estas situaciones? ¿Podría ejemplificar con alguna viñeta clínica?*
- 2) *¿Cómo son, si las hubiera, las formas de interrupción del tratamiento de su parte como analista? ¿Podría ejemplificar con alguna viñeta clínica?*

Alejandro Vainer

Psicoanalista
alejandro.vainer@topia.com.ar

A modo de introducción:

Las interrupciones de los análisis son uno de los puntos ciegos del psicoanálisis. De eso casi nunca se habla. Y esta cuestión viene de lejos, o mejor dicho, desde los inicios. Con Freud y sus historiales. Nadie cuestiona que Dora interrumpió su análisis abruptamente. Juanito no fue paciente de Freud, sino de su propio padre. Schreber tampoco fue su paciente. El Hombre de las Ratas casi un año en análisis y sobre el final de su tratamiento hay diferentes versiones: la oficial de Freud es que el paciente concluyó su tratamiento. Sus seguidores no acuerdan: Octave Mannoni dice que "según la posición de Freud, el análisis fue incompleto porque el paciente se había curado 'demasiado pronto'".¹ Para Donald Meltzer, el "tratamiento fue interrumpido por el propio paciente, alegando que se sentía bien, que era capaz de enfrentar sus exámenes y manejarse en la vida."² En cuanto al Hombre de los Lobos hay acuerdo, el propio Freud decidió poner un plazo de finalización de un año para solucionar un *impasse* del análisis. O sea que el propio Freud le interrumpió el análisis como estrategia terapéutica. Dejo de lado otros tratamientos que llevó adelante el propio Freud que también fueron interrumpidos, como el de la joven homosexual.

Desde Freud las interrupciones son mucho más frecuentes de lo que se teoriza sobre ellas. Este fenómeno es común. Tan común que le propongo un pequeño experimento al lector. Si es analista, tome su agenda de la semana y revise cuántos de sus pacientes actuales interrumpieron sus tratamientos anteriores. O sea, cuántos pacientes no vírgenes (de análisis) tiene. Si no es analista, repase mentalmente consigo mismo entre su medio de personas que dicen que se analizan y cuente cuáles lo hicieron con un solo analista y sin interrupciones. Allí tendremos el porcentaje de las interrupciones de análisis previos. Seguramente el porcentaje será más alto que el que imaginaba.³

Si este fenómeno es bastante más frecuente de lo que uno pensaría ¿Qué encontramos teorizado sobre las interrupciones? Desde Freud, cuyos historiales nos brindan más interrupciones que análisis terminados, poco, muy poco. Hay ríos de tintas sobre los finales de análisis (con objetivos para todos los gustos del Superyó, según la teorización), tal como lo hicieron los pioneros: Freud en "Análisis terminable e interminable" y Ferenczi en "El problema de la terminación del análisis".

El *establishment* psicoanalítico borró el hecho que los pilares del psicoanálisis, los casos de Freud, en su mayoría fueron interrupciones. Y en la oficialización de una "Teoría de la Técnica" terminó por llevar este punto ciego a convertirlo en un agujero negro. Los más respetados tratados apenas tocan el tema en miles de páginas. Tomemos dos de ellos, los más recientes. Horacio Etchegoyen en *Los fundamentos de la Técnica psicoanalítica* tiene un capítulo sobre "la naturaleza del proceso analítico" en el cual registra la diferencia entre proceso y encuadre, pero no habla de las interrupciones. Tampoco son mencionadas en el siguiente capítulo sobre "las etapas del análisis", y menciona al *acting out* y a la reacción terapéutica negativa como "vicisitudes del proceso". O sea, como obstáculos a ser superados para llegar al último capítulo del libro: el fin de análisis. Del otro lado del océano, los alemanes Hel-

mut Thoma y Horst Kachele escribieron los dos tomos de *Teoría y práctica del psicoanálisis*. Allí tampoco teorizan demasiado sobre las interrupciones. Lo más cercano está en el capítulo "Medios, Vías y Fines", donde mencionan a la "actuación" para terminar con los "criterios de terminación" que llevan a la "fase posanalítica". En su segundo tomo, donde ejemplifican los conceptos con fragmentos de sesiones, las "interrupciones" son las interrupciones por vacaciones o fiestas y cómo el analizado las procesa.

Es decir, que las interrupciones quedan invisibilizadas. Podemos rastrearlas en pocas líneas de los apartados mencionados. Pero siguen siendo un punto ciego en los propios libros de técnica, aunque se las quiera barnizar de científicidad. Y tampoco se podría argumentar, como pensaría algún lector, que este tema atraviesa los avatares de la transferencia y la contra-transferencia, cerrando la posibilidad de pensar esta temática sin recurrir a la salida fácil que implica repetir la fórmula de que nada de esto puede pensarse porque el psicoanálisis es el "caso por caso".

Este tema es un tema clave para los analistas (y pacientes). Y creo que es necesario profundizarlo.

1- En las interrupciones de los pacientes es necesario hacer una primera divisoria de aguas entre interrupciones y terminaciones que no son reconocidas como tales por los analistas, debido a que los pacientes no consiguen alcanzar los propios ideales de los analistas. Y también viene de lejos. Freud ponía dos condiciones para la terminación del análisis: no padecer a causa de sus síntomas, superando angustias e inhibiciones y "que el analista juzgue haber hecho conciente en el enfermo tanto de lo reprimido, esclarecido tanto de lo incomprensible, eliminado tanto de la resistencia interior, que ya no quepa temer que se repitan los procesos patológicos en cuestión. Y si está impedido de alcanzar esta meta por dificultades externas, mejor se hablará de un análisis imperfecto que de uno terminado."⁴ Muchos dichos de Freud y seguidores continúan hasta hoy configurando el "Superyó analítico" de muchos analistas: de lo que se trataría es de lograr un "gran final", de acuerdo a la teoría que profese el analista: desde la castración, el atravesamiento del fantasma, la posición depresiva, etc. Pero en el camino quedan muchas "interrupciones" que fueron finales de análisis. Es ahí donde toma sentido la reinterpretación del caso del Hombre de las Ratas. Mannoni y Meltzer, un laciano y un kleiniano, convierten esa terminación del análisis -con sus particularidades- en una "interrupción prematura" o un "análisis imperfecto". Es nuestro "Superyó analítico" lo que convierte en "interrupciones" algunas terminaciones. Y sino quedaremos como Ferenczi que escribía "si se me preguntara si puedo señalar muchos de tales análisis felices, mi respuesta sería no... Estoy firmemente convencido de que, cuando hayamos aprendido lo suficiente de nuestros errores y equivocaciones, cuando hayamos aprendido gradualmente a tomar en cuenta los puntos débiles en nuestra propia personalidad, aumentará el número de casos totalmente analizados."⁵ Con lo cual, como Ferenczi quedaríamos poco felices con nuestra tarea. Los análisis suelen ser diferentes: en algunos casos terminan largos procesos y en otros termina una etapa de trabajo con todos sus frutos, que dista de ser "incompleto". Veamos un ejemplo clínico de esto. Una paciente consulta por la separación de su pareja que coincide con la partida de los hijos. A lo largo de tres años de trabajo analítico puede elaborar estos duelos, suprimir síntomas y modificar algunos rasgos de su carácter, lo que

la lleva a reorganizar su vida, quedando satisfecha con su tratamiento luego de tres años. Y no fue "análisis incompleto", sino la terminación de este proceso analítico.

Luego de esta clase de "interrupciones" nos quedan las genuinas interrupciones de los pacientes. Aquí también debemos separar las que se dan durante el período de entrevistas de las que se producen durante un análisis que ya ha comenzado.

Finalmente, las interrupciones nos abren el abanico de los diferentes pacientes con sus situaciones y psicopatologías. No me extenderé en un punto esencial que es necesario dejar en claro: no podemos trabajar igual hoy que en tiempos de Freud, así como nuestra tarea no será igual en 2050. En la actualidad del capitalismo, nuestra subjetividad está construida en la fragmentación y la vulnerabilidad de las relaciones sociales. Esto nos lleva al predominio de nuestro trabajo con lo negativo y la muerte como pulsión.⁶ Y es en este contexto que implementamos distintos dispositivos psicoanalíticos. No existe un solo psicoanálisis ahistórico y asocial. Esto parece una verdad de perogrullo en los inicios del siglo XXI, pero muchos siguen sosteniendo la existencia de una sola "técnica psicoanalítica" como si nuestra tarea estuviera por fuera de las condiciones sociales y la historia.

A grandes rasgos -y con todo el riesgo de una generalización- podemos dividir en dos nuestra tarea clínica. Por un lado, la tarea con pacientes y situaciones que denominamos "graves" (en las cuales podemos incluir neurosis graves, crisis psicóticas y pacientes límite), en los que es necesario implementar dispositivos psicoanalíticos con un trabajo en equipo pluridisciplinario.⁷ El trabajo analítico es un trabajo con lo resistido e implica la creación de un "espacio-soporte" con un equipo de trabajo. Por otro lado, el trabajo con pacientes que se aproximan a las indicaciones "clásicas": neurosis, caracteropatías, etc., con los que se implementan dispositivos de acuerdo a cada situación.

Pese a las diferencias, las interrupciones se producen por un desborde de transferencia negativa que se manifiesta por diferentes caminos: resistencias, actuaciones, reacciones terapéuticas negativas e *impasses*. Si el analista no es conciente de la situación, probablemente colabore inconcientemente con ella desde su contra-transferencia. Pero aunque sea conciente de lo que está sucediendo en la situación clínica -sea por su propio análisis y/o supervisiones- y sus intervenciones apuntan a la problemática -no sólo interpretativas como rezaría la "técnica clásica", ya que en el caso de las situaciones graves muchas intervenciones apuntan a cómo poder mantener el espacio terapéutico-, la interrupción en algunos casos es inevitable. Esto implica que es necesario seguir replanteando nuestras teorizaciones y las intervenciones que realizamos para poder avanzar en nuestras conceptualizaciones de los dispositivos e intervenciones.

2- ¿Cuándo decidimos *nosotros* interrumpir un análisis? Cuando la continuación del análisis en ciertas condiciones no es terapéutica.

En el primer caso de pacientes -en situaciones "graves"- donde el paciente (o su familia) no acepta la necesidad de un dispositivo acorde a la situación clínica, que puede ir desde la frecuencia de sesiones a la necesidad de instrumentar otros espacios terapéuticos para poder abordar la situación crítica. En estos casos, la situación de gravedad implica la organización del dispositivo que pueda contener y sostener la situación. La interrupción se da por la no aceptación

de dicho dispositivo, configurando un dispositivo "pseudoterapéutico".

Pero también se dan situaciones similares con la otra clase de pacientes, donde las resistencias se encubren bajo el barniz de "las condiciones de vida de la actualidad." Por ejemplo, la falta de tiempo, que puede llevar a propuestas de espaciar en un momento dado la tarea analítica -de una sesión por semana, una sesión cada quince días... -, sin abordar la problemática en cuestión.⁸

El establishment psicoanalítico borró el hecho que los pilares del psicoanálisis, los casos de Freud, en su mayoría fueron interrupciones.

En cualquiera de los casos es preferible poder esclarecer la situación y tomar la interrupción como una forma de intervención terapéutica que aceptar sin analizar esta modificación del dispositivo. Así como el propio Freud propuso la interrupción del Hombre de los Lobos, creo que es necesario incluirla dentro de nuestra caja de herramientas terapéuticas en determinadas situaciones.

Es que las interrupciones nos abren los caminos de los obstáculos que tenemos en la clínica psicoanalítica de hoy. Sólo avanzaremos si ponemos a trabajar los obstáculos. Tal como hizo Freud, que proponía que "en vez de investigar cómo se produce la curación por el análisis..., debería preguntarse cuáles son los obstáculos que se oponen a dicha curación."

Notas

1. Mannoni, Octave, "El hombre de las ratas", en *Los casos de Sigmund Freud 3. El Hombre de las Ratas*, Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 1979, pág. 92.

2. Meltzer, Donald, *Desarrollo Kleiniano, Parte I: el desarrollo clínico de Freud*, Editorial Spatia, Bs. As., 1990, pág. 51. El subrayado es nuestro.

3. Dejo fuera de discusión de esta estadística casera si esos eran "análisis" (y de qué clase) u otras psicoterapias porque creo que las interrupciones en los tratamientos son una cuestión más general que incluyen a "los psicoanálisis". También debo aclarar que a lo largo de mis palabras me referiré a los análisis llamándolos indistintamente análisis o tratamientos.

4. Freud, Sigmund, "Análisis terminable e interminable", en *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Bs. As., 1979.

5. Ferenczi, Sandor, "El problema de la terminación del análisis", en *Problemas y métodos del psicoanálisis*, Ediciones Hormé, Bs. As., 1966, pág. 76. El subrayado es nuestro.

6. Estas temáticas se encuentran formuladas en los editoriales de Enrique Carpintero escritos en *Topía Revista*, especialmente en "El giro del psicoanálisis", en *Topía en la Clínica*, N° 5, Bs. As., marzo 2001.

7. Esto está desarrollado en Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, Editorial Topía, Bs. As., 1999.

8. Para visualizar el cambio de los tiempos se puede ver cualquiera de los manuales de técnica psicoanalítica que indicaban de tres a cinco sesiones semanales y compararlo con el cuestionario sobre "el psicoanálisis de una vez por semana", publicado en *Topía Revista* N°46, abril 2006, donde los tres analistas dicen trabajar adecuadamente con dos sesiones semanales.

Pablo Slemenson

Médico psicoanalista *
slemen@fibertel.com.ar

¿Cómo terminan los tratamientos?

¿Qué tratamientos?

Habitualmente englobamos bajo este término varios tipos de abordajes terapéuticos, cuyos finales esperables son muy distintos.

Con frecuencia, las expectativas del paciente y del terapeuta respecto al tratamiento a realizar son también distintas, a veces explícitamente y en general en forma implícita. Esto da lugar a una cantidad enorme de malentendidos, con la consiguiente frustración de ambas partes.

Del lado del paciente, puede esperar simplemente la resolución de su angustia actual o de un conflicto o revisar profundamente su personalidad, pero con una dedicación y esfuerzo más acorde a una solución de compromiso.

Del lado del terapeuta puede indicar y realizar un tipo de tratamiento porque corresponde como indicación terapéutica, o porque es lo que le gusta o sabe hacer ("para el que sólo tiene un martillo en la mano, todos los problemas son clavos"). A veces emprendemos tratamientos, bajo las condiciones posibles en ese momento, pero cuyo encuadre no reúne las condiciones mínimas para aplicarlo. ¡Y obviamente los resultados son distintos de los esperados!

Para complicar aún más el problema, en la clínica real, con frecuencia, mezclamos varios tipos de tratamientos sin que esto sea explícito para el paciente, y a veces ni para el mismo terapeuta.

Toda esta confusión del campo origina que el paciente no encuentre lo que fue a buscar, en el mejor sentido de la palabra, e interrumpa el tratamiento. O que el terapeuta tome como interrupción lo que es el final esperable del tratamiento realizado.

En función de este problema convendría recuperar alguna vieja nomenclatura y discriminar aquello que englobamos bajo el término de terapia o tratamiento.

En ese sentido podríamos identificar, en principio psicoterapias, psicoterapias de base psicoanalítica y psicoanálisis.

Dentro de las psicoterapias encontramos aquellas de apoyo, de esclarecimiento, basadas en el procesamiento consciente. Su duración dependerá de lo que requiera el esclarecimiento conciente, en general breve.

Dentro de las psicoterapias psicoanalíticas ubicábamos las focales, que centran el tratamiento en el motivo de consulta, psicoterapias breves y prolongadas. Todas ellas se basan en tener en cuenta el inconsciente y la transferencia. Sin embargo, ello no implica necesariamente interpretarlas. En general cursan en transferencia positiva sublimada y no incluyen la interpretación de la transferencia negativa. Se centran en la interpretación de transferencias externas. En general son de baja frecuencia semanal pues, si se incrementara, crecería al mismo tiempo la concentración en el analista de las transferencias externas. Este fenómeno es vivido subjetivamente como "dependencia".

Su duración dependerá del balance recíproco de varios factores:

- El grado de sufrimiento psíquico que persista, el cual tiende a decrecer.

- El costo en tiempo, dedicación y dinero que le requiera al paciente que, en principio, permanece constante, pero puede variar en importancia relativa.

- El grado de aparición de transferencia negativa sobre el analista, que al no interpretarse pues el objetivo no es que se disuelva, tiende a crecer junto con la positiva, al removerse transferencias externas.

- La tolerancia a la percepción de la "dependencia".

Este tipo de psicoterapias tiende a plantearse como terminación de etapas. Esto ocurre cuando el balance para el paciente deja de justificar la continuación. Se expresa como "ya me siento bastante bien", "quisiera probar un tiempo solo".

Si la psicoterapia fue exitosa y se "interrumpió" o "terminó" a tiempo, es bastante probable que ocurra una nueva consulta con el mismo u otro terapeuta, al cabo de cierto tiempo, por el mismo u otro motivo de consulta.

Luego tenemos aquellos que llamamos "psicoanálisis".

Dentro del psicoanálisis es distinto si, por la teoría subyacente, pensamos un psicoanálisis donde el analista ocupa una posición oracular de develamiento del inconsciente, en cuyo caso cada sesión es cerrada en sí misma, de otras que implican explícita o implícitamente proceso.

Si lo que se busca es un proceso en el cual el analista pase, para el paciente, del sujeto supuesto saber al objeto "a", momento en el cual "cae", esto implica cierto tiempo y cierto trabajo continuado de extensión similar a las antes descritas como psicoterapias psicoanalíticas.

Si en cambio, dentro de la teoría estructural, lo que se busca es el atravesamiento del fantasma fundamental (en otros términos el develamiento y disolución de la fantasía estructurante derivada de la forma en que se constituyó el sepultamiento del edipo) este trabajo llevará mucho más tiempo, esfuerzo, dedicación, concentración de la transferencia y vicisitudes transferenciales con montos pasionales que pueden hacer naufragar el proceso en muchos momentos. Si se supone que la estructura no puede cambiar y el resultado del psicoanálisis es el esclarecimiento de dicha estructura y el cambio en la posición subjetiva dentro de ella, requerirá bastante menos.

En la teoría de las relaciones objetales (escuela inglesa), dado que se entiende que los síntomas dependen básicamente de los estadios tempranos del conflicto edípico, los tratamientos, para ser efectivos a largo plazo, requieren la revisión de la estructura. Implican la revisión de la identidad en sí misma, en la medida en que identidad es también repetición. Requieren el reconocimiento de los vínculos de dependencia infantiles preexistentes y su elaboración hasta alcanzar la aceptación de la interdependencia madura. Este proceso es prolongado y trabajoso, por lo menos tanto como el del atravesamiento del fantasma. Es lo que se denomina "posición depresiva" pero no en el sentido de melancolía sino de capacidad reflexiva. Es frecuente, por los propios avatares del proceso, que sea interrumpido, incluso de común acuerdo entre paciente y analista. En general ocurre en un momento anterior, denominado "umbral de la posición depresiva", frente al mejoramiento sintomático, la dedicación requerida y el balance de las pasiones transferenciales.

Como se comprenderá es imposible poner en una misma categoría la "interrupción" o "la terminación" de tratamientos tan disímiles y evaluar su éxito o eficacia con objetivos tan diferentes.

Hasta aquí es una apretadísima síntesis desde el punto de vista técnico.

Pero hay otros factores incidiendo, desde el punto de vista socio-cultural.

Tomaré solamente la combinación de dos factores: la decadencia de la clase media argentina y un cambio de paradigma sociocultural.

El primero es ampliamente conocido y redujo significativamente la disponibilidad tanto de tiempo como de dinero para los tratamientos.

El segundo, el cambio de paradigma fue más sutil y complejo. Está asociado al proceso neoliberal y

Continúa en página 17

SUSCRIPCION

TOPIA REVISTA Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

INCLUYE

Suplemento TOPIA EN LA CLINICA

3 NUMEROS: ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE

CAPITAL Y GRAN BUENOS AIRES \$ 21

INTERIOR: \$ 28

PAISES LIMITROFES : u\$s 23 - RESTO DEL MUNDO: u\$s 30

INFORMES y PEDIDOS

JUAN MARIA GUTIERREZ 3809 3° "A" (1425)

CAPITAL FEDERAL. TEL: 4802-5434 / 4551-2250

e-mail: revista@topia.com.ar Suscripción por Internet en www.topia.com.ar

REVISTA LA PECERA

N°9 - Mar del Plata - Invierno 2005

Literatura-Arte-Música y Sociedad

Director: Osvaldo Picardo

Jefe de Edición: Héctor J. Freire

Editorial Martin

Catamarca 3002 (7600) Mar del Plata

REVISTA GENERACIÓN ABIERTA

LETRAS-ARTE-EDUCACIÓN

Año XIV N°39 Abril 2004

Dir. Luis R. Calvo

generacionabierta@hotmail.com

Edipos

León Rozitchner

Este trabajo fue leído en las jornadas *Acontecimiento Freud* organizadas por la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL), dedicadas al 150° aniversario del nacimiento de Freud, el 6 de mayo de 2006. El mismo fue corregido y ampliado por su autor para ésta publicación.

A mi hermana Rebeca, que hoy nos ha dejado para siempre, con sus ojos de niña, y su asombro.

Bueno, realmente un poco extrañado de estar aquí, entre ustedes. Primero tengo que agradecer que esta inesperada invitación al diálogo haya venido, me lo confesó, de Germán García. Y da la casualidad que esta sede donde nos encontramos se encuentra en la misma manzana, a sólo una cuadra, de donde Oscar Masotta vivió, con Renée, aquí a la vuelta sobre la calle Charcas.

Seguramente fue por esa anécdota de unas "Jornadas" a la que el presentador se refirió antes, allí por el '73, que quisiera ubicarlos. Porque a esa narración, en honor a la verdad, le falta algo que me animo por primera vez a contar. Fui durante bastante tiempo amigo próximo de Masotta: en esa época él tenía una creciente pasión por la filosofía, en particular por la fenomenología, el marxismo y los problemas político-sociales. Nos distanciamos luego por esas cosas del destino, las inclinaciones personales y quizás por las ideas. A Oscar, ya jefe de escuela lacaniana, le habían encargado que organizara las Jornadas dedicadas al centenario de Freud por la Embajada de Alemania. Trajeron una exposición de fotos que fueron presentadas, con ese auspicio, en la Facultad de Medicina. Inesperadamente me llama por teléfono el agregado cultural alemán, y como había leído, me dijo, un libro que yo acababa de publicar, *Freud y los límites del individualismo burgués*, me ofrece que inaugure esas Jornadas. Oscar -lo lamenté mucho- no asistió al acto, donde hablé sobre "Un Freud excluido: el problema de las masas". Creo que ahí culminaron esas diferencias que nos separaban, que de alguna manera se cierran hoy aquí, como un acercamiento afectuoso a su recuerdo. Lo que sigue vigente es quizás ese Freud excluido del problema de las masas.

De todos modos, es una oportunidad para tratar de dialogar en momentos en los que los intelectuales en este país no intercambian casi nada y cada uno recita solo o en compañía su propio verso. Entre las múltiples orientaciones de psicoanalistas creo que tampoco; hay varias asociaciones inspiradas por el pensamiento de Lacan y que han hecho lo mismo que hace la izquierda en el campo de la política: cada uno sigue por su lado y casi son incompatibles y odiosas para sus respectivos adeptos. Por eso le agradezco a Germán su invitación: al menos habremos podido, con simpatía espero, mirarnos a la cara.

Partamos pues de algo fundamental donde aparece una especie de división de aguas. Creo que hay, hoy en día y entre nosotros, por lo menos dos formas de comprender la teoría psicoanalítica cuya creación todos reconocemos en Freud: su descubrimiento, que sigue siendo judaico por su origen cultural, religioso o mitológico, y una interpretación de su obra, la de Lacan, que se desplaza de ella y la suplanta con una racionalidad y una concepción del sujeto cuya base cultural se halla, creo, en el origen católico, religioso o mitológico, de su propio pensamiento. Aquí le reconozco a la narración mítica casi el mismo sentido que le da Lévi-Strauss al totemismo: una narración que actúa como un "operador" mítico desde el cual se ordenan y da sentido, como modelo, a las articulaciones y las relaciones fun-

damentales del hombre con los otros hombres, con la naturaleza y con el cosmos.

La existencia de esta diferencia entre un creador y un recreador no tendría gravedad, si no fuera porque se pretende que en la teoría lacaniana se verifica lo que tiene de verdad la teoría freudiana, cuya clave "científica" residiría en la primera, así como los cristianos leen la Biblia judía pero la interpretan desde el Nuevo Testamento. Lo mismo pasa entre Freud y Lacan: al Freud judío habría que leerlo desde el Lacan cristiano para comprenderlo verdaderamente. En cambio pienso, y daré mis razones para hacerlo, que hay un corte decisivo que los separa y una oposición entre ambos. Pensemos solamente en la concepción de la verdad en cuya tradición se inscriben de manera diferente: la verdad judía pasa por la práctica, la verdad cristiana por la verdad revelada o, en términos heideggerianos, por la *aletheia*, el develamiento. Hasta el bueno de Ratzinger, nazi de joven y de viejo Papa, reclama como fundamental para la teología esa diferencia entre la ortopraxis judía y la ortodoxia cristiana, y la diferencia de una mitología religiosa donde la verdad se verifica en la historia de un "pueblo elegido" como primogénito por Jehová, mientras que la verdad de la otra reside en un único hijo "elegido", Cristo como hijo de Dios-Padre. Y que, por lo tanto, el sentido de la verdad del sujeto requiera actualizar, en Freud, esa referencia a la historia y a los procesos sociales como premisa de su interpretación.

Comencemos por el estilo de escritura. Les parecerá quizás un detalle imaginario, casi detestable, pero "el estilo es el hombre", se dice. El estilo nos trae una presencia y un modo de ser personal. Cada estilo tiene cuerpo y cara, es un hombre, el de un judío que escribe como Freud, tan radical y absolutamente irreductible y diferente al estilo y por lo tanto a la cara y al hombre que es Lacan. Las teorías sobre el hombre, en el campo de la filosofía, llevan todas el nombre de su creador. Esto no es un aspecto

aleatorio o meramente anecdótico. Ese aspecto permanece aún separado de la teoría misma que estudiamos, aunque el interés tan pronunciado por la vida de su autor, que a todos nos atrae como algo marginal, nos muestra claramente que necesitamos algo más para entenderlo: necesitamos conocerlo a él para comprender mejor su teoría. En el modelo de las ciencias llamadas de la naturaleza, en cambio, los caracteres "subjetivos" del creador parecen estorbar, y más bien piden ser desechados para no desvirtuar su carácter puramente objetivo: el objeto "inhumano" necesita ser despojado de lo humano para poder alcanzarlo en su verdad, nos dicen. Por eso creo que en el campo de las "ciencias humanas" en algún momento futuro la historia personal del creador de la teoría entrará a formar parte necesariamente de la comprensión de la teoría misma para alcanzar una "objetividad" más plena. La verdad de la teoría tendrá que incluir la historicidad del acceso a la historia de su propio creador como punto de partida. Quiero decir: su tránsito desde la infancia a la adultez, del mito a la ciencia. Por eso se puede sostener, como pienso, que el sujeto es núcleo de verdad histórica. La discriminación de la verdad, que es siempre ética, residiría allí. En las ciencias humanas los deseos que animan al investigador determinan, creo, el sentido de su elaboración teórica. Y no se trata aquí de hacer la psicología del autor, cuya vida espíamos como quien mira por el ojo de la cerradura, con curiosidad personal y mal-sana, sino de comprender las premisas vividas que abrieron el campo de sus interrogantes y los orientaron: su mitología. Lacan mismo dice que no es importante la psicología de Freud, pero enseguida nos proporciona esos datos complementarios: nos dice que su psicología es más bien femenina, que lo ve muy poco padre, y que el pobre vivió el drama edípico sólo en el campo de la horda analítica. Y que Freud era la Madre-Inteligencia. Sutil y agudo, salta a la vista. Pero me pregunto: ¿comprender la psicología de Lacan no sería necesari-

ria para entenderlo a él como Padre-Inteligencia?

No voy a hacer ni pretendo, y seguro no podría, la psicología de Lacan. Se podría aducir que mi acercamiento fragmentario, habla más bien de la mía, es un riesgo. Desde el comienzo mismo debo confesar que Lacan me irritaba y me sigue irritando aún, habiendo conocido alguno de sus trabajos desde hacía ya mucho tiempo, cuando en el quinquenio del 55 al 60 lo incluía, Pontalis mediante, en la bibliografía de mis cursos de Ética en la facultad de Filosofía de Rosario. Me irritaba porque tenía y tiene para mí dos características insostenibles que les confieso: una es la que te obliga a abrirte de piernas para que lo entiendas, y eso no es muy grato. ¿Apreciación subjetiva u objetiva? La humillación hacia el lector se la siente a la entrada en sus textos, así como Dante impone dejar la esperanza a las puertas del Infierno. Eso de utilizarte como espejo para preguntarse mientras se mira en tus ojos de lector: "ojitos, ojitos, ¿quién es el pensador más piola y elegante del mundo?", es bastante insostenible. Este previo pedido, que nos lleva a declinar el reconocimiento de nuestra personal endeblez humana, unida a la de nuestro saber fragmentario y limitado, ¿podría formar parte de las premisas inconcesas de su teoría? ¿La humillación no es un significativo que revolotea entre las líneas? Y sobre todo: la sumisión a su saber que nos pide ¿tiene algo que ver con el problema de la verdad y de la ética? A miles de leguas de Freud y de su respeto por el lector, de la confesión de sus dudas y de sus debilidades y, por supuesto, de tantos otros escritores difíciles e importantes que tanto esfuerzo y coraje nos han pedido para llegar a creer que los entendemos. A mí me extrañó siempre cómo los psicoanalistas, tan sutiles en el arte de discriminar los múltiples niveles de sentido que circulan en el discurso, aceptaban tan alegre y gozosamente que en el campo de la comunicación escrita de un maestro tan brillante, luego de tanto énfasis en el discurso del amor y en la ética, les solicitara esa humillación, a veces explícitamente proclamada, que por lo menos los convierte en cómplices sumisos, y no dijeran nada. Esa resonancia afectiva de su pensamiento "objetivo" determinó las sospechas de mi aproximación a su teoría: un signo de alarma respecto del problema de su verdad "científica".

Y la segunda: después de leer por momentos con mucho cuidado y lápiz en la mano varias de sus obras en cuestiones centrales, me deja la impresión de que justo cuando estamos por llegar, queriendo seguirlo hasta el término de su deducción, Lacan no acaba, nunca termina: no me cierra. ¿Quién se anima a correr el riesgo de recibir, como le dice a un tal Bergler, su juicio lapidario: "un desencadenamiento delirante de nociones no dominadas"? ¿O cuando le dice a sus alumnos que se resisten a oír lo que les quiere decir? ¿Realmente ustedes creen entender mejor la tragedia de Antígona cuando luego de incansables rodeos llega a decirnos que "resulta ser milagrosamente la portadora del corte significativo que le confiere el poder infranqueable de ser lo



que es"? ¿Ustedes creen, realmente, y no es divertido viendo lo que uno ve, aceptar que los psicoanalistas tienen como diferencia con sus pacientes "un deseo advertido"? Quizás sea yo que no termino de entenderlo, pese a que uno ha leído a tantos, y quizás más difíciles. Quizás a ustedes no les pase, pero no me van a negar que es frustrante, a no ser que se consuelen con un goce menor del prometido. No me refiero a sus esquemas formales, a sus matemas, a sus esquemas sobre nuestra propia imagen invertida, sino a sus desarrollos que aspiran a guiarnos hacia la luz sacándonos de nuestras tinieblas imaginarias. Estoy pensando que ustedes enfrentan y sobrellevan una tarea muy ardua para acercarse a la verdad "científica" y, sobre todo, cuando veo que la mujer-madre en el campo de su teoría -es una diferencia fundamental que tiene con el Freud judío-, la mujer en tanto madre aparece tan negada como para situar en ella a la pulsión de muerte. Y me sorprende que tantas mujeres psicoanalistas lacanianas acepten complacidas una concepción teórica que descalifica lo materno femenino, cosa que Freud no hace. Freud describe la situación actual de la mujer en el patriarcado, nunca su esencia pura.

En Freud la castración tiene un sentido muy particular que no es el que le ha dado Lacan, creo, y por eso quisiera hablar enseguida de los edipos -más bien de los complejos parentales- porque para eso vine. Freud describe a la castración como un hecho de experiencia histórica: como una determinación patriarcal en la escisión del yo en nuestro acceso a la cultura. No afirma la teoría de la castración necesaria y eficiente, sólo la describe porque está presente en los sujetos sufrientes de nuestra época. Freud no dice que la ley del padre sea un hecho pasivo de estructura: dice claramente que no hay ley sin violencia y, por lo tanto, sin resistencia de quien terminará sometiendo a ella. No es un pacto formal y pacífico donde el hijo agradecido recibe su nombre a cambio de aceptar la ley paterna. Si fuera un hecho de lenguaje no habría castración: la barra sería suficiente para separar al significado del significante. Pero si Freud recurre a la castración es porque la amenaza del terror y la muerte refieren el complejo a una tragedia. Sus consecuencias negativas como reorganizadora afectiva e imaginaria de la subjetividad que enuncia son enormes: las tres angustias de muerte que acorazan y limitan la conciencia, la imposición de una razón aterrizante que corta sus amarras con la experiencia más viva, el terror que limita al pensamiento y que lleva a compararlo con los juegos de guerra de los milites, la imposición de una moral vengativa, persecutoria, que nos vigila desde dentro y desencadena la agresión contra nosotros mismos de la que el poder se nutre, la distancia feroz con lo materno o su cercanía alucinada como único refugio, el corte entre afecto, imaginación y pensamiento. ¿Cómo negar que determina la escisión del yo por medio de una amenaza de muerte desde una edad muy temprana? Por eso parece insensato implorar la castración para normalizarnos.

Lo que interesa es preguntarse si hay sólo un complejo de Edipo, de estructura, escanciado en tres tiempos, que la requiere como fundamento de la libertad y acceso a la segunda muerte, o hay múltiples edipos, o más bien si no hay complejos parentales diferentes que pueden llevar otros nombres y no solamente el de la triangulación edípica que aparece como canónica. Me llama la atención que los lacanianos aparezcan recurriendo, para inscribirse en el nombre del Padre, a una especie de implora-

ción a la castración. "Cástenme, porque me vuelvo loco" parecen pedir en el acentuamiento magno ("simbólicamente" agregan para dejar en claro que sólo de eso se trata), como si las metáforas utilizadas como conceptos fueran puramente teóricas y no arrastraran ni imágenes, ni fantasías ni emociones ni relentes de un contrariado amor, porque la acechanza mortífera de lo materno es en nuestra cultura tan destructiva, tan aniquiladora. De eso se trata en los diversos mitos que organizan los diversos complejos parentales. De lo cual resultaría ante todo necesario no sólo aceptar la castración a regañadientes, y luego de una lucha, como Freud nos muestra cuando describe al niño en su enfrentamiento trágico, sino implorarla para evitar que las mandíbulas de cocodrilo del monstruo materno femenino se cierren y nos devoren, como Lacan la representa. ¡Si no fuera por el padre que le pone esa columna de granito, ese "rouleau" entre sus dientes! Como si la amenaza del padre no fuera tanto o mucho más terrorífica que la que se le atribuye a la madre. Como si todas las madres, no las de estructura, fueran tan terribles como la descrita por Lacan. Tan poco judío y tan cristiano eso. Me recuerda el terror de los judíos durante las cruzadas medievales, la alternativa que les ofrecían los buenos cristianos: el bautismo -¿la castración simbólica?- o la muerte.

Creo que en el campo de las "ciencias humanas" en algún momento futuro la historia personal del creador de la teoría entrará a formar parte necesariamente de la comprensión de la teoría misma para alcanzar una "objetividad" más plena.

El lugar que ocupa la madre en el triángulo llamado "edípico" es lo que diferencia radicalmente al mito judío del mito cristiano, y también en los otros mitos referidos a los complejos parentales. ¿Quién me asegura que aunque sea sólo simbólica la castración cristiana no penetra hasta la carne y nos desangra el corazón sensible donde en nosotros ella reside? San Pablo, que algo sabía de eso, pide que transformemos la circuncisión judía del pene infantil y la apliquemos a otra parte, y entonces propone la circuncisión del corazón cristiano adulto para borrar su marca en nuestro cuerpo. Cristo en la cena de la Sagrada

Eucaristía pide, salvación mediante y entrada asegurada al Reino, que nos transmutemos: que nos hagamos ahora "carne de su carne y sangre de su sangre" con el Hombre, y nos convirtamos en Hijo del Padre, no de la madre: que cambiemos madre por Padre en nuestro cuerpo. Así, distanciados de su sangre y de su carne con la promesa de que la eternidad nos espera, nos pide que circuncidemos nuestro corazón, que es materno, hasta esa profundidad, para salvarnos. Judas, al parecer más judío que los otros discípulos, no traiciona a su madre; sólo traiciona a Jesús para no matarla. Así los otros, que son fieles a Jesús, lo son a costa de matar lo más sagrado y originario: son traidores a la madre. ¿No comenzará aquí la teoría que permuta a la Madre-Inteligencia de Freud judío por el Padre-Inteligencia de Lacan cristiano? El corte que instaura tajantemente la barra ¿no es el de la guillotina cristiana que deja a la cabeza separada del cuerpo sensible y afectivo que permite el pensamiento abstracto del significante laciano?

Entonces pienso, qué placer vengativo para la mujer saber que, fuera de ellas, que así son vistas desde los hombres, que ahora los hombres mismos les confirmen que también todos los hombres están castrados hasta lo más profundo. Simbólicamente nosotros, en sus cuerpos ellas. Nunca más tajante la separación que constituye a unas en valor de uso, a los otros en valor de cambio desde la constitución misma del sujeto. Y más aún: que la teoría del sujeto lleve hasta el extremo límite su exigencia en momentos de amenaza social del terror globalmente expandido, cuando el cristianismo y el capitalismo unidos y vencedores extienden los mitos del occidente cristiano hasta abarcar el mundo. Una teoría que acentúa hasta ese extremo la castración y el matricidio debe venirle de perilla en el inconsciente a tanta mujer que forma parte de los círculos psicoanalíticos; pero sería un triste consuelo. Pero lo que también llama la atención es que algunas de ellas acepten con tanta sumisión una castración tan generalizada sobre sí mismas y que la "pequeña diferencia" que las caracteriza las someta tanto a la diferencia "más grande": cuando llegan a "la edad media de la vida", el climaterio, cuando desaparecen sus encantos y atractivos, también claman por el matricidio de la madre, sólo de la "mala y bruta" naturalmente, y aparece tristemente la "castración estética" y la "castración reproductora" que sucede a la "castración de los fluidos y del flujo sanguíneo", "la castración de la salud" en suma, que se compensa por suerte con la "falicización del útero" ya devenido inhóspito. Pasan de ninfas eternas a matronas. Acabo de leerlo.

Esto para comenzar lo que quiero plantear hoy con respecto al complejo de Edipo. En épocas donde predomina el terror y la necesidad de la buena conducta, cuando lo viril se ha hecho bíceps y lo femenino *strip-tease*, donde la figura del crucificado, tan marcada desde muy temprano entre los niños, con sus brazos extendidos que nos convoca a todos se expande como telón de fondo con su modelo de sacrificio y devoción, concédanme al menos que algo suena a extraño en este acentuamiento de un concepto tan multívoco, cuya anfibología, por más teórica y simbólica que sea, no debería resultarles extraña.

Creo que la diferencia aparece clara en la concepción freudiana del complejo de Edipo al que Lacan, luego de convertirlo en un efecto de estructura, esencia de la subjetividad, despoja de su carácter trágico, afectivo e imaginario, y sobre todo histórico. Lacan termina diciendo que el Edipo es el mito de Freud, ¿no es cierto? Lacan es ciencia pura, no tiene mitos. Sin embargo hay que tener en cuenta que cuando Freud elabora su hipótesis sobre el tránsito de la Naturaleza a la Historia, y parte del supuesto hipotético de una última forma colectiva e individual "natural" (horda primitiva) desde la que se produce la primera forma colectiva e individual "histórica" (la alianza fraterna), plantea ese origen histórico y lo define él mismo como un "mito científico": trata de reconocer lo que de mítico tienen sus propias hipótesis teóricas. Son sus propias palabras. Lo verdaderamente científico que Freud encuentra como punto de partida lo teoriza a partir de la experiencia que tiene con sus pacientes en su consultorio. En sus pacientes encuentra el mito patriarcal que los organiza y los persigue. Por eso sólo un mito, no la razón que organiza la conciencia, y un mito trágico, puede dar cuenta de la complejidad presente en su constitución psíquica. Pero es un mito, éste, cuya lógica histórica trata de comprender, al exponerla, desde el presente hacia el pasado. De allí el recurso posterior a la tragedia literaria para convertirlo en mito típico. La ciencia reconoce sus límites: se acerca al mito del paciente, hombre "enfermo", para ayudarlo a comprender su determinismo inconsciente, que es histórico.

Cuando Freud dice "mito científico" tiene que llamarnos la atención que ponga la palabra "mito" al lado de la palabra "ciencia", porque de alguna manera para Freud la ciencia del hombre tiene una relación en su origen mismo con lo mítico actual donde se prolonga organizando la subjetividad del hombre, y fundamenta su conciencia. Mitología en la estructura subjetiva del neurótico, que supone la mitología de la cultura de la que forma parte, y entonces nos plantea, como sugerido por el mismo paciente, la necesidad de postular necesariamente como mito el origen histórico de ese tránsito, que el paciente repite como rito de iniciación precoz cuyo desarrollo nos propone en "Totem y Tabú" para comprender que tenemos dos padres: un padre muerto y un padre vivo. Y nos está diciendo: no hay "ciencia" -comprensión racional segura- del origen histórico de la subjetividad humana.

Por lo tanto Freud parte de las condiciones de producción histórica de hombres, por decirlo de alguna manera, pero una producción que tiene que encontrar un origen mítico para comprender el mito de las relaciones a las cuales él asiste como determinante en la cultura del presente. No hay que perder de vista en Freud esta relación entre mito y ciencia, me parece, tan distante en él de toda formulación que pretenda congelarla como ciencia exacta en los matemas. ¿Y si el "mito científico" de Freud no fuese verosímil? ¿Si la historia hubiera comenzado antes de la Alianza fraterna



y el asesinato del padre de la horda primitiva? El problema es históricamente el patriarcalismo como punto de partida y, por lo tanto, también el giro histórico que se produce y da origen a nuestra cultura occidental y cristiana, con sus 2000 años de existencia, estadio final donde culmina el inocente patriarcalismo originario.

Las condiciones materiales y económicas de producción que describen las formas históricas sirven para el trazo grueso, las condiciones míticas de producción de sujetos sirven para el grano fino, sin las cuales no se comprenden las primeras. Cuando Marx, en otra hipótesis mítica, nos dice que la esclavitud de la mujer comienza en la familia, ¿no debemos suponer un momento anterior a esa historia, un enfrentamiento previo por el dominio de la mujer por el hombre? Y si los niños griegos eran niños normales, como afirma, ¿no nos está diciendo que nosotros, en la cultura cristiana, no lo somos? Volvamos a leer a Bachofen: aunque no hubiera habido nunca matriarcado algo del poder que la mujer-madre ha perdido existía y resplandecía desde tiempos remotos. También *La Biblia* nos trae retazos de las Diosas maternas vencidas, anteriores al Dios patriarcal monoteísta judío. Si hablamos de mito, y si decimos que el Edipo es el mito de Freud, tenemos que pensar previamente si eso no sirve para ocultar que nosotros mismos participamos también de alguna mitología que nos determina: pensar, por ejemplo, que Lacan no come mito, y que nosotros, al seguirlo, tampoco. ¿Cuál es el mito de nuestra cultura, occidental y cristiana, que pasamos en silencio como si su aureola no ornara nuestras testas de ciudadanos incrédulos? Pensar quizás si la mater, bajo su forma de monstruo destructivo, rechazada a ultranza como materialismo ateo, no es aquello que requiere el espiritualismo cuantitativo del capital financiero como su premisa necesaria, esa exclusión de lo materno femenino que el cristianismo le ofrece y le prepara desde hace muchos siglos en la figura supletoria de una madre virgen. Y que por algo Freud se debate por la Madre-Inteligencia contra la Madre circuncidada en nuestros cuerpos de hombres.

Cabe preguntarse si no es una determinada mitología, la cristiana, que extrema la aniquilación de lo materno y su poder cualitativo gestador, placentero -entera de placer- la que ha hecho posible que su cuerpo cobijante, transformado en materia vil y despreciada, naturaleza mortífera, aparezca matemáticamente, cuantificable, soporte de valor de uso social, quiero decir utilitario, del valor de cambio donde todas sus cualidades sensibles negadas aparezcan como soportes del valor de cambio. La plusvalía, bueno es recordarlo, sólo aparece en el capitalismo cristiano como gozo infinito, que pone huevos de oro como dice Marx, cuando lo materno ha sido amonedado. Cuando aparece "el judío interiormente circuncidado", no exteriormente en su pene como los judíos judíos, sino en su corazón, como lo pide Pablo siguiendo a Jesús, que ya entonces no sería sólo judío sino puramente, interiormente, judío cristianizado.

Este intento de comprensión encuentra su expresión, y su impresión más profunda, en ese rito de iniciación precoz en la cultura que Freud descubre y teoriza en el complejo de Edipo. Y pensarlo desde Freud quizás contra Freud mismo. Lacan lo critica -es el "mito de Freud", nos dice- pero lo hace con una propuesta que transforma, pienso, el Edipo judío de Freud en un Edipo cristiano y sería entonces el "mito de Lacan", si ustedes no se sienten ofendidos. Para eso creo que tenemos que volver a ver qué pasa con la concepción de los mitos fundantes en la producción de

sujetos en distintas culturas. Para decirlo en pocas palabras: no creo que haya un complejo de Edipo universal, típico, que organiza los diversos complejos parentales. Eso forma sistema con el "mito científico" que Freud mismo describe. Tenemos entonces que pensar si esa concepción patriarcalista que aparece presente en el Edipo griego de Freud es una forma canónica con la cual pueda analizarse todo comportamiento, toda producción de sujetos en cualquier cultura humana, por más patriarcal que ésta sea. Si el papel de madre en los diversos mitos que nos son próximos fue considerado como determinando el sentido y la resolución de cada uno de ellos.

De la narración literaria de la tragedia *Edipo rey* de Sófocles sólo se retienen dos caracteres esenciales: el hijo mata a su padre y se casa con su madre. Más tarde, en *El hombre Moisés y el monoteísmo* Freud le agrega al mito, siguiendo un trabajo de Otto Rank que escribió bajo su influencia, dos características comunes: el héroe nace en una familia real, es abandonado y recogido por una familia pobre, retorna y da muerte al padre y se convierte en rey. Y encuentra que "la fuente de toda esta poetización es la llamada <novela familiar> del ni-

¿Ustedes creen que se puede psicoanalizar a un neurótico argentino, ese que forma parte de la cristiandad del occidente cristiano de hace 2000 años, o psicoanalizar a un judío cristianizado, o a un boliviano donde sigue vigente en el culto a la Pachamama, otro modelo de madre, con el único mito griego de Edipo?

ño". Entonces lo que vemos ahí es que hay un padre, un hijo y una madre que, considerados en la estructura, representan como iguales a todos los hijos, a todos los padres y a todas las madres. Suponiendo que el hijo sea el que soporta la determinación pasiva de la estructura, ¿todos los padres y todas las madres tienen cualidades isomorfas? Por ejemplo: ¿Yocasta como modelo de madre griega, corresponde al modelo de la madre en el mito judío o en el cristiano? ¿Es el mismo modelo de madre el que aparece en el mito judío del Génesis o del Éxodo? ¿Es la misma madre la que desencadena el Edipo colonial de la Malinche, de la tragedia que se inicia para los mexicanos cuando le obsequia a Hernán Cortés su propia hija para que su hijo, muerto el padre, le suceda en la jefatura de la tribu?



Freud reconocerá más tarde, en *El hombre Moisés y el monoteísmo* que el mito de Edipo corresponde a las "sagas promedio", que retienen las características esenciales de todos los mitos de nacimiento del héroe. En todas ellas el héroe nace en cuna real, es enviado a la muerte pero rescatado por una familia pobre y retorna para matar al padre y ocupar su lugar. Señala dos excepciones: sólo en la saga de Edipo el hijo es recogido también por una familia noble, y sólo en el mito de Moisés y de Jesús se invierte la forma: en ambos el héroe nace de una familia pobre y es rescatado por una familia noble y luego se convierte en el salvador de su pueblo. Introduce los de arriba y los de abajo, las clases sociales, ricos y pobres, reyes y súbditos sometidos, pero esto no afectó a su planteo sobre el complejo de Edipo. Tengamos presente sin embargo un solo carácter antagónico del mito de Moisés y el de Jesús, pese al carácter común que Freud señala: allí donde Jehová le dice a Moisés, mostrándole las tierras de Canaan a las que había llegado, que no habrá de entrar en ellas nunca, y muere frustrado en su deseo sin habitarlas. Jesús les abre en cambio a los cristianos la entrada en el Reino Eterno del Padre si aceptan excluir tan profundamente de sí a la madre. Hay también no sólo varios modelos de madres sino varios modelos de padres en los complejos parentales.

En cambio si consideramos otras diferencias que están presentes en los mitos de nacimiento del héroe, pero no han sido retenidas, y permitió convertir al Edipo en un modelo canónico de la estructuración psíquica, es justamente el haber pasado en silencio, convirtiendo en insignificante, el lugar materno en la narración de cada uno de esos mitos. Sólo importa el lugar que ocupa el padre respecto del hijo, pero no el lugar y la función que allí ocupa la madre.

En el caso del Edipo griego la función de la madre es fundamental. ¿No es acaso la madre la que determina la existencia o no de la tragedia de Edipo? Esta narración la ubica cumpliendo un papel abominable: es ella la que entrega a la muerte a su propio hijo, y sorprende que la desgarradora sorpresa que siente Edipo cuando le revelan el secreto no sorprenda a sus intérpretes. Es quizás el momento más terrible de la narración, cuando ya una vez conocido que él era el ejecutor de la muerte de su padre y el marido de su propia madre, falta aún el último dato para que su curiosidad quede cumplida. Cuando pregunta quién lo había entregado al esclavo para que lo mataran recibe la respuesta más difícil de soportar: su propia madre. El asombro de Edipo es inenarrable por el efecto de cierre que tiene su tragedia, y la completa con lo más inesperado. Ahí es donde aparece el fundamento de la tragedia: que una madre,

para no obstaculizar al poder político, el poder del rey Layo que era su marido, mande a la muerte a su propio hijo y por lo tanto se convierta en una madre asesina. Yo creo que si no tenemos presente en la tragedia griega, en el Edipo griego, el lugar de la madre asesina, no vamos a comprender después la diferencia con otras culturas donde las madres cumplen en los mitos una función distinta, como sucede en la judía y en la cristiana.

Y aquí vemos una clave diferente que daría cuenta de la sofisticación metafísica y heideggeriana con la cual Lacan, obnubilado por su belleza adolescente descrita por el coro, interpreta el papel de Antígona como un problema por "el ser" del hermano insepulto. Cerrado a lo materno no puede dar cuenta dónde se origina el desafío de Antígona. Lacan se ocupa de la pulsión de muerte de Yocasta sólo referida al incesto, cuando se acuesta con su hijo, no antes. Pero Yocasta-madre en *Edipo Rey*, primero traiciona los lazos de la sangre al entregar a la muerte a su hijo, y esa traición primera, que es la verdaderamente edípica, y no la que culmina al convertirse sin saberlo en esposa de su hijo, es esa primera entrega de su hijo a la muerte la que lleva al sacrificio de su hija "Antígona" por restablecer los vínculos de sangre al enterrar a su hermano -y de allí su enfrentamiento con el poder político del nuevo tirano Creonte, donde el mismo dilema de Yocasta vuelve a ser planteado: la ética materna contra la ética patriarcal del poder político-. La estructura canónica del complejo de Edipo -no el incesto nupcial de Yocasta con Edipo que sería segundo, sino la exclusión del hijo entregado a la muerte, que es primero- se modifica y abre otras alternativas a su resolución. Antígona ve en el tirano Creonte la figura previa, el fantasma redivivo del tirano Layo. [Así como en su hermano muerto sin sepultura vuelve a ver a su madre Yocasta mandando a Edipo hijo de su propia stirpe a la muerte, así para no ser como ella lo acompaña para que lo acojan hasta la entrada de las grutas de las diosas ctónicas. Del útero una madre asesina sin cobijo a otras diosas acogedoras de los muertos.]

Consideremos ahora el complejo parental judío -el "Edipo" judío- a diferencia de esta tragedia griega. A diferencia de la madre de Edipo, la madre de Moisés se opone a la condena a muerte del poder político y lo salva. La contradicción queda planteada entre la ética de vida de la madre y la ética de muerte del poder político del Faraón. La madre decide salvar a su hijo y de manera clandestina lo pone en una cestilla que arroja al río de donde lo recoge una esclava de la hija del faraón y se lo muestra. La hija del faraón queda enamorada del niño, entonces corre presurosa la esclava, que resultó ser la hermana de la madre del niño, a llamar a una ama de leche, de lo cual resulta que en este mito la verdadera madre de Moisés no sólo lo salva de la muerte sino que va a nutrirlo con sus propios pechos. Aquí el triángulo salvador es totalmente femenino.

En *El hombre Moisés y el monoteísmo* Freud muestra la diferencia con los mitos típicos del nacimiento del héroe, sólo en el de Moisés (y en el de Jesús) el que va a ser héroe nace de una familia pobre y se convierte, Moisés, en salvador histórico y real de su pueblo luego de ser salvado por su madre de la persecución política. En el mito judío la narración se invierte como Freud lo señala respecto de las zagas promedio, típicas, como señalamos antes. Esta peculiaridad, la de venir de una familia pobre, Freud la reconoce también en Jesús y las iguala. Pero, sin embargo, en ambos ya no es la misma madre. Surgen dos madres diferentes, pero no dice que la madre de Je-

sús se transfigura, al pasar del judaísmo al cristianismo, en madre virgen. Y que la madre-virgen ya no depende del poder político sino de un poder superior al político, el poder religioso, pues se presenta como la esposa de Dios mismo. La dependencia de este poder le impone al hijo la muerte de la cual había huido: al morir se salva para siempre. Mientras que Moisés abre a la historia, Jesús abre la dimensión puramente alucinada. La madre ya no es el refugio de su útero acogedor, al cual el hijo en momentos de peligro vuelve: ahora ella es el lugar donde vuelve a instalarse el poder del Padre convertido en Dios. El hijo cristiano perseguido no tiene salida: huye del poder político pero lo acoge entonces el poder religioso. Aquí hay también dos muertes: la mala muerte de la muerte verdadera, del poder político, la buena muerte del morir para salvarnos en Dios mismo. La madre acogedora cristiana y frígida lo entrega a otro poder persecutorio, mucho más terrible que el poder político: si quiere salvarse de esa primera muerte del cuerpo vivo, debe aceptar su sacrificio en la segunda, para salvar su alma.

Es visible el lugar diferente que ocupa la madre en el mito judío y en el mito griego. En el mito griego la madre lo manda a la muerte obedeciendo al poder político, mientras que en el caso judío, por el contrario, es la madre la que salva al hijo y enfrenta al poder político, y ese deseo de la madre amante lo transforma en "el hombre Moisés" que libera históricamente a su pueblo del yugo de la esclavitud política. En este momento el triángulo edípico se transforma completamente. Esto nos lleva a pensar que en la cultura judía la madre ocupa un lugar radicalmente diferente de aquél que ocupa en la griega. Freud no llega nunca a decir que la madre es pulsión de muerte, devoradora o aniquiladora del hijo. Cuando describe al Edipo, lo hace de una manera totalmente diferente a la que lo hace Lacan. Dice que el Edipo "estructura un acontecimiento" donde el sujeto es activo, no sólo es el soporte pasivo de una estructura, y su resistencia se convierte en una tragedia: en un enfrentamiento imaginario, regresión oral mediante, donde el niño se debate por no perder a la madre contra la amenaza de muerte del padre. Lacan dice: "no, dejemos de lado su descripción imaginaria, su Edipo es sólo el mito de Freud". Es claro: lo suyo es ciencia. Vayamos entonces a la estructura. ¿La estructura simbólica, la cadena de significantes, no será en cambio la mitología lacaniana que recibe de San Agustín con su teoría del significante en *De Magistro*?

El Edipo en Freud es el equivalente prematuro del primer rito de iniciación a la vida social que el niño enfrenta. Claro, en el campo de la estructura la madre es

el cero que comienza la estructura, por lo tanto el cero, por lo tanto el vacío desde el cual se cuenta. Pero no aquél desde el cual se significa, a no ser que declaremos que en la estructura la madre es incontable por insignificante. Freud no comienza con el vacío, Freud comienza con el lleno que es la madre y él nunca deja de señalar el carácter fundamental que tiene la madre en el origen de la vida histórica para el niño. En la tradición judía la madre no aparece nunca aniquilada en su carnalidad acogedora y deseante como vamos a verlo luego en el cristianismo. La mujer-madre es una buena *idische mame*, protege mucho al hijo, el padre tiene que intervenir para separarlos, el hijo lo ve al padre desde la perspectiva de dios protector que Freud le asigna, o como los brazos de Abraham en los que reposará -nos confiesa- una vez muerto, y el hijo sabe que con el tiempo él también se va a convertir en padre y va a poder ejercer el mismo poder que ejercía el padre sobre él y sobre la madre. Pero las madres no son aquí presentadas como asesinas ni rendidas al poder político real. Tienen un hijo cuyo destino es liberar a su pueblo, no someterlo como Edipo lo hace. O como en el cristianismo la Iglesia de piedra -de Pedro dicen- se transformará en la Madre Iglesia.

Sucede que en el judaísmo la madre mujer tiene culturalmente un papel diferente al de la mujer madre griega o cristiana. Tradicionalmente las mujeres tienen allí derechos muy diferentes. En la Mishna judía se cuentan las costumbres oralmente transmitidas y el contenido del imaginario cotidiano: la mujer tenía derecho al divorcio, recuperaba la dote que había aportado al matrimonio, también era muy castigada por la infidelidad, pero tenía sus derechos. Como tales, la obligación que el marido tiene de satisfacer sexualmente a su mujer, o al menos intentarlo, y la cantidad de veces semanales que debe cumplir sus deberes depende del trabajo que realice: si es sastre, no gasta muchas energías, debe entonces hacer el amor tres veces por semana; si trabaja la tierra y se fatiga mucho, entonces una vez a la semana por lo menos. ¿Que les hubiera correspondido como obligación para con sus mujeres a los psicoanalistas, que se la pasan a la "escucha", sentados todo el día?

Consideremos ahora, para terminar, el complejo parental cristiano. Aquí se produce una metamorfosis radical en la historia. El mito judío monoteísta se convierte de mito colectivo en un mito individual, ya no se trata de la salvación de un pueblo preferido de Dios, se trata de un hombre y es el salvador el que aparece. El poder del padre antropomorfo del mito judío, que tiene un nombre propio, es sustituido por el poder sagrado de un Dios-Padre abstracto. Pero sobre todo la madre se transfigura muy profundamente: es una madre Virgen que Dios insemina. La nueva figura de madre crea otro mito, un mito distinto de aquél donde la madre acogedora, gozosa, de pechos rebosantes, esa madre fervorosa que todos hemos co-



nocido en algún momento de nuestra primera parte de la vida y cuyas marcas son indelebles, espero que para muchos de nosotros, porque nos habilita a tener otras, no otras madres sino otras mujeres. Entonces yo pienso que allí aparece la degradación de la función femenina y materna del cristianismo: queda aniquilada totalmente la función del padre y empobrecida hasta su extremo límite la carnosidad suculenta y gozosa de la madre, productora de un nuevo sentido que se despliegue de su carne amante, como aparece en la madre judía, deseante ésta de un cuerpo de hombre que se convierte, unidos por las ganas, en un padre. Tanto es así que en el mito cristiano el pobre José, marido de María, está mencionado sólo dos veces: no corta ni pincha. A lo sumo, psicológicamente, es pensable que la Virgen María haya alucinado haber tenido su hijo con su propio padre idealizado.

Acá aparece el pobre padre disminuido del que habla Lacan, aunque por otras razones. Ese padre de estructura corresponde al mito cristiano, porque su mujer le negó la paternidad que era la suya para acceder a una paternidad distinta que la mujer traía puesta en su propio padre alucinado. Podríamos decir que el Edipo judío es un complejo parental neurótico, pero que el complejo cristiano, donde los tres términos -la madre, el padre y el hijo están elevados a la infinitud sin cuerpo- constituyen el marco de una estructura delirante. Pero Lacan lo sitúa en otro origen: ese deseo yominal de la madre que se muestra en Yocasta "es el deseo fundador de toda estructura, el origen de todo", y es el que va a determinar "el origen de la tragedia y el humanismo". Es decir: hasta nuestros días. Pero, una vez más, Lacan se lo asigna al lugar que ocupa la madre devoradora cuando va más allá de la ley del incesto y lo transgrede convirtiéndose en la esposa de su hijo como pasa en el segundo momento del *Edipo*. Pero no ve lo que sería verdaderamente más determinante: que en la primera parte del *racconto* mítico la madre no se une al hijo como fruto de un amor intenso que

brota incontenible desde sus entrañas que lo engendraron. Por el contrario, se desprende de él para que lo asesinen. Ese sería, me parece, el verdadero origen de la tragedia griega de Sófocles, la sumisión de la madre al poder del hombre y del poder político. Allí comienza casi todo.

¿Cuál es el mito de nuestra cultura, occidental y cristiana, que pasamos en silencio como si su aureola no ornara nuestras testas de ciudadanos incrédulos?

Hay diferencias fundamentales en los "edipos". Entonces yo me pregunto: ¿ustedes creen que se puede psicoanalizar a un neurótico argentino, ese que forma parte de la cristiandad del occidente cristiano de hace 2000 años, o psicoanalizar a un judío cristianizado, o a un boliviano donde sigue vigente en el culto a la Pachamama, otro modelo de madre, con el único mito griego de Edipo? ¿El modelo de ser madre en un determinado mito cultural o religioso, sea Yocasta, la madre de Moisés o la Virgen María, no es determinante en la familia, sea la Sagrada o la profana? ¿No habría una incongruencia extrema en recurrir a un mito -el griego- de una cultura que no tiene mucho o casi nada que ver con la nuestra, para analizar algo que no se quiere enfrentar y se deja de lado "como quien no quiere la Cosa", cuando es en verdad el terror quien lo ordena y nos deja sin tener siquiera la figura encarnada de una madre protectora que nos sostenga contra su amenaza? El mito cristiano, origen del desprecio al cuerpo y desvalorización extrema de lo femenino, fundamentos ambos del capitalismo cuantificador e individualista, es también el fundamento mítico de toda aproximación científica y teórica que ustedes hagan de cualquier conducta humana en nuestro país, porque es el mito fundante y sostenido de todo el Occidente cristiano. Si no se esclarece previamente ese mito que organiza la estructura inconsciente y consciente del "analizando", como se los llama, tanto como la del analista, podría aparecer un Levy Strauss diciendo: "si ustedes no fundan su saber respecto del sujeto en poner de relieve el punto de partida cultural que es el mito fundador de su subjetividad, sea indoeuropeo o indoamericano, están hablando de algo anterior y distante de la ciencia y del conocimiento humano. Forman sistema con una mitología, la cristiana". Muchas gracias.



LIC. MONICA
GROISMAN

CLÍNICA DE LA
TENSIÓN
CUERPO - PSICOANÁLISIS

Asistencia Individual
Grupos de Trabajo Corporal
Expresivo y Terapéutico

J. R. de Velazco 770 - Capital -
Teléfono 4857-0855
e-mail: momapalermo@keko.com.ar

TOPIA EN INTERNET
Para recibir información sobre las
actividades de Topía
suscríbese al Boletín en

www.topia.com.ar

al así llamado postmodernismo de los últimos 40 años. Hay una fuerte valorización de la eficacia, medida en tiempos cortos, en todos los ámbitos y relacionada con la demostrabilidad de la producción de cambios.

Hay una fuerte exigencia implícita medida en términos de relación costo-beneficio para cualquier actividad, también medida en el corto plazo, como si fueran dividendos en todos los ámbitos más allá de la actividad económica.

Sin embargo, a pesar de toda esta aparente racionalidad, persiste una dimensión "mágica" por la cual se supone que se puede seguir optimizando esta relación costo-beneficio hasta el infinito. Se supone que se puede lograr lo mismo con un mínimo de esfuerzo o dedicación. La única forma conocida de lograr esto es desestimando datos, mecanismo conocido como negación maníaca.

Las consecuencias y resultados diferidos en el tiempo tienden a ser desestimados como no vinculados.

El cuestionamiento de la causalidad se llevó por delante la multicausalidad y multideterminación, siendo reemplazada por la validación por correlación estadística, que no tiene en cuenta una causalidad explicativa sino que establece correlaciones de existencia, en general por simultaneidad, y sólo sobre los datos tenidos en cuenta, considerados pertinentes "a priori". Tienen a quedar ocultos los factores y consecuencias diferidas en el tiempo y las indirectas, son desestimadas. El paradigma de "úselo y tírelo", de la obsolescencia programada pasó de los objetos de producción industrial al campo de los desarrollos científicos y al de las ideas. Es decir, un nuevo descubrimiento o conceptualización no complementa y desarrolla el anterior sino que lo sustituye. Lo "nuevo" es siempre mejor que lo "viejo". Esto es visible incluso en los criterios de falsación "popperianos".

Los cambios frecuentes, que son vividos como radicales, que condenan a la obsolescencia a todo lo anterior, justifican además la inconveniencia de invertir tiempo de vida y esfuerzo en ninguna tarea cuyo resultado lleve tiempo o requiera demasiado esfuerzo antes de producir resultados demostrables. Y aun si los produce se corre el riesgo que luego surja una forma más económica de lograr "lo mismo".

Esto incide subliminalmente en campos tan diversos como la investigación básica, el deseo de estudiar y la decisión de tratamientos que impliquen cambios profundos.

La cultura de la imagen, con fuerte acento en el "marketing" y en el "packaging", tiende a reforzar la construcción de identidades fuertes con intensos revestimientos narcisistas, que son las consideradas exitosas. Esta corriente va a contramano del criterio psicoanalítico de revisión estructural y yo idealmente plástico.

La incidencia de la concepción binaria, que vemos ejemplificada en campos como los árboles de decisión o incluso en los criterios de medicina actuales, tan propagandizados, son reforzadores de los mecanismos de disociación y opuestos al paradigma psicoanalítico. Su uso nos ha llevado a una acentuación de las guerras y de los conflictos intrasociales.

El criterio de reforzamiento de la eficacia competitiva como opuesto al cooperativo promueve la individualidad a costa del "hacer con el otro", propio del análisis de la teoría de las relaciones objetales.

Todos estos factores inciden en las decisiones que, cotidianamente, toman tanto terapeutas como pacientes durante los tratamientos psicoterapéuticos y determinan el sesgo de los mismos.

Sólo si tenemos en cuenta todos estos factores y presiones, si incluimos las reales condiciones en que se realizan los tratamientos psicoterapéuticos, podremos evaluar qué tipo de tratamiento "real" efectivamente se hizo. Recién en función de ello podremos considerar, a posteriori, si la forma de terminación es una interrupción o es su final esperable. Sólo en ese momento podremos evaluar si los resultados son acordes con el tratamiento efectivamente realizado, independientemente de las expectativas vinculadas a la terapia inicialmente planteada.

Es posible que si vuelve a cambiar el paradigma social, desde el modelo especulativo neoliberal hacia uno de producción real sobre bases realísticas, puedan enfocarse más frecuentemente tratamientos con resultados de cambios más profundos.

De la misma manera, en la medida en que se modifique el paradigma de fascinación por lo nuevo, lo mágico, lo rápido sin costo, de competencia y obsolescencia, es posible que evolutivamente se pueda avanzar hacia una mejor comprensión del funcionamiento del psiquismo. Pero no será con un descubrimiento mágico que invalide y descarte lo anterior.

* Analista didacta de APDEBA
Profesor de Posgrado en psicoanálisis UNLM

Psicoanalista
sotolano@fibertel.com.ar

1- Primer problema de las preguntas: ¿cuáles son los tratamientos que podemos considerar concluidos como para oponerlos tan taxativamente a los que, se dice, se interrumpen? Viejo debate, *Análisis terminable e interminable* por detrás y, por qué no, por delante.

Segundo problema: ¿qué quiere decir que un tratamiento se interrumpen? ¿Se interrumpe en el interior de qué recorrido predeterminado?

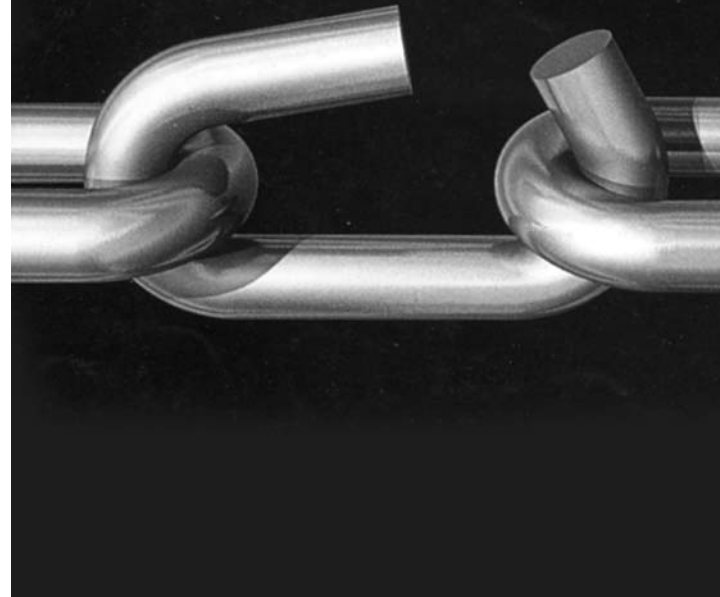
Es que más allá de lo obvio de la respuesta, la idea de que un tratamiento se interrumpe supone necesariamente un trayecto que se debe hacer, una meta que no se alcanza. Meta feliz o trágica, no importa, se juega en el futuro. La interrupción de las negociaciones en una guerra o que el *coitus* devenga *interruptus*, supone alguna dimensión de fracaso. Al menos, mientras lo que buscáramos fuera la paz de las naciones o el fragor de los cuerpos.

Entonces, tercer problema: ¿dónde pretendemos llegar los analistas en los procesos de análisis con nuestros pacientes? Y para incluir el contexto de las preguntas que *Topía* nos hizo llegar: ¿cambió lo que pretendíamos ayer de lo que pretendemos hoy?

Empecemos por este tercer problema. La idea de un proceso ideal acompaña al psicoanálisis desde sus inicios. La metáfora técnica de la partida de ajedrez la supone: se saben las jugadas de apertura y de cierre, el enigma son las del medio. El jaque mate es en Freud, a veces, librar a los pacientes de sus síntomas neuróticos, de sus inhibiciones y sus debilidades de carácter, en otras, domeñar las pulsiones, cuando no la disolución de la transferencia; si ésta no se produjo, el análisis no concluye. Además, debemos suponer que compartimos un criterio acerca de esa tan enigmática disolución. Las vicisitudes posfreudianas del psicoanálisis le fueron agregando sus propias perspectivas a este recorrido con puntos de partida y llegada predeterminados. El pasaje de la posición paranoide-esquizoide a la depresiva vía elaboración de sus ansiedades y defensas respectivas, en Klein; el fortalecimiento del yo entendido como capacidad de usos alternativos y no estereotipados de diversos mecanismos de defensa, en la escuela del yo; el atravesamiento del fantasma en la perspectiva de Lacan, son otras formas de teorizar un trayecto que apunta siempre a un teórico "final feliz".

Meta que siempre guarda, más o menos explícitamente, ideales genético-evolutivos de desarrollo. Hoy, estas perspectivas, amén los debates teóricos que encierran, no me sirven para responder a un dilema previo que me genera el trabajo diario: nunca encuentro la meta al comienzo (salvo que imponga alguna) sino que adviene en el mismo trayecto: es decir, se va construyendo en el día a día. No habiendo meta, la legitimidad de hablar de interrupción vacila. *Más aún, muchas veces la interrupción puede devenir, a posteriori, meta.* ¿Cuántos pacientes definen momentos de concluir que están lejos de cualquier canónica perspectiva del psiquismo y que se nos imponen como momentos necesarios de caminos que no sabemos qué sendas tomarán? Pacientes que, como uno dominado por su cosmología de angustias, hoy bautizada ataque de pánico, tras un proceso de tres años de análisis, decide "interrumpir" sin que sus sensaciones angustiosas hayan cedido del todo, pero que se siente impulsado a hacerlo porque "Dr., usted sabe que en la cancha se ven los pingos, no quiero pasarme la vida en gateras". Si esta "interrupción" burrera podría ser entendida como un pasaje al acto, como una reacción resistencial a las ansiedades fóbicas que el propio trabajo del análisis genera, también es cierto que el hecho de tomar una decisión, en una persona proclive a declamarlo y no hacerlo, implica la asunción de una posición subjetiva diferente a la que ha signado su vida hasta ahora, sin que él se hubiera percatado de ello, siquiera. El riesgo de que en nombre de un ideal de proceso obturemos un camino de autonomía es tanto como el que podamos hacernos cómplices de un *acting*. No son cuestiones que podamos pensar por fuera de la experiencia concreta (y menos, acotados por 10.000 caracteres), sin embargo, suponer que cuando un paciente deja un tratamiento lo interrumpe (en ese sentido de camino trunco) puede convertirse en una falacia, implica sostener un ideal de análisis que está por fuera de su propia dinámica imprevisible. Es justamente esa dimensión de lo imprevisible la que me autoriza a afirmar que no hay conclusión predeterminada y, así también, que ninguna interrupción puede a priori ser entendida como tal. *Muchas veces es una conclusión, la mejor conclusión posible de un proceso estructuralmente abierto.*

Este tema ha cobrado especial importancia en mi experiencia de trabajo con pacientes adolescentes. En el curso de los años he ido observando que adolescentes a quienes sus padres nos han convocado como analistas



de sus hijos terminan transitando su experiencia de exogamia por lo que suelo llamar transferencia exogámica, es decir, se van, a veces en climas turbulentos, a veces con un recrudescimiento sintomático, para enseguida culminar en otro espacio, sea analítico o simplemente del orden de la vida diaria, el proceso de despeje de sus vínculos primarios, pero que necesita realizarse también con el analista. Lo he observado desde dos puntos de vista: tanto en la propia clínica a través de casual información posterior que me confirma que el recrudescimiento de síntomas que pudieron haber surgido en el momento previo a la interrupción han cedido, como suponía, a poco tiempo de haberse producido ésta, o, desde la otra perspectiva, en la consulta de pacientes que vienen de análisis "interrumpidos" y encuentran en las primeras sesiones conmigo (y en situaciones en las que poco tengo para jactarme) alivios repentinos que dicen no haber hallado en las experiencias de las que provienen. En mi opinión son situaciones en las que uno recoge como si fuera el sembrador las mieses que otros han sembrado antes.

La idea de que un tratamiento se interrumpen supone necesariamente un trayecto que se debe hacer, una meta que no se alcanza.

Puestas así las cosas, ¿deberíamos pensar entonces que nunca una interrupción puede ser entendida en esa dimensión de fracaso? En mi opinión: de ninguna manera, hay interrupciones que *sin duda hablan de procesos abortados*. Pacientes que abandonan sin que sepamos qué ha pasado o que sabiéndolo y considerándolo inoportuno, nada hemos podido hacer para evitarlo. Pacientes en los que ninguna modificación de relieve se produjo. Sin embargo, creo que hoy las interrupciones que parecen responder a esa situación exigen que las consideremos con más prudencia, fundamentalmente por una cuestión central que hace al tema. Una cosa es pensar la conclusión desde un ideal de cómo ha de ser o qué condiciones ha de tener ese final, y otra muy distinta hacerlo desde dónde ha comenzado el proceso y de cuál ha ido siendo su devenir. La meta, en este sentido, no estará en un punto final ideal, sino que, insistido, se irá construyendo en su propio tránsito, desde el punto de partida. Desde esta perspectiva, estará indisolublemente unida a los motivos de consulta conscientes e inconscientes que se encuentran en el comienzo mismo del proceso, o a los que puedan ir surgiendo en el curso mismo del análisis. En este punto la interrupción estará balizada por los criterios de salud de época. El paciente antes mencionado vino por una difusa y constante angustia privada, interrumpe cuando busca hacer jugar su autonomía en el mundo; en el medio, su angustia no ha desaparecido del todo, pero ha devenido cuestionamiento de sus aspectos más dependientes que él se encubría tras una pseudoindpendencia pública declamativa. Este final no estaba en el comienzo, se fue construyendo y, por supuesto, me preocupaba que su decisión fuera una repetición de esa pseudoindpendencia. Sin embargo, no me pareció que sobre esa alternativa hubiera que hacer el centro. Esto es así aún cuando (éstas eran metas de Freud) el síntoma no ha desaparecido del todo, la historia infantil no había sido completada (como si esto fuera posible), difícil es afirmar que una pulsión ha sido domeñada, y alguien hasta podría ver en el modo de interrupción un aspecto de transferencia no analizado.

Justamente he elegido este ejemplo porque las metas y, en ese sentido, los modos de entender una interrupción, hoy tienen en la ilusión de autonomía, en el fantasma "selfmademántico" de la sociedad capitalista actual un factor de enorme prevalencia en los patrones de salud de época, por lo cual el conflicto entre un determinismo de cuño psicoanalítico (el análisis termina de tal o cual manera) y un determinismo culturalista (la época define absolutamente los modos de terminación) se nos abre a un territorio de tensión que se dirimirá en el espacio incierto y responsable de la inter-

Suponer que cuando un paciente deja un tratamiento lo interrumpe (en ese sentido de camino trunco) puede convertirse en una falacia, implica sostener un ideal de análisis que está por fuera de su propia dinámica imprevisible.

pretación que sobre él hagamos.

El cambio de los motivos de consulta (la salud se concibe según patrones de época) y de las condiciones en las que se trabaja (poca frecuencia de sesiones con las consiguientes dificultades para que la transferencia se despliegue en su densidad, encorsetamientos de las gerenciadoras de la salud y de los imaginarios actuales sobre lo que es un análisis tanto entre pacientes como entre analistas), hacen más imperioso que las "interrupciones" deban ser pensadas desde las condiciones singulares de producción y no desde un "know how" analítico que desconozca la enorme potencialidad de lo imprevisible (claro que, es necesario sentar posición, siempre que no sacrifiquemos a nuestra "bruja", la metapsicología, cuando de lo imprevisible pretendamos dar, aún dificultosamente, cuenta). Por último, me interesa insistir: así como hay interrupciones que señalan nuestros fracasos hay otras que son signos de salud, sea porque se rompen con procesos que se han coagulado iatrogénicamente, sea porque expresan la mejor resolución posible para una cierta dimensión de conflicto, en ese momento específico. En este sentido, sólo de un modo puramente descriptivo podremos llamarlas interrupciones; en verdad, se trata de conclusiones, aunque, en los hechos, son tantas las variables, que el problema termina siendo, como diría Freud, una cuestión práctica.

2- Poco tengo para decir. Para la interrupción desde el analista valen las mismas consideraciones que hice antes. Sin embargo, se agregan otras: principalmente que al ser el analista el que propone o impone interrumpir, su modo previo de concebir la intervención suele ser un acto meditado que busca un fin específico. Sobre ello trabajó Freud alrededor del Hombre de los Lobos. Por las peculiaridades de la acción es mucho más probable que el analista esté atento, al menos hasta lo que su propia mente se lo permita, a los riesgos de un paso al acto. Sin embargo, es un recurso que muy ocasionalmente he usado, y en esos irrelevantes casos siempre como un intento de producir algún tipo de movilización en procesos que se mostraban inertes. Como en ninguno he sabido lo que ha ocurrido luego, ignoro cómo evaluarlos. Lo que sí me resulta evidente es que una decisión como ésa nos confronta profundamente con una sensación de impotencia. Sea en un caso en el que desde el mismo comienzo del proceso la sensación de luchar contra resistencias tenaces se hacía carne en la variedad de intentos vanos que realicé para tratar de movilizar el campo, sea en otro en el cual un proceso muy productivo se había ido congelando imperceptiblemente sin que yo me fuera dando cuenta de su dinámica, motivo por el cual la interrupción propuesta por mí apuntaba a descongelarlo de un modo forzado para ambos. Pero, insisto, mi experiencia al respecto ha sido demasiado escasa y no he tenido luego posibilidad alguna de confrontación con lo que pudo haber sucedido luego como para evaluar su utilidad de algún modo que merezca ser transmitido.

Psicoanálisis en una salita del conurbano

Introducción

El objetivo de este trabajo es relatar una experiencia clínica singular. El dispositivo ha sido construido "artesanalmente" en función de las particularidades que se nos fueron presentando y que determinaron la necesidad de adecuación del mismo al modo peculiar de hacer lazo de los consultantes. Asimismo sostenemos que la plasticidad del analista respecto de la cultura del grupo en el que ejerce su práctica es clave para que exista una posibilidad de establecimiento de la transferencia que, a su vez, lleve a producir cambios subjetivos y alivio en el sufrimiento psíquico de quienes nos consultan.

El encuadre y sus vicisitudes¹

H (40 años) llega a la primera entrevista derivado por el médico clínico. Si bien refiere consumir tabaco, marihuana y cocaína, el consumo que le preocupa y que lo hace consultar con el médico clínico es el de alcohol. H relata que fue al médico por haberse asustado a causa de haber vomitado sangre.

Por la noche tengo temblores, fiebre y transpiro mucho; hace frío y yo tengo calor. Asimismo agrega: Para dormir bien tengo que tomar vino, sino tomo tengo vómitos.

Inicialmente intentamos armar un grupo de admisión multifamiliar, como los que funcionan en sede central de la institución.² Poco tiempo después consideramos que no sería conveniente implementarlo por el modo de circulación de la información en el barrio -esto es un chusmerío, todos hablan de todos y se meten en lo que no les importa...-.

H concurría a las entrevistas con algunos de sus amigos. Estos fueron poblando el espacio como personajes secundarios que por momentos aparecían en la escena de la entrevista sin que estuviese muy claro si eran pacientes o no. En principio los amigos de H venían como quien viene de visita, sin reconocer un problema con el alcohol, aunque hablaban de eso. Con el tiempo se generó un espacio de encuentro donde nosotros toleramos la ambigüedad de que no estuviera claro a qué venían, y ellos aceptaron no asistir alcoholizados, que no hablaríamos de nuestra vida personal y algunas de nuestras intervenciones.

H, en cambio, asistía explícitamente a hacer un tratamiento por su alcoholismo y empezó a funcionar como una suerte de promotor de salud con sus amigos y los llevaba siempre que podía.

Dado que nuestra presencia en la salita era de sólo una vez a la semana, desde el segundo mes de tratamiento le planteamos a H la importancia que, además, asistiría a Alcohólicos Anónimos. De este modo el grupo (AA) cumpliría una función continente, de apuntalamiento, en especial los fines de semana.³

H decía que iba a ir, pero esto nunca se concretaba.

"Soy un tiro al aire"

En las primeras entrevistas aparecían en primer plano los estudios clínicos que se iba realizando y trabajábamos en relación al cuidado del cuerpo y la organización del tiempo libre.

H relata las cosas que hace en la semana. A veces cartonea, a veces consigue una changa.

El espacio de encuentro con sus amigos es en la calle-pasillo de la villa, donde beben y a veces se drogan.

El trabajo con la palabra resultaba bastante difícil, por un lado fuimos construyendo un código común ya que muchas veces no entendíamos la jerga en la que hablaban y, por otro lado, a H le costaba hablar de su vida en general y lo que le pasaba con el alcohol en particular. También resultaba muy difícil ubicar situaciones en el tiempo, historizar y establecer relaciones porque no recordaba cuándo había sucedido cada cosa y con qué había coincidido. Sólo tendía a hablar de hechos concretos y del presente, y de forma muy breve.

A pesar de todos los conflictos con su madre, no le interesaba irse a vivir a otro lado.

En cuanto a su inserción social nos relatan que la gente del barrio los desprecia y los señala como "los borrachos" o "los borrachines". Sin embargo, ellos a veces colaboran ayudando en espacios comunitarios, pero esto no es reconocido.

Algunas de las changas que consiguen son abonadas

con alcohol y a continuación toman juntos. La principal motivación para hacer algo es conseguir dinero para comprar vino. El espacio del hogar es el espacio de los conflictos y los reclamos de las mujeres, en el caso de H la madre, en otros casos la esposa y los hijos. Las mujeres hablan y hablan y reprochan y reprochan y son quienes sostienen el hogar. Ellos se refugian en el grupo a tomar. No se hacen responsables de nada y consideran que los reproches de las mujeres son exagerados. Todas las mujeres odian las malas juntas de sus respectivos hombres.

Nosotros proponemos invitar a las mujeres al espacio. Ellos no quieren porque dicen que van a venir a criticarlos. Luego de mucha insistencia, H acepta que tengamos entrevistas con su madre siempre y cuando sea en un espacio aparte y en otro horario.



Pobre mi madre querida

Empezamos a entrevistar a Ana cada quince días en otro horario. En un primer momento las entrevistas funcionan como un espacio donde Ana descarga el padecimiento de convivir con H. No ayuda con nada, no aporta a la casa, la trata mal, está siempre borracho, ella tiene que defender la casa de que no se metan los amigos de él, también borrachos. Es desordenado, sucio, se enoja cuando ella se mete con sus cosas, pero si ella no le lava la ropa y ordena, él no lo hace. Dice que H no sabe defenderse, que se deja pasar por encima.

Ana quiere dividir la casa, para que cada uno tenga su espacio. Dice que H no quiere porque considera que la casa en realidad es de él. Sin embargo, H refiere que no quiere hacerlo porque teme que su casa, sin la presencia de su madre, se transforme en un "aguantadero".

Ana no tiene ninguna esperanza de que el tratamiento sirva de algo. Algo que va decantando de las entrevistas con ella, es que ambos parecen haber asumido roles donde H queda en lugar de hijo bobo en relación a ella. En este sentido (como en los tratamientos con niños) la que puede traer algo de la historia infantil de H y de la historia de relación entre ellos es la madre. H evita esos temas.

Con bastante dificultad, y como avergonzada, la madre relata que ella fue madre soltera y que H quedó anotado con el apellido de su medio hermana alcohólica "por error". H en muchas ocasiones la insulta y le dice que fue una puta.

A los 4 meses de tratamiento le proponemos a H contactarnos con el "padre" de una parroquia que los respeta y que ellos tienen de referente (con quien comparan comidas y charlas). La idea era acordar con él que los acompañara a AA. El cura viene a una entrevista, y

Patricia Rossi

Psicóloga

patrirossi03@yahoo.com.ar

Carlos Alberto Barzani

Psicólogo-Psicoanalista

carlos.barzani@topia.com.ar

The
cavern
BUENOS AIRES

Corrientes 1660, Loc. 47 / Paseo La Plaza
Tel. 6320-5361
www.thecavernclub.com.ar

si bien finalmente no los acompaña, a partir de esto, H comienza a asistir a AA y a sostener la abstinencia, excepto algunos fines de semana, donde toma en forma acotada y luego se va a su casa.

Ese mismo día tenemos una entrevista con la madre que dice que lo ve mucho mejor. Comienza a concurrir espontáneamente a la sede central de la institución los días viernes.

Para esta época H acepta tener una entrevista vincular junto con su madre.

Las entrevistas con la madre comenzaron como un espacio donde ella hablaba sin parar de sus reproches a H. Fue todo un trabajo poder ubicar para cada conflicto, qué le pasaba a cada uno con eso, que se escucharan y construir acuerdos. Podían decirse cosas que en su casa no podían, tanto explicar por qué les molesta-



ba algo como hablar de si se querían y en qué sentido se necesitaban y ambos se sorprendían al respecto. En principio H y su madre relatan situaciones de incomunicación alternadas con agresión. Parte del trabajo consistió en *maniobrar* con los enojos de la madre con nosotros cuando le devolvíamos otra visión de alguna cuestión o algo no cambiaba a la velocidad que ella quería.

El cuaderno de "comunicaciones"

H concurría siempre con una carpeta con sus estudios y un cuaderno. Cuando comienza a concurrir a AA, le pide a la coordinadora del grupo que le escriba en el cuaderno que él ese día asistió. Ella escribe (con fecha y firmando con un sello) que H concurrió y cómo se encontraba; a veces dirigido a nosotros, y con una connotación valorativa y afectiva, por ejemplo, "nos alegra mucho ver los progresos de H". H nos pide que nosotros escribamos cada vez que viene, y que pongamos nuestro sello. Tiempo después nos enteramos que ese registro se inició para que nosotros "le creyéramos" que estaba concurriendo a AA, ya que según dijo: "yo soy muy mentiroso". Pero ese registro fue tomando otra dimensión: la inscripción de una mirada de valoración respecto de H, marcas de reconocimiento de lo que él puede. También un espacio de integración de marcas de distintos espacios, y de comunicación entre ellos, que luego él pudo leer para atrás como el mapa que da cuenta de un recorrido.

El cuaderno ha sido el primer objeto de responsabilidad propio con respecto a su tratamiento. Una hipótesis es que ha funcionado como una metáfora del cordel (*a la vez un símbolo de separación y de unión por medio de la comunicación*) (Winnicott). Transforma lo traumático

en otra cosa; lo une y lo separa de nosotros, "nos lleva y nos trae" y H tiene responsabilidad sobre él. Si bien genera efectos de fenómeno transicional, no se trata de eso, ya que está ligado a los logros.

En este sentido son las entrevistas las que funcionaron como territorio transicional en tanto se establece un área intermedia de experiencia para la transformación de los vínculos con su madre, su grupo de amigos y las diversas instituciones por las que circula. Espacio de confiabilidad que permitió la articulación entre lo viejo conocido y lo nuevo por constituirse. Se dispuso un espacio de encuentro entre él y su madre donde aparecía una versión distinta de H a la del borracho que no sabe defenderse y, por otro lado, una versión distinta de Ana respecto a alguien que sólo reprocha. En este movimiento H y su madre empiezan a separarse, aparecen las necesidades de intimidad de cada uno y realizan acuerdos sobre los espacios y el cuidado de los mismos. H empieza lentamente a correrse de un lugar infantil, a partir de que podemos explicitar en qué cosas él depende del cuidado de su madre (higiene, conservar cosas de valor, que la casa no se convierta en un "aguantadero", etc.) y también a enunciar que nosotros pensamos que de a poco en algunas cosas podría empezar a cuidarse él. En el transcurso del tratamiento H comienza a lavar su ropa, a aportar comida a la casa, a encargarse del cuidado de sus cosas y a cobrar las changas en dinero o comida. Esto le permite ahorrar algo de dinero, aunque aún no sabe para qué.

Ana se muestra muy agradecida con el espacio y emocionada con los cambios de H.

A los cinco meses de tratamiento H anuncia que tiene una sorpresa, pero que nos va a contar en la entrevista con la madre. Retomó los estudios en una escuela para adultos en el hospital de la zona. La madre recuerda que él era buen alumno cuando era chico. Le pide a la maestra que anote que fue a clase en el mismo cuaderno donde escribimos nosotros, AA y los médicos que consulta. Además trae su cuaderno de clase y nos muestra los temas que va viendo y las notas que se saca (en general 10). También empieza a ir a pescar con un amigo, actividad que le gusta y había dejado de hacer.

La plasticidad del analista respecto de la cultura del grupo en el que ejerce su práctica es clave para que exista una posibilidad de establecimiento de la transferencia.

Algunas reflexiones

En el movimiento de constitución subjetiva de H la operación de separación resulta fallida; queda en el lugar de objeto de la madre, fijado al lugar de hijo bobo/impotente/irresponsable que necesita de ella para cuidarlo.

Las entrevistas posibilitaron un espacio de encuentro diferente a partir del cual H deja de ser un objeto de la madre y tener él un objeto para tomar, accediendo de este modo a la lógica del deseo. Pasa del lugar de resto a un lugar de valoración. El cuaderno de comunicaciones aparece como registro de marcas donde otros (AA, los médicos, los psicólogos, la maestra) a la manera del espejo y siempre dentro de la expectativa intersubjetiva, le devuelven a H una imagen de sí mismo como alguien que puede y es capaz de asumir responsabilidades, siempre y cuando se respeten sus tiempos y sus modos.

Algo que eligió H y que defendió respecto al discurso de AA (de no encontrarse en situaciones o con personas que consuman alcohol) es que él quería seguir encontrándose con el grupo de la esquina, y tomar gaseosa mientras ellos consumían alcohol o drogas. Nosotros respetamos su decisión y le pusimos un nombre "elegir el camino difícil". H empezó a recrear su grupo de amigos compartiendo con algunos de ellos otros espacios, y también los espacios donde ellos tomaban, intentando no tomar, cosa que en general H podía hacer. Las "recaídas" que tenía de vez en cuando con sus amigos las significábamos como parte de su elección "del camino difícil" y no como algo que él tuviese que modificar en el sentido de "dejar las malas juntas". H vuelve al colegio, a pescar, empieza a reírse y charlar sin necesidad de beber, intenta ubicar a un amigo de otra época, se pregunta acerca de su capacidad y su inteligencia. Con parte de sus ahorros le hace un regalo de cumpleaños a su sobrina. Ya no depende -al menos no de la misma manera- de su madre para cuidarse y cuidar sus cosas. Recordemos con Winnicott que "curar es cuidar"⁴.

Notas

1. El encuadre institucional consiste en dos psicólogos -quienes escriben- pertenecientes a una institución

municipal del conurbano bonaerense que trabaja en la prevención y el tratamiento de las adicciones en un espacio que funciona una vez por semana en el ámbito de una unidad de atención primaria barrial. Esta "salita" está ubicada en un barrio de clase media baja y a tres cuadras de una villa.

2. Lo característico de las consultas que recibimos allí es que éstas no provienen en primera instancia de aquél que tiene un problema con el consumo de sustancias psicoactivas, sino de "otros". Estos otros pueden ser familiares y/o amigos o bien, un requerimiento del médico, la Escuela o la Justicia (a través de la Ley de Drogas). Este dispositivo grupal es la puerta de entrada al tratamiento y su objetivo es el trabajo con la demanda; se intenta hacer un camino que va de ser demandado por otro -el médico, la justicia, la familia- a la demanda del sujeto (cf. Barzani, C., "El valor de las paradojas en el psicoanálisis y las toxicomanías", revista *Topía*, N° 41, Bs. As., Año XIV, Agosto 2004).

3. Estos grupos son muy efectivos para realizar la operación de remover el objeto adictivo, es decir, de retirar de él lo libidinal en juego. El grupo, devenido en objeto, reemplaza al objeto ocupando su lugar a través de la identificación. Freud, S., (1921), "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, Tomo 18. Esto que marca el inicio del trabajo, se constituye en problemático cuando de ser pensado como inicio del trabajo deviene un fin en sí mismo (cf. Klein, R., "Desentrañando una paradoja: grupos de autoayuda", 2003, inédito).

4. Cuidar-curar constituye una extensión del concepto de sostén (holding).

FARO DE SOMBRAS Y LUCES

REVISTA DE CULTURA

Rosario, Santa Fe

Diretor: Fernando Peirone

e-mail: faro@facultadlibre.org

SUBITE AL TREN

de lunes a viernes de 20 a 21 horas

en RADIO COOPERATIVA,
AM 740

Información/las mejores
entrevistas/debates
generaciones en conflicto

Idea y Conducción:

GERARDO YOMAL y

HUGO PRESMAN

eltren@am740.com.ar

CUERPO Y CLIMATERIO

Talleres de Reflexión y Trabajo
Corporal
para Mujeres
Seminarios para profesionales de la
salud
Grupos Reducidos

Coordinan: Isabel Costa
Alicia Lipovetzky

Tel: 4863-2254

Medicamentos, Médicos y Laboratorios: una cuestión del campo de la Salud Mental

En el número anterior de *Topía* publicamos "La tentación: vicisitudes de un psiquiatra" de Federico Pavlovsky. El mismo fue reproducido por diferentes medios de comunicación, entre ellos el diario *Página12*. En distintos ámbitos dentro y fuera de nuestro medio se debatió la problemática planteada. Pero vale señalar que en ningún caso la información del artículo fue cuestionada. Todo lo contrario. Tal como dijo el representante de los agentes de propaganda Médica (AAPM), José Charreau, sobre como funciona la relación de los laboratorios con los médicos: "El doctor Federico Pavlovsky describió perfectamente lo que pasa." (*Página12*, 1 de octubre).

Este tema no es nuevo para los lectores de *Topía*. Esta temática fue trabajada en distintos artículos puntuales a lo largo de estos 16 años, especialmente en el dossier del número 17 de agosto de 1996: "Medicamentos: la receta de hoy". Para profundizar y continuar con lo expuesto en el artículo de Pavlovsky convocamos a dos psiquiatras (Gustavo Lipovetzky y Diana Kordon) y a un médico sanitarista (José Carlos Escudero). En el mismo sentido transcribimos un texto acerca de la decisión de la Universidad de Stanford (EE.UU.) de impedir que sus médicos reciban cualquier regalo de los Laboratorios, lo cual reafirma nuestra línea de trabajo: considerar los efectos del capitalismo en su fase actual en la Salud y en la Salud Mental.

Stanford no permitirá a los médicos aceptar regalos

La Universidad de Stanford prohibirá a los médicos que trabajan en sus dos hospitales la aceptación de incluso pequeños regalos de la industria farmacéutica para intentar eliminar la influencia corporativa de las decisiones médicas.

La norma tomará vigencia el 1 de Octubre y también prohíbe a los médicos aceptar muestras gratuitas de drogas y la publicación de artículos en revistas científicas que hayan sido escritos anónimamente por autores corporativos.

Incluso tazas, lapiceras y otros obsequios repartidos por las compañías de drogas, tampoco podrán seguir siendo aceptados.

La Universidad de Yale y la Universidad de Pennsylvania anunciaron normas similares y otras instituciones están considerando la prohibición de regalos mientras luchan con el conflicto de asuntos de interés y los costos en alta del cuidado de la salud.

"En años recientes hemos observado una erosión de la confianza pública en la profesión médica e incluso en el valor de la ciencia", dijo el Dr. Philip Pizzo, decano de la Facultad de Medicina de Stanford.

"Parte de ello se debe a que las fuerzas del mercado han convertido cada vez más a la medicina, de una profesión en un negocio, pero también un factor significativo fue la percepción de que los médicos y científicos podrían estar aceptando regalos de la industria al mismo tiempo que el costo de los fármacos se va a las nubes".

En enero, un artículo en el *Journal of the American Medical Association* refirió que las actuales relaciones con los

representantes farmacéuticos crearon conflictos de interés y urgieron a los centros académicos de medicina a tomar la iniciativa en adoptar reformas. Este artículo dice que la industria farmacéutica gasta aproximadamente 19 billones de dólares anualmente en marketing para los médicos.

"El regalar crea una obligación recíproca que opera como una fuerza poderosa y las compañías farmacéuticas lo saben muy bien", dijo David Magnus, director del centro de Ética Biomédica de Stanford, quien ayudó a escribir la nueva norma. Dijo: "Así estamos desalentando que esto ocurra en cualquier lugar en este centro médico".

El grupo de comercio de la industria, la políticamente influyente *Pharmaceutical Research and Manufacturers of America*, se refirió a la nueva política de Stanford como draconiana y sostuvo que será un obstáculo para el cuidado de la salud. Scott Lassman, abogado del grupo de comercio, dijo: "Los representantes de ventas están muy bien entrenados y tienen mucha información", "se estaría cortando a los médicos la información útil que pueden usar para ayudar y tratar a sus pacientes".

A su vez Lassman informó que el grupo de comercio instituyó su propia normativa de regalos en 2002, la cual prohíbe regalos excesivamente generosos. "Comidas caras, tickets para partidos de fútbol, o torneos de golf son realmente inapropiados", aseveró Lassman, quien concluyó diciendo: "si yo estuviera preocupado por si mi médico fue influenciado por un bolígrafo o una porción de pizza, buscaría otro médico."

Publicado en *The Associated Press* el 12 de septiembre de 2006.
Traducción: Oriana Sullivan

José Carlos Escudero

Se ha dicho que el valor de una noticia está en relación directa con su improbabilidad: si comparamos la noticia "El Papa oró por la paz" con la noticia "Aviones tripulados por voluntarios acaban de derribar los dos edificios más emblemáticos del capitalismo mundial", queda clara la improbabilidad, -ergo el valor- de esta última. El extraordinario artículo de Federico Pavlovsky es de este último tipo, y evidencia por lo menos tres improbabilidades: la franqueza con la cual un médico revela un mecanismo de corrupción empresarial por parte de la Industria Farmacéutica a él y a sus colegas; la confesión del miedo -sentimiento que suele confesarse poco- que le dio escribirlo y difundirlo; y la carencia de testimonios similares por parte de los miles de otros profesionales que estas últimas décadas se beneficiaron de las corrupciones mencionadas por Pavlovsky.

Los lectores de *Topía* suelen ser expertos en temas relacionados con la conciencia y la subjetividad humanas. Agreguemos al análisis de la industria farmacéutica algunos hechos que provienen de la materialidad y del análisis político. La industria factura anualmente a nivel mundial una suma que es superior al doble del Producto Bruto de Argentina, y posee un poder que se corresponde con esta suma. Su objetivo es ganar dinero, y su rentabilidad es superior a cualquier otra rama del capitalismo, como las industrias de defensa o la del petróleo. Para ganar este dinero tiene un enorme menú de opciones que, rankeadas en un continuo desde la mínima antiética (por ejemplo dar publicidad de sus productos en revistas profesionales donde se subestiman sus contraindicaciones) hasta la máxima antiética (por ejemplo auspiciar golpes de Estado o amenazar a países que juzga hostiles, violar el consentimiento informado de pacientes sujetos a ex-

Estructuras represivas en los hospitales públicos

En el número anterior de *Topía* relatamos las maniobras de persecución político-gremial realizadas por quienes detentan el poder en el hospital Gutiérrez, para frenar el cuestionamiento a la nueva Carrera Profesional Hospitalaria que se viene realizando desde un sector de esta institución. Dicha carrera, que implementa la Ley 471, fue acordada, inconsultamente, a través del acta 18 entre la dirección de la gremial de Médicos Municipales y el gobierno. En la lucha que la Asociación de Profesionales del Gutiérrez junto a la Interhospitalaria llevábamos adelante, que suscitó la solidaridad del conjunto de la comunidad hospitalaria, se logró que se cerraran las actuaciones que apuntaban al sumario contra la médica que formaba parte del movimiento que lideraba la oposición a la nueva carrera. Esa persecución había sido el método para amedrentar a todos aquellos que se animaran a cuestionar las decisiones del poder integrado por el gobierno junto a la Asociación de Médicos Municipales.

Esta nueva carrera introduce la **pérdida de la estabilidad laboral** de los profesionales de la salud en los hospitales públicos, y para ello pone el acento en el poder de los jefes que serán quienes realizarán las evaluaciones que determinen la continuidad o no de cada profesional en su puesto de trabajo.

Contribuye con esto un sistema por el cual los cargos de directores de hospitales son políticos y son elegidos por el gobierno junto con los "dueños" de la gremial médica, que se encuentran en el poder desde hace años, manejando los nutridos fondos que reúnen a partir del aporte de los asociados. Para tomar sólo un ejemplo, el hospital Gutiérrez estuvo dirigido, hasta hace 5 años, por el mismo director que lo dirigía durante la dictadura y de quien se decía había colaborado en confeccionar las listas negras de los profesionales que fueron cesanteados durante esos años. Ese mismo director siguió en su cargo durante los gobiernos radical, menemista y de la Alianza. Al jubilarse le siguieron un nuevo director y subdirector, durante casi 5 años, que fueron recientemente "invitados a retirarse" para que el mismo grupo de poder que ya ocupaba el Departamento de Medicina, dirigía la gremial médica y defendía la nueva carrera hospitalaria, ocupara también la dirección del hospital. Poder altamente concentrado de una línea política que brega por un hospital dedicado a desarrollar las especialidades, en el cual haya poco espacio para la clínica del abordaje de la pobreza, que hoy nos llena los consultorios externos. Esta clínica requiere de muchos más recursos profesionales y no tanto tecnológicos, ya que se trata de problemáticas que comprometen la vida biológica, emocional y social del paciente, y

que requieren, para tratarlas, de equipos interdisciplinarios, o sea, más profesionales trabajando y pensando en equipo.

En los últimos días se realizó otra denuncia en un hospital del Gobierno de la Ciudad. Al Dr. Ariel Rossi, que se desempeña en el Hospital de Oncología María Curie desde hace 9 años, contratado bajo la modalidad de flexibilización laboral "suplente de guardia", se lo excluyó del listado de profesionales para renovar su designación, con lo cual perdió su ficha municipal. Nunca se le notificó dicha resolución la cual se intentó aplicar por sorpresa, negándosele el derecho a defensa así como a buscar con tiempo otra fuente laboral.

Al haber tomado estado público dicha intención y para justificar la maniobra, se presentó documentación falsa difamatoria.

Lo más grave es que toda la documentación presentada fue recabada y archivada durante años para este fin, por la Filial de Médicos Municipales del Hospital, apartándose de su función sindical y confundiendo su rol, aliándose al empleador en perjuicio del asociado al cual tiene la obligación de defender.

El Director del Hospital desestimó la presentación de un listado de más de 100 firmas de trabajadores y personas vinculadas al Hospital, que repudiando la maniobra, le solicitaron su renovación.

El Dr. Rossi venía cuestionando desde hacía tiempo los manejos no transparentes por parte de los responsables máximos de la conducción del Hospital, quienes manipulan o postergan indefinidamente concursos, provocando el vaciamiento de recursos humanos. También cuestionó la facilitación de "protocolos de investigación" que en realidad son de *marketing* y afectan el funcionamiento del Hospital, así como al incumplimiento de las normas de seguridad impuestas por el propio Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Es así como podemos ver en la Argentina de hoy casi intactas algunas estructuras del poder represivo dentro de las instituciones. La dirección de la salud dentro del Gobierno de la Ciudad requiere de modificaciones muy profundas que en este momento pasan fundamentalmente por la democratización del poder en los hospitales, la recomposición salarial y el nombramiento efectivo de los cargos que se perdieron durante los últimos años con concursos que abarquen también la dirección misma de los hospitales. Lejos de esto está lo que se pretende con la nueva carrera.

Asociación de Profesionales del Hospital Ricardo Gutiérrez



Salud Mental, el capitalismo gana dinero, principalmente, vendiendo moléculas a un precio muy superior a lo que le cuesta fabricarlas. No es la única forma posible de dar salud mental: existen también, como suplementos y como alternativas otros procedimientos: la contención, la escucha, el empoderamiento, los cambios en hábitos y en la subjetividad. Cuanto más neoliberal es un país más se va a inclinar a prescribir moléculas, cuanto más... "populista" es un país más se va a inclinar a estas otras opciones, que para el capitalismo son potencialmente letales: son mano de obra y no capital intensivas, son baratas, crean conciencia, modifican de forma anticapitalista la correlación de fuerzas.

Diana Kordon

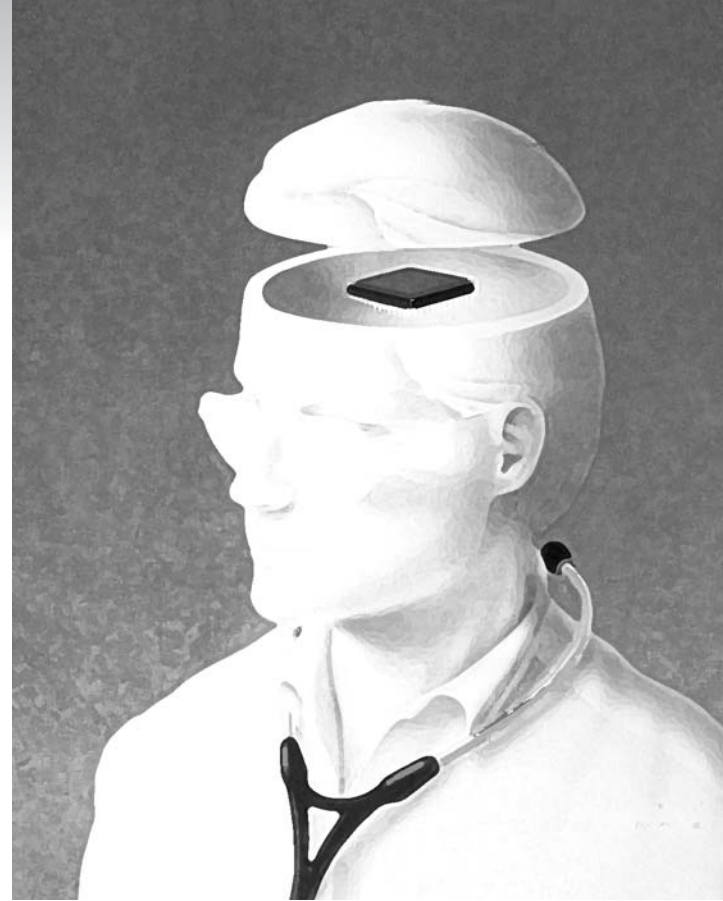
La lectura del artículo de Federico Pavlovsky me impactó. Una problemática que siempre me preocupó, por su incidencia en las prácticas en Salud Mental, por la deformación que induce en los criterios de tratamiento, por la naturalización de su existencia y por el silencio que evita su cuestionamiento, era valientemente puesta en discusión.

Un médico joven aborda una cuestión clave instalada en el interior de nuestra práctica profesional, afrontándola desde su implicación subjetiva. No se ubica como un espectador externo, sino como sujeto incluido, atravesado por una condición social no elegida, impuesta como inevitable y necesaria para los profesionales.

Describe, con crítica agudeza, de qué modo la política de los laboratorios, montada sobre las difíciles condiciones de trabajo de los profesionales, tiende a instalar hábitos y criterios que pasan a ser vividos como naturales, a generar fenómenos alienatorios a los efectos de que los profesionales pasemos a ser nosotros mismos promotores de medicamentos tratando de compatibilizar las necesidades de psicofármacos de los pacientes con las necesidades de vender de los laboratorios.

La "Industria", como suele llamársela en muchas instituciones profesionales, está efectivamente inserta en nuestra práctica cotidiana en las diversas modalidades que tan bien describe Pavlovsky.

El papel de los laboratorios, de la industria farmacéutica, cada vez de mayor concentración monopólica, constituye una situación paradigmática de un tratamiento de los problemas de la Salud Mental, que no tiende a abordarla desde la perspectiva de tender a re-



solver las necesidades asistenciales de la población, sino como un "negocio", que sólo debe producir ganancias para las corporaciones.

Tremenda paradoja: los gigantescos avances científicos, los nuevos y permanentes descubrimientos de drogas que ayudan a aliviar el sufrimiento psíquico, se contraponen a su promoción mercenaria y discrecional por parte de los grandes laboratorios. Ni hablar, además de los precios prohibitivos de estos productos, que de hecho los hacen inalcanzables para las grandes mayorías.

Quisiera, sin embargo, señalar que, aún cuando los tiene por actores directos, este no es un problema de los agentes de propaganda médica o de la inmensa mayoría de los médicos, sino que es producto de un problema más abarcativo y cuya resolución necesariamente tiene que ir de arriba para abajo. La salud pública hoy no es prioridad para el Estado. Se evidencia en las condiciones materiales y sociales del aparato de Salud Mental: el hospital público prácticamente colapsado, ante una demanda asistencial cada vez mayor; los profesionales con su trabajo precarizado, sometidos a un malestar permanente, exigidos a hacerse cargo y subsanar con su propio cuerpo los déficit en las condiciones asistenciales de instituciones carentes de recursos y expulsivas, el deterioro

perimentos, negar la iatrogenia de sus productos, fraguar estudios clínicos), oscilando entre estos extremos la zona gris que tiene que ver con la corrupción de individuos, que Pavlovsky ha descripto, sin precedentes en Argentina, con respecto a los profesionales psi de nuestro país. Otras formas de corrupción de este tipo se derraman sobre parlamentarios, reguladores, políticos, comunicadores, etc., y muchísimas instancias de estas últimas pueden leerse en internet, esa arma domiciliaria insuperable para despertar conciencias, para iluminar las ignorancias y para desenmascarar las falsas inocencias.

Hay algo adicional a mencionar aquí aunque trasciende el admirable artículo de Pavlovsky: vivimos tiempos interesantes en el área de la Salud Pública, donde podemos comprobar que algunos países afortunados han prácticamente erradicado sus mortalidades infantil y materna, flagelos que han acompañado al *Homo Sapiens* desde su comienzo. Otros han demostrado una gestión eficientísima de su salud somática con recursos escasos como el caso de Cuba, cuya salud corporal es mejor que la de Argentina, gastando la mitad por persona; mientras que EE.UU. tiene el mayor gasto planetario por habitante en salud, a la vez que su mortalidad infantil sube y es hoy superior a la cubana. En

¿Qué está pasando en Psicología?

Hace poco más de seis meses que "Psicólogos En Frente" integra el Consejo Directivo de la Facultad de Psicología (UBA), a partir de conquistar en la última elección del claustro de graduados un lugar por la minoría.

Y es desde este incipiente espacio que día a día vamos enfrentando las distintas maneras del accionar de las camarillas antes shuberofistas, recientemente alterinistas, ahora... habrá que ver quién es el mejor postor que se encuentra defendiendo las prebendas que le arranca a nuestra Universidad pública.

En los acontecimientos universitarios, la Facultad de Psicología no tuvo un lugar menor. Como pudo observarse en primeros planos de la TV y tapas de los diarios, un miembro del sindicato de APUBA (sindicato de los trabajadores no docentes de la Universidad de Buenos Aires) y también delegado no docente de nuestra facultad, junto a otros matones, fue "escrachado" golpeando salvajemente a un estudiante de la FUBA. Violencia física, la violencia del golpe, la violencia de la patota intentando acallar a puños el pedido de democratización en la Universidad.

Esto fue de conocimiento público. Lo que no fue de dominio público es la falta total de medidas por parte del Rectorado de la UBA y de la propia gestión de Psicología al respecto.

Simplemente aceptaron un pedido de licencia para ausentarse del sillón del Consejo directivo que ocupaba este individuo. Por eso siguen al día de hoy, los mismos matones actuando y vigilando lo que pasa en las aulas. Y esto ¿No es violencia?. Decimos de manera tajante: patotas paseándose como si nada por los pasillos de nuestra facultad también es violencia.

Pero hay maneras más sutiles de violencia pero no por eso menos eficaces. Las condiciones de trabajo de los docentes de la facultad es una de éstas, fundamentalmente la inestabilidad laboral a la que están sometidos la mayoría y los que trabajan sin rentas y sin cobertura social, sinónimo de los llamados "ad honorem". ¿Acaso no es una terrible violencia la que se ejerce hacia todos los docentes universitarios y los psicólogos de los hospitales que sostienen la salud y la educación pública?

No es menor la violencia institucional que es parte del funcionamiento del propio Consejo Directivo donde impera una "mayoría automática" que impide el sano debate de ideas y la aceptación de diferentes propuestas.

El objetivo es claro: obstruir a la oposición y a quien no esté declaradamente en la misma vereda. Y no sólo a los oponentes políticos en el Consejo sino en todos los es-

pacios posibles. Así es como permanentemente se obstaculiza el funcionamiento de cátedras opositoras, se rechazan sistemáticamente propuestas de jurados para los concursos, se manejan discrecionalmente espacios en investigaciones y postgrados. Esto es violencia cotidiana.

También es cotidiana la manipulación de los concursos de Profesores, avalando incluso situaciones que violan la reglamentación vigente. Y esta violencia es sistemática. Gracias a esta política en los últimos años, en Psicología se logró llegar a un control tal de este claustro que en las elecciones del 2005 no hubo lista opositora.

Ahora han sumado la violencia de la difamación. Convergencia Académica, agrupación de graduados que gobierna la facultad, hizo una denuncia pública de nuestro consejero suplente acusándolo de fomentar actitudes racistas y discriminatorias por abstenerse en la votación de una resolución donde se condenaban "las expresiones antisemitas vertidas en la Facultad de Filosofía y Letras en oportunidad de una mesa redonda sobre el 'Conflicto en Medio Oriente'". Convergencia Académica, su decana Sara Slapak, su séquito de profesores consejeros y su agrupación estudiantil EDEA comenzó así en Psicología una campaña macartista de persecución a la izquierda y a posturas democráticas y humanistas. Reaccionaron así contra los intelectuales, académicos y artistas que se pronunciaron en los mismos términos en la solicitada del 18/7, entre otros Juan Gelman, Diana Dowek, León Rozitchner, Rosa Lerner, Andrés Rivera, Juan Carlos Volnovich. Reaccionan contra Profesores de nuestra Universidad como Pablo Rieznick, Alejandro Horowicz -autor además de la solicitada-, José Luis Moure, Norberto Méndez y Susana Murphy.

¿Qué paradoja que en la Facultad de Psicología haya tanta violencia instalada! No es casual entonces el tema de las primeras jornadas organizadas por Psicólogos en Frente (21/10/06) en la propia Facultad de Psicología, una primera aproximación al tema: "La práctica laboral en Psicología: anonimato, violencia o servidumbre. Las políticas Institucionales".

Contra esto nos levantamos, apostando a otro funcionamiento de nuestra facultad, convencidos de la necesidad de erradicar estas prácticas. En defensa de nuestra profesión, es que desde Psicólogos en Frente, como minoría del Claustro de Graduados, seguimos actuando.

No podemos terminar de hablar de violencia sin dejar de pronunciarnos por la Aparición con vida de Julio López, el cese inmediato de todo tipo de amenazas y amedrentamientos a activistas y luchadores, juicio y castigo a los culpables y el desmantelamiento completo del aparato represivo.

Ileana Celotto, Consejera por "Psicólogos En Frente", minoría del Claustro de Graduados, Facultad de Psicología, UBA
Información: psicologosenfrente@gmail.com

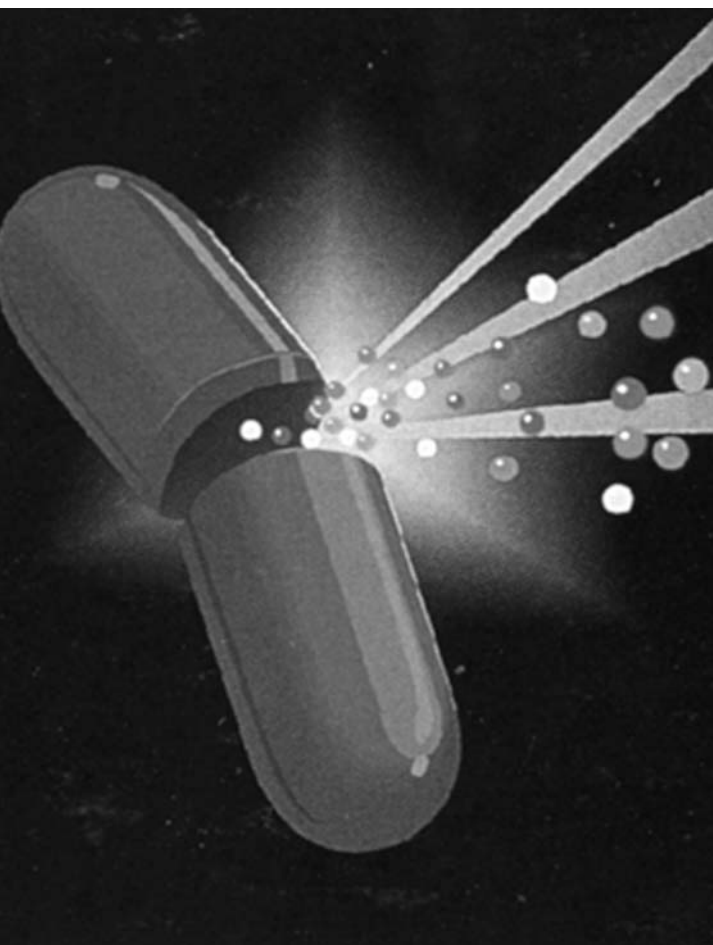
Medicamentos, Médicos y Laboratorios... (Cont.)

de las obras sociales y las prepagas, la superexplotación en el ejercicio de la profesión liberal. En este contexto está a la orden del día el síndrome de *burn out*, que hace estragos entre los Trabajadores de Salud Mental.

Entiendo así que el problema no se resuelve por vía de decisiones individuales, aunque siempre hay un margen para un posicionamiento personal, sino en la necesidad de una acción colectiva para exigir políticas de Estado que resuelvan las necesidades asistenciales en Salud Mental, y acorde con ello, una política de medicamentos, que permita la atención de las patologías mentales con el arsenal necesario de recursos para ello: medicación, psicoterapia, acciones de inserción social, etc.

En el contexto actual, sobre la indefensión, sobre la amenaza de perder nuestro "lugar en el mundo", sobre la pérdida masiva de apuntamiento en nuestra tarea, opera la ilusión "salvadora" individual que nos propone la "Industria".

Poner en cuestión, como lo hace Pavlovsky, y debatir este tema es ya un paso fundamental.



Gustavo Lipovetzky

Una de las cuestiones más interesantes que tiene el artículo del Dr. Federico Pavlovsky, joven talentoso y ético psiquiatra, publicado originalmente en la revista *Topía* del mes de agosto y reproducido por el diario *Página/12* después, es provocarnos una reflexión con relación a un tema que lamentablemente tiene poca discusión en nuestro ámbito profesional (vale la pena aclarar que lo dicho por el autor en su artículo no es privativo de los psiquiatras sino también de todos los médicos en general).

No podemos negar que las relaciones que los psiquiatras tenemos con la industria farmacéutica son tan fuertes como controvertidos sus efectos y consecuencias.

Así como los medicamentos tienen efectos beneficiosos y también adversos y secundarios, podríamos decir que nuestro vínculo con los laboratorios tiene también aspectos que benefician y efectos no deseados.

Entre los efectos beneficiosos no cabe ninguna duda del enorme arsenal de recursos farmacológicos con los que contamos para aliviar el sufrimiento de nuestros pacientes. Estos remedios son el producto de la investigación y desarrollo de fármacos que se realiza en los laboratorios.

Que los ensayos clínicos que se realizan para dicha investigación, sean muchos de ellos cuestionables en su procedimiento y, por ende, en sus conclusiones, o que los resultados negativos no se publiquen, es otra discusión.

Casi toda la actividad de encuentro e intercambio cien-

tífico, clínico, académico, a través de jornadas, congresos, nacionales o internacionales como así también la publicación de revistas de la especialidad pueden llevarse a cabo en gran medida por el financiamiento de dichas empresas.

Son muchos los psiquiatras que pueden actualizar sus conocimientos a través de la participación en dichos encuentros. Inclusive contamos con la posibilidad de acceso a la bibliografía internacional disponible a través de servicios que aportan algunos laboratorios.

Ahora bien, ¿cuáles son las consecuencias o "los efectos adversos" para el psiquiatra de esta relación?

Para describir este punto vale la pena definir qué es el conflicto de intereses. En su forma más original o primitiva el conflicto es parte de las relaciones humanas, puesto que surge de las diferencias e incompatibilidades de intereses, percepciones y objetivos entre dos o más personas. Los diferentes autores que definen este problema coinciden en que se origina un conflicto de interés en aquella circunstancia en que el juicio profesional en relación a su interés primario, tal como puede ser el bienestar del paciente, o la validez de la investigación para el investigador, o el interés educativo o asistencial se ve influenciado indebidamente o por un interés secundario, como puede ser un provecho económico. En mi opinión, el problema que se plantea en términos reales es cuando la capacidad de decisión del colega esta determinada por "el millaje" que puede acumular, depositando en la capacidad de marketing de los laboratorios la decisión diagnóstica y terapéutica.

¿Cuál es la mejor manera de tratar este efecto adverso o secundario en nuestra práctica?

El ejercicio profesional padece de un nivel de precarización de recursos tal que los ingresos que perciben los psiquiatras en su práctica dentro de los hospitales, sistemas de prepagas u obras sociales no posibilita que puedan tener una formación acorde con las necesidades de sus aspiraciones de actualización para un mejor desempeño en su práctica clínica. Es allí donde, entre otras cosas, se genera un elemento que suma al "caldo de cultivo" que, como dice Pavlovsky en su artículo, promueve lo que plantea como "la tentación".

Avanzar hacia un programa de transparencia y normatización de la relación entre el médico y la industria farmacéutica es lo que reglamentaría definitivamente dicha relación. Hay experiencias en el mundo que dan fundamento a esto.

Es tarea de las organizaciones médicas en general y de la Asociación de Psiquiatras en particular emprender sin más demoras, que puedan generar sospechas en cuanto al conflicto de interés, una profunda discusión entre sus miembros para poder obtener un consenso surgido de una sincera e intensa discusión, que tenga como objeto poder generar normas para poder tener control ante situaciones de incumplimiento así como también formar parte activa en la mesa de discusión con las otras partes en juego, teniendo como meta poder alcanzar un nivel de relación ética y transparente que pueda ser volcado en el objeto primordial de nuestra práctica: la salud de nuestros pacientes.



Mauricio Goldenberg

El 12 de septiembre de 2006 falleció en Washington Mauricio Goldenberg, quien fue un actor fundamental del pasaje de la Psiquiatría a la Salud Mental en la Argentina.

Goldenberg desde su carrera de medicina fue atraído por la psiquiatría. El Hospicio era el único lugar para aprenderla y allí realizó su curso de especialización que dirigía Gonzalo Bosch, director del hoy Hospital Borda. Allí siguió su carrera de psiquiatra de formación abierta que iba desde la psiquiatría clásica al psicoanálisis. Pero, sobre todo, Goldenberg fue uno de los líderes de los psiquiatras reformistas de nuestro campo. Las dificultades en el propio manicomio, y las nuevas ideas de Salud Mental que ya surgían en el mundo durante la década del 50, lo llevaron a presentarse y ganar el concurso para el nuevo Servicio de Psicopatología en el Policlínico de Lanús. Allí dirigió el Servicio desde octubre de 1956 hasta 1972, en el Hospital General más importante de nuestra historia. La experiencia del Lanús fue una de las demostraciones más importantes de que había otro abordaje a los padecimientos mentales. Había Salud Mental por fuera de los manicomios. Por ello fue combatido por los psiquiatras manicomiales, que hasta impidieron que ganara el cargo de profesor titular de la cátedra de psiquiatría en Buenos Aires hacia mediados de los '60. Para entonces Goldenberg se había convertido (junto con Enrique Pichon Rivière) en un maestro de las siguientes generaciones de los Trabajadores de Salud Mental.

En el Lanús convivían psiquiatras de distinta orientación, reflexólogos, psicoanalistas, psicólogos, etc. Es que la lucha era contra el manicomio y todos aunados en el movimiento de Salud Mental. Hacia fines de los '60 se hizo cargo de la Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires creando Servicios de Psicopatología en Hospitales Generales y Centros de Salud Mental. En 1972 dejó el Lanús para hacerse cargo del Servicio del Hospital Italiano. A principios de 1976 tuvo que exiliarse del país en Venezuela. Dos de sus hijos son desaparecidos. Goldenberg volvió al país convocado por Alfonsín a la vuelta de la democracia realizando los lineamientos generales para un Plan Nacional de Salud Mental a principios de 1984. Luego sólo lo hizo de visita.

Recordar hoy su figura nos sirve para considerar que todavía siguen pendientes buena parte de las luchas en las que participó. Los manicomios y la atención manicomial en todo nuestro campo continúan y se manifiestan en una (des)atención de los pacientes, sea dentro o fuera de los manicomios. No sólo hay "psiquiatras manicomiales", también muchos otros Trabajadores de Salud Mental insisten en que el manicomio es necesario, naturalizando su existencia. La mejor forma de recordarlo no es convertirlo en un prócer haciéndole homenajes, sino continuar con sus luchas en el campo de la Salud Mental.

Alejandro Vainer

Actividades de Topía Revista para el V Congreso de Salud Mental y Derechos Humanos Asociación Madres de Plaza de Mayo - Del 16 al 19 de noviembre

Seminario

Comunidad de Locos. Los manicomios 50 años después. **Coordinación:** Dr. Enrique Carpintero y Lic. Alejandro Vainer

1ª clase

Proyección del documental

Comunidad de locos. Comunidades terapéuticas en la Argentina de los '60 y '70. Otra salud mental es posible. **Directora:** Ana Cutuli (duración de la película: 64 minutos)

2ª clase

Manicomios: pasado y presente

Lic. Gregorio Kazi y Lic. Angel Barraco

3ª Clase

Más por pobres que por locos. Salud Mental y pobreza. **Dra. Gilou García Reinoso y Dr. Fernando Ulloa**

Talleres sobre Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos en instituciones públicas

Grupo intergeneracional en un Servicio de Adolescencia de un Hospital público

Lic. Ona Sujoy, Lic. Susana Toporosi, Dra. Susana Ragatke **Coordinación:** Lic. Alejandro Vainer

Dos dispositivos psicoanalíticos en el trabajo con adicciones. Lic. Patricia Rossi, Lic. Gabriela Tancovich, Lic. Andrés Laviero, Lic. Carlos Barzani **Coordina:** Lic. Alfredo Caeiro

Transformaciones del cuerpo en el climaterio.

Abordaje psicosocial en un hospital público

Con proyección de un video.

Lic. Isabel Costa y Prof. Alicia Lipovetzky

Mesas Redondas

Los adolescentes en la actualidad de la cultura

Los jóvenes y Crogmanon

Panelistas: Lic. Mirta Fabre y Lic. Alfredo Caeiro.

Coordina: Lic. Alejandro Maritano

Los jóvenes y las nuevas tecnologías

Panelistas: Lic. Héctor Freire, Lic. César Hazaki y Lic. Oscar Sotolano

Coordina: Lic. Alejandro Maritano

Los jóvenes violentos de clase alta

Panelistas: Dr. Juan Carlos Volnovich y Lic. César Hazaki

Coordina: Lic. Alejandro Maritano

Informes e inscripción: Hipólito Yrigoyen 1432

*Me dirigí
No estuve atado. Me solté totalmente
Me dirigí
Hacia placeres que eran mitad reales,
Mitad efervescencias de ánimo,
Marché hacia el interior de la noche
iluminada.
Y bebí de poderosos vasos,
Como los audaces beben del placer.*

K. Kavafis

Lo corporal es un campo complejo, múltiple en problemáticas. Imposible pensarlo sin apelar a ciertos dualismos clásicos: ¿el cuerpo es lo dado o es construcción? ¿Es materia o puro mundo simbólico? ¿Es adentro o afuera? ¿Es palabra o afecto? ¿Energía o representación? ¿Individual o social? Preguntas imposibles de responder, y ya poco interesantes en esta época donde el espesor del cuerpo, a decir de Le Bretón se enriquece en una red de significaciones, y donde cada mirada recorta algunos sentidos, sabiéndose ya portadora de apenas algo del enigma y no del todo.

Esas miradas dirán sus discursos sobre la felicidad. Nos sugerirán prácticas, nos darán consejos, nos impondrán disciplinas, o nos venderán objetos prometedores. Pero ¿cuál es la felicidad del cuerpo?

Tal vez sea posible aproximarnos a ciertas **felicidades del cuerpo**, pensadas como estados, pasajes, instantáneas con la cualidad de lo transitorio... más que algo que se alcanza, generalmente la felicidad es lo que se pierde, con lo que se convierte en potente imagen de búsqueda.

Dicen muchos que su cuerpo es feliz cuando el organismo "funciona", "responde" o "no duele". Cuando las funciones corporales no se presentan como esfuerzo o trabajo extra, cuando **contamos con él** para caminar, bailar, trabajar... Y que verdaderamente sentimos que hemos perdido mucho más que el cuerpo y el movimiento cuando la enfermedad, un accidente o ciertas situaciones fuertes de la vida, como un embarazo o el envejecer, nos obligan al trabajo de cambiar las figuras con que nos representamos el cuerpo propio: imágenes del cuerpo que pueden o no acompañar los procesos biológicos... Perdemos también algo así como un paraíso del cual somos eternos desagradecidos, codiciosos destinatarios y omnipotentes usuarios: lo más primario del cuerpo, respirar, comer, mirar, andar, en su condición de automatismo benevolente transforma el peso de **tener** un cuerpo en el disfrute ilusorio pero tan reparador de **ser** un cuerpo.

Así, cierto grado **orgánico** de salud, cierta biología oportuna e inconsciente es ocasión de sentirse feliz... Pero la salud, como el dinero, ayudan pero no bastan. Hay algo escurridizo, una acción de referir ese estado saludable a un mí mismo y a la vez una posibilidad de salirse del sí mismo, dejar de estar atento a las señales del organismo para ocuparse plenamente del "afuera". ¡Cuanto más silenciosa la salud, más energía dispongo, más libertad de movimiento, más tiempo y dinero, incluso!

Sin embargo, la "máquina puede andar bien" y uno no llegar a ser feliz... Como dice Pedro, mi amigo: hay otra "máquina" que jode a la máquina del cuerpo, lo mental, el razonamiento, la censura, el superyó, son impedimentos para que el organismo, o cierta parte de uno, se

expresen libremente, naturalmente, para que mi cuerpo sea feliz... ¡Si uno pudiera sacarse la cabeza! En la clínica corporal la cabeza aparece como localización privilegiada del obstáculo para la felicidad "natural" del ser humano, ahí se suele representar el poder de lo cultural que reprime, zona de "arriba" que deja "debajo" del cuello el mapa pulsional de los placeres.

El campo de lo corporal se apoya en concepciones diferentes del cuerpo y en prácticas, abordajes o metodologías que trasladan esas teorías a través de consignas o propuestas de trabajo. También hay estilos de coordinación distintos tanto desde la persona del coordinador como desde su formación técnica.

En algunas encontramos un modelo cartesiano del cuerpo como máquina, basado en una lógica del organismo, su desarrollo, sus tiempos biológicos, sus capacidades y destrezas aptas para la eficacia de la acción, aquí la felicidad es la del "buen funcionamiento". La voluntad, el ejercicio, la repetición son elementos para llegar a esa anatomía funcional donde el movimiento es a la vez económico, preciso, no desviado de su objetivo, el placer es un logro, resultado de un esfuerzo y de un trabajo. El cuerpo puede ser dirigido, conducido, incluso disciplinado para optimizar tanto rendimientos como sensaciones placenteras. Nos sentimos fuertes, victoriosos, nuestra imagen nos devuelve un trabajo bien hecho.

Pero la relación **trabajo corporal - placer**, no es simple: muchas veces el cuerpo *no nos hace caso*, hace obstáculo, se rebela, se nos enfrenta: hay placeres poco saludables, casi todo lo que nos gusta hace mal o engorda, fumar es un *placer sensual, mortaaaaal*.

Si el sujeto se encuentra frente a su cuerpo, ¿quién es el feliz? Aquí Lacan señala una verdad: solamente el falo puede ser feliz, más no su portador.¹

El sujeto busca placer, se angustia, cae en el goce. Habla de su cuerpo tironeado, de su falta de energía o de alegría, del cansancio... Dice que si no fuera por su alergia, o por esa rodilla que duele, o por la menopausia que la torna sensible... Del logro de ese trabajo, pero las ganas de quedarse con los hijos. Buscando la felicidad, ¡hacemos... síntomas!

Tal vez por eso, para algunos, y coincidiendo con ciertos filósofos, la felicidad es un estado de tranquilidad, como una especie de nirvana: mínima tensión, armonía, no conflicto. Estar tranquilo, sin exigencias, ¡que me dejen tranquilo! Que el cuerpo me lleve un rato de vacaciones...

Este modelo de la felicidad-nirvana, de un organismo que subsiste sin estímulos y que es imposible en el vivir, puesto que la vida nos exige siempre algo de tensión, acumulación y capacidad de demora, tiene sus correlatos en la práctica corporal, especialmente a través de las técnicas de relajación, paradigma del "buen cuerpo" en ciertas propuestas de trabajo corporal. Personalmente, y en mi práctica profesional me inclino por llevar al cuerpo a un estado que le permita accionar de acuerdo a lo necesario, un estado "eutónico" (Gerda Alexander), adecuado a lo que está aconteciendo o lo que deseo hacer: no es lo mismo tocar el violín, dormir o parir. Cada movimiento requiere una cantidad y a la vez delinea una estética.

De igual modo me interesan las ideas de Lowen sobre la condición bioenergética del cuerpo y sus relaciones con las emociones y la acción. La relajación no es una variable absoluta, se modula en la tensión del vivir. Considero muy freudiana la idea de cómo se organiza un cuerpo a partir de la tensión. La facultad de una persona para entrar, sostener y aliviar situaciones de tensión puede ser de utilidad diagnóstica y orientar estrategias terapéuticas.

Lo corporal, su clínica, su encuadre y metodología, pueden generar ansiedades propias del encuentro con el cuerpo, momentos de desorganización de la imagen de cada uno, así como instantes de descubrimiento alegre de lo nuevo, producción de nuevos recorridos felices sobre el espacio bio-simbólico del cuerpo.

Hay temáticas propias que, en su especificidad, suelen ser disparadores de procesos relacionados con el eje **placer-displacer**, como la de los límites del cuerpo, la condición de nuestra temporalidad corporal, el movimiento y la agresividad como funciones vitales, la percepción en la quietud y el silencio, la sexualidad y sus maneras diferentes de presentarse, la imaginación como constructora de cuerpo y mundo, la cuestión de las libertades del cuerpo...

La clínica corporal nos permite ver momentos donde la felicidad podría organizarse en un eje atravesado por: percepción-imagen-palabra-acción-contacto. Momentos de suspensión del juicio, fugaces momentos de unidad, donde organismo-cuerpo-yo parecen ir juntos, donde el adentro y el afuera se resuelven en una estética de la intimidad:

Daniel trabaja solo, en mi presencia. Está acostado sobre una manta y recorre una a una las vértebras de su columna; respira suavemente y en su rostro de expresión concentrada se esboza una sonrisa. En realidad, justamente no trabaja: se ha perdido gozosamente en el encuentro del apoyo justo, el pequeño movimiento, la sutil diferencia de la percepción. Estamos "en barbecho". Es la vida creada y encontrada ahí, ahora.

Más que algo que se alcanza, generalmente la felicidad es lo que se pierde, con lo que se convierte en potente imagen de búsqueda.

Estas vivencias sugieren una lógica gerundial, el ir-siendo, la continuidad del vivir. Pienso en la **felicidad del psique-soma**, siguiendo el pensamiento de D. Winnicott: la psique como elaboración imaginativa de lo somático, la imaginación al servicio del *seguir siendo*, opuesto a los procesos defensivos donde lo que llamamos mente usurpa el lugar de la experiencia.

Para arribar a lo que él llama una "residencia": la relación estrecha y fácil entre la psique y el funcionamiento corporal, no sólo es necesario **contar con** el cuerpo, sino también **contar con el ambiente**, ambiente-madre, que permite "dar por sentado" desde la temperatura del agua hasta la adaptación de otras necesidades del yo: el sostén, la manipulación, la presentación del mundo y sus objetos.

Tal vez la definición de salud de Winnicott² nos acerca una visión de felicidad del cuerpo, pensada como la posibilidad de una persona de incorporarse a la comunidad sin que esto sea un sacrificio demasiado grande o costoso de su espontaneidad. El proceso de integración psicósomática genera sentidos hacia "adentro" tanto como hacia "afuera".

La clínica corporal tiene en su horizonte que **un** cuerpo nunca es un cuerpo, ni siquiera en una sesión individual, es una **clínica de cuerpos**, que se anudan o se diferencian, que se espejan unos a otros, que intentan pararse sobre sus pies y andar unos más cerca o más lejos de los otros, que prueban jugar juntos y, en el juego, inventar un mundo.

Algo de las diferencias de intensidades recubre la vivencia de felicidad. Algo de cultivar la percepción, sintiéndonos a la vez, creadores. Algo de la vitalidad que crece y se potencia con la vitalidad del otro. Algo del gesto logrado, a la vez efímero y permanente. La pregunta de Spinoza "¿qué es lo que puede un cuerpo?", insiste y hace la pregunta sobre la felicidad: ¿cuánto de su potencia puede sostener un cuerpo? ¿Cuánta felicidad somos capaces de vivir?

Sintió un empuje, algo duro que la reclamaba ahí abajo... Transformó sin pensarlo el empuje en un pujo, una enorme fuerza la envolvió, todo su cuerpo titilaba energía... ¿dolor? sí, pero no era lo más importante, era mas bien potencia, vibración, lo imparable... Entonces algo blando empezó a despararramarse, lento, jugoso, chorreándole sonrisas por los muslos... Después; después pudo nombrarlo: hija, vida, orgasmo...

Notas

1. "La idea imaginaria del todo, tal como es dado por el cuerpo, forma parte de la prédica política apoyándose en la buena forma de la satisfacción, lo que hace esfera al límite: ¡qué puede ser más hermoso, pero también qué puede ser menos abierto, qué puede parecerse más al cierre de esa satisfacción!" (Seminarario 17).

2. "En este lenguaje, "salud" significa tanto salud del individuo como de la sociedad, y la madurez completa del individuo no es posible en un escenario social enfermo o inmaduro." (Los procesos de maduración y el ambiente facilitador).

**PARA RECIBIR
LOS
CUENTOS DE
CESAR HAZAKI**

**ENVIA TU DIRECCION
DE E-MAIL A:
cesar.hazaki@topia.com**

Las Palabras y los Hechos

REVISTAS y LIBROS

Recibidos

REVISTAS

Faro de sombras y luces.

Revista de cultura

Rosario, Santa Fe

Nº 1, agosto de 2006, La deuda de la democracia. Director Fernando Peirone
e-mail: faro@facultadlibre.org

Heterogénesis.

Revista de artes visuales

Lund, Suecia. Nº 52 y 53, Arte preformático sueco.

Directora: Ximena Narea. e-mail: heterogenesis@heterogenesis.com

La Avispa.

Revista literaria marplatense

Mar del Plata. Nº 32, año 6, agosto de 2006. Dirección: Marcela Predieri
e-mail: delapalabra@hotmail.com

Contexto Psicológico. Publicación bimestral de distribución gratuita

Mar del Plata. Nº 12, 13, 14 y 15, febrero-setiembre de 2006. Director: Javier Vicente Manavella. e-mail: contextopsicologico@yahoo.com.ar

Rapport. Revista del Instituto Milton H. Erickson de Buenos Aires

Nº 50, marzo de 2006.

Último número de esta revista dedicada a publicar la obra de Milton H. Erickson. Directores: Edgar A. Etkin y Sylvia Etkin

e-mail: erickarg@fibertel.com.ar

Ojos Cruels. Temas de fotografía y sociedad

Nº 1 y 2, abril-setiembre de 2005

Directores: María Silvia Pérez Fernández y Eduardo Garaglia
e-mail: ojoscruels@sion.com

Signos Universitarios. Revista de la Universidad del Salvador

50º aniversario, Año XXV, número especial, 2006

Directora: Prof. Haydeé I. Nieto
e-mail: uds-sig@salvador.edu.ar

Vertex.

Revista Argentina de Psiquiatría

Nº 67, mayo-junio, Farmacotecnia en psicofarmacología. Nº 68, julio-agosto, Tratamientos combinados

Director: Juan Carlos Stagnaro
e-mail: editorial@polemos.com.ar

LIBROS

Evaluación Psicológica del estrés por inestabilidad laboral

Compiladoras: Nora Leibovich de Figueroa y Marta Schufer
Editorial Paidós
140 páginas

Potrero

Buenos Aires: la vida privada en las orillas del secreto

Juan Mario Molina y Vedia
Editorial Leviatán
77 páginas

Una tierna Maldición

Oswaldo Roses
Ediciones Índice, Colombia
56 páginas

Participación de adolescentes en proyectos sociales.

Aportes conceptuales para su evaluación

Olga Nirenberg
Editorial Paidós
286 páginas

ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana.

Del desatino social a la precariedad narcisista

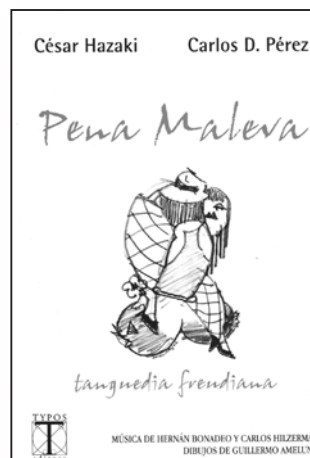
Mirtha Cucco García
Editorial Atuel
287 páginas

**LETRA
VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL**

**PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA**

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

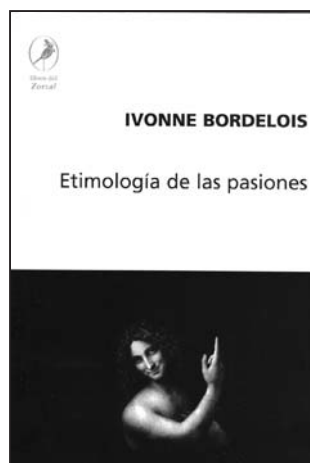
Pena Maleva. Tanguedia Freudiana



César Hazaki y Carlos D. Pérez
Editorial Typos
55 páginas

Obra estrenada en el teatro Fray Mocho de la Ciudad de Buenos Aires el 23 de agosto de 2003. Sin ser sainete -ese género tan rioplatense- ni tragedia -ese género tan griego-, *Pena Maleva* es un musical que emplea los recursos de ambos. Por momentos bordea el grotesco o el absurdo, pero tiene un coro que pone las cosas en su (algún) lugar. Este texto se presenta con dibujos de Guillermo Amelung.

Etimología de las pasiones



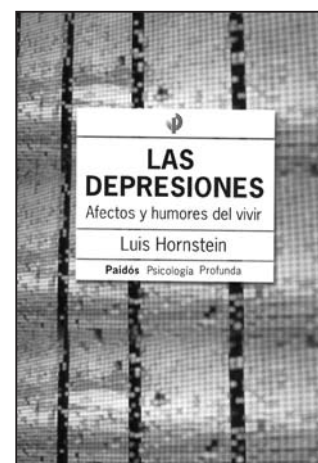
Ivonne Bordelois
Libros del Zorzal
197 páginas

Este texto enfrenta a un interlocutor que puede dar una de las respuestas más profundas e inesperadas acerca de la pasión: el lenguaje. A partir de la etimología y basándose en un cuerpo de lecturas provenientes de distintas disciplinas -Platón, Spinoza, Freud y muchos otros- la autora pretende aportar "una nueva narración acerca de las palabras-mitos que como dioses lares indiscifrables, subyacen en nuestra cultura".

**Las depresiones
Afectos y humores del vivir**

Luis Hornstein
Editorial Paidós
263 páginas

Ningún abordaje aislado -ni la psicofarmacología ni ninguna psicoterapia- es capaz de contrarrestar las depresiones. El autor sostiene que solamente desde el paradigma de la complejidad, es decir, evitando el reduccionismo de un único enfoque, es posible entender el desequilibrio neuroquímico -indiscutible en las depresiones- y al mismo tiem-



po la acción conjunta de la herencia, la historia, la vida actual, las condiciones histórico-sociales, las vivencias y los estados del cuerpo.

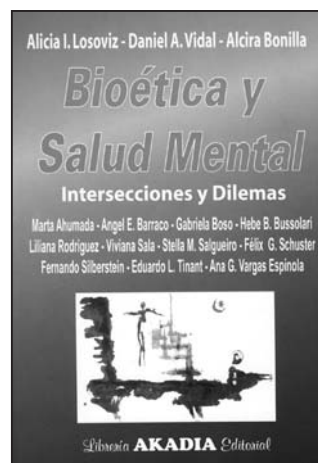
**Las trampas de la cultura.
Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel**



María Carman
Editorial Paidós
272 páginas

Considerado el Bronx porteño por su abrumadora cantidad de "indeseables" -fundamentalmente habitantes de casas tomadas-, el Abasto se reinventó en los últimos años como barrio "noble" a partir de la inauguración de un *shopping* en lo que fuera el Mercado Central de frutas y verduras de la ciudad. La autora echa luz sobre las identidades de los habitantes de casas tomadas. También de los grupos empresariales y el poder local que exaltan los "tesoros" del lugar para legitimar sus intereses.

**Bioética y Salud Mental.
Intersecciones y dilemas**



Varios autores
Editorial Akadia
178 páginas

Este libro se divide en tres partes. La primera trata sobre: "Construyendo un paradigma bioético en Salud Mental". La segunda parte refiere a diversos enfoques y disciplinas que abarcan temáticas variadas y comprometidas con la realidad actual. La tercera parte está dedicada a trabajar diferentes casos clínicos.

**TOPIA
EDITORIAL
INFORMES**

editorial@topia.com.ar
Tel. 4802-5434 / 4326-4611

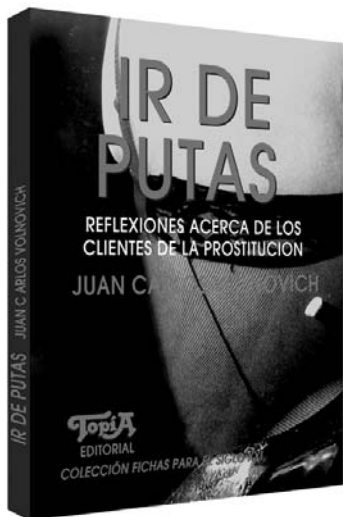
Topía Editorial

Colección *FICHAS PARA EL SIGLO XXI*

Libros para incidir y abrir debates sobre los desafíos que nos plantea la actualidad de nuestra cultura.

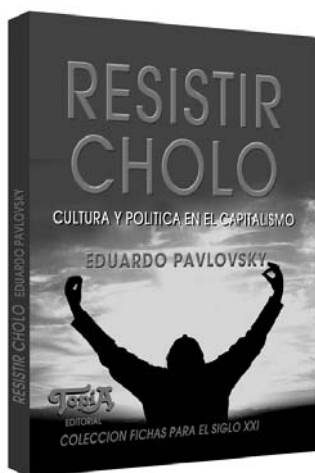
IR DE PUTAS Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución *Juan Carlos Volnovich*

Centrado en la explotación comercial sexual a la que habitualmente se alude como "prostitución", la originalidad de este ensayo es que aborda la cuestión desde el lado del "cliente" intentando acercarse al tema desde la psicología del usuario: aquél que "consume prostitución", dando por sentado que no existe una nosología que los incluya, que no existe un perfil particular ni un tipo de personalidad en la que pudieran agruparse.



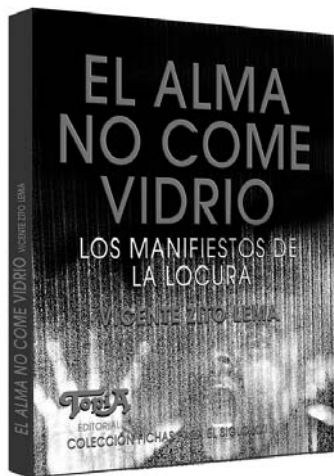
RESISTIR CHOLO Cultura y política en el capitalismo *Eduardo Pavlovsky*

Estos textos ensayísticos, de diversa extensión, corresponden a las reflexiones, lecturas, praxis y formulaciones teóricas de Pavlovsky en los últimos años. A través de su lectura el lector encontrará herramientas para entender el teatro de Pavlovsky, así como claves para pensar y transformar el mundo actual en su complejidad.



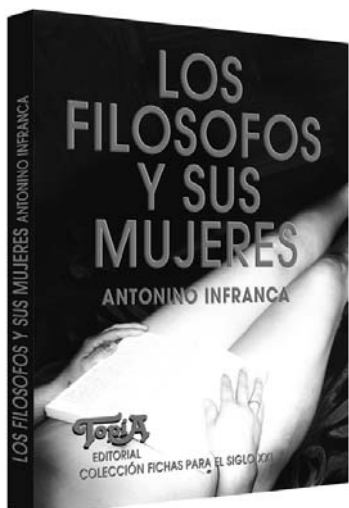
EL ALMA NO COME VIDRIO Los manifiestos de la locura *Vicente Zito Lema*

El autor reflexiona sobre la locura buscando sus múltiples sentidos a través del relato, del diálogo, del poema y del teatro. Sostiene que durante muchos años trató de "escuchar las voces de la *sinrazón*, fuera en un hospicio, en un puente donde se apilan las gomas como fogatas rebeldes y negras, en un libro o en un humilde papel, que llega de mano en mano, con su riqueza clandestina, tratando de entender lo que falta nombrar, y sin olvidar la antigua maldición socrática que pesa sobre la palabra escrita."



LOS FILÓSOFOS Y SUS MUJERES Abelardo y Eloísa G. Lukács e I. Seidler, H. Arendt y M. Heidegger *Antonino Infranca*

Tres historias significativas de amor de tres filósofos por tres mujeres; fueron elegidas por su diferencia y su homogeneidad. La filosofía occidental tiene una doble tradición, por un lado ha elaborado sistemas teóricos como sostén de los sistemas dominantes, por el otro ha expresado formas críticas en relación con esos sistemas dominantes. Este ensayo se ubica en esta segunda perspectiva reflexionando desde el lugar de las víctimas de los filósofos, las mujeres.



CARTAS DE LECTORES

Estimados compañeros de la *Revista Topía*:

Me dirijo a Uds., con el fin de ver si puedo despertar vuestro interés, respecto al tema referido a la ilegítima política que lleva adelante el gobernador bonaerense Felipe Solá, de transferencia de fondos públicos -provenientes de la explotación de los juegos de azar- al sector privado.

Siento la necesidad de denunciar esta impúdica cesión de fondos públicos, tratando de que esta temática sea incluida dentro de la agenda de los medios de comunicación, algo que es realmente difícil pues existe por parte del IPLyC y de las 46 salas de Bingos y Tragamonedas una importante pauta publicitaria, de allí que en muchos casos omiten tratar la inconstitucional, perversa e ilegítima acción gubernamental que lamentablemente pone en manos de los empresarios bingueros miles de millones de pesos anuales en lugar de destinarlos a políticas de Desarrollo Social tal cual lo expresa el Artículo 37° de la Constitución Provincial.

Lamentablemente esta nefasta política de favorecer al sector privado con recursos millonarios va en desmedro de los verdaderos beneficiarios, que son precisamente los sectores más pobres del territorio bonaerense.

Escuchamos casi a diario las quejas de médicos y del resto del personal y pacientes de los hospitales públicos en la Provincia de Buenos Aires debido a la falta de insumos y otros recursos elementales para tratar la gran demanda que tienen los mismos por la exclusión social de millones de argentinos, entre los cuales los bonaerenses tienen el raro privilegio de encabezar las estadísticas. Cabe destacar también que la desocupación trajo consigo la pérdida de la obra social quedando sin cobertura médica vastos sectores de la clase media, los que cayeron en la pobreza extrema y en muchos casos en la

indigencia producto de las políticas neoliberales. Esta situación trajo aparejada consigo una altísima demanda en la atención en los hospitales públicos.

Pero el gobierno provincial sin tener en cuenta esta grave situación social prefirió beneficiar a un puñado de empresarios bingueros transfiriéndoles anualmente miles de millones de pesos, **en lugar de disponer el cien por cien de lo recaudado en la actividad lúdica, tal cual lo exige la Constitución Provincial a través del Artículo 37°.**

Cabe destacar que tratar en forma aislada la problemática de la Salud Pública -sólo por citar uno de los ejes sociales más vulnerables en la provincia de Buenos Aires- de esta canallesca política de transferencia de fondos públicos, es un grave error, que permite que queden impunes aquellos que realizan actos gubernamentales alejados de las disposiciones constitucionales.

Desconocer que existe una Deuda Social provincial que es producto de la aplicación de nefastas políticas gubernamentales que provocan diariamente anónimas víctimas fatales, el callar o mirar para otro lado sólo nos hace cómplices de estos perversos actos que no dudaría en catalogarlos como genocidio social.

Espero haber tenido la capacidad de despertar vuestro interés por el tema de la ilegítima transferencia de los dineros de los juegos de azar **que contrariamente con lo que anuncia el Estado no vuelven para ser destinados en políticas sociales sino que van a parar al bolsillo de unos pocos empresarios.**

Atte.

Jorge Luis Bona

jorgebona@gmail.com

Ex Secretario de Acción Social y Deportes de la ASOCIACIÓN EMPLEADOS DE CASINOS NACIONALES (1986/89).

Actual Secretario de Relaciones Institucionales del PSA de Mar del Plata.

TOPIA Editorial presenta

EL ALMA NO COME VIDRIO

Los manifiestos de la locura
de *Vicente Zito Lema*

Presentadores:

Horacio González y Jorge Dubatti

Coordinación: Enrique Carpintero

Fragmentos de la obra serán leídos por el actor Ricardo Gil Saavedra

Canta: Horacio Fontova

MARTES 14 DE NOVIEMBRE 20:30 hs.

THE CAVERN CLUB - PASEO LA PLAZA, LOCAL 47

CORRIENTES 1660

PSICOLOGOS, GUANTANAMO Y LA TORTURA

En Estados Unidos llevan años las luchas territoriales entre profesiones ligadas a la salud mental. Psicólogos con psiquiatras por tener ambos el manejo de la psicofarmacología; psicólogos, asistentes sociales, asesores, psicoanalistas bregando por reconocimiento. Una de las formas de batallar es aliándose a los poderosos de la industria y del gobierno, militares y agentes de la llamada seguridad nacional. La extensión y aplicación de la "ciencia de la psicología", tratando de remarcar su cientificidad, encontró diversas formas de aplicación a tal efecto: en la educación, relaciones industriales y manejo del mercado, agrega otro despliegue a partir de la Segunda Guerra Mundial. Fue aplicada en selección de soldados, motivación del frente interno, técnicas para debilitar al enemigo, atención de afectados de guerra. Después la psicología al servicio del Estado militarizado de seguridad nacional contribuyó a la propaganda y desarrollo de armas de diseño basado en factores humanos. Otro desarrollo espeluznante: técnicas avanzadas de interrogatorio y formas selectivas de tortura aplicadas a cautivos reacios a proporcionar información, tendientes a quebrantar dicha resistencia.

El libro *Question of Torture* del historiador McCoy documenta estas acciones aplicadas en Vietnam y en las campañas de contrainsurgencia de EE.UU. en Latinoamérica en los setenta y ochenta. Continúan los aportes de "científicos de la conducta" a la Guerra Global contra el Terror lanzada después del 11 de Setiembre. El centro de detención en Guantánamo implementado para los detenidos durante la guerra de Afganistán, funciona con la doctrina legal que esencialmente permite todo con excepción del asesinato directo de los detenidos. Datos publicados por el *New England Journal of Medicine*, el *New York Times*, entre otros, informan formas de trato que aumentan el miedo y otras que producen denigración personal y racial. La "indefensión aprendida", diseñada por James Mitchell (psicólogo



consultor) es una técnica de interrogatorio tendiente a aumentar las condiciones de indefensión subjetiva, además medidas estresantes combinadas con recompensas para modificar conductas. Médicos por los Derechos Humanos presentó un informe coincidente. El Comité de Naciones Unidas contra la Tortura denunció la ilegalidad de la detención indefinida sin acusación, se agregó el Parlamento Europeo en el pedido de la clausura de Guantánamo, que así funciona. En 2006, el escándalo de Abu Ghraib (Irak) denunciado con evidencias fotográficas reforzó la atención sobre los abusos en Guantánamo. Los códigos éticos de la Asociación Psiquiátrica y de la Asociación Psicológica de EE.UU. están potencialmente en conflicto con la participación de psicólogos y psiquiatras en la prisión de Guantánamo.

La Asociación Psiquiátrica, prohibió a

todos sus profesionales participar en interrogatorios a detenidos ni prestar asesoramiento a las autoridades respecto a técnicas de interrogatorio, en Guantánamo ni en otro sitio. En cambio, la Asociación Psicológica se negó a una declaración en estos términos, limitándose a recomendar a los psicólogos conducirse éticamente, y para abordar la controversia indeseable nombró un Grupo de Tareas, integrado por 4 psicólogos civiles y 4 del Departamento de Defensa, amparados por el secreto absoluto, con un mandato para considerar la participación de psicólogos en interrogatorios de seguridad nacional. Uno de ellos es el coronel Banks encargado en el Pentágono de capacitar personal militar para resistir abusos extremos de sus aprehensores en caso de ser capturados. El Grupo de Tareas es autosuficiente en deliberaciones y declaraciones. Avaló la participación de psicólogos en roles consultivos para procesos de interrogatorios y recolección de información relacionados con la seguridad nacional. Si bien recomendó que no deberían estar involucrados en torturas no efectuó investigación alguna sobre si habían incurrido en alguna conducta poco ética. Sin embargo al tiempo renunció uno de los miembros civiles, Mike Wessells, quien proponía "una reacción fuerte, preventiva, exhaustiva", recordando el compromiso profesional con el bienestar humano y condenar la participación de psicólogos en la tortura y todas las formas de trato cruel a detenidos. No fue publicado por la Asociación. En octubre 2005, en cambio, el presidente de la Asociación, Ronald Levant, visita Guantánamo avalando la presencia de los psicólogos del Grupo de Tareas, y como signo de apoyo al Estado de Seguridad Nacional de George Bush; el siguiente presidente Koocher, sostuvo idéntica posición. Informaciones periódicas sobre torturas en Guantánamo refirieron la presencia de profesionales de salud mental, omitiendo datos o nombres que involucrarán a la Asociación, quedando como actos de culpabilidad personal. La Aso-

ciación negó todas las críticas de la prensa, Naciones Unidas y de ONGs. Los datos de los psicólogos que prestan "servicios" en Guantánamo constituyen estrictos secretos protegidos. Ante la queja explícita contra un individuo la Asociación no haría nada. Koocher trató de unir a la unidad psicológica contra el odiado otro, los psiquiatras, aduciendo que la lista de métodos prohibidos presentado por los psiquiatras no incluía el uso de drogas, siendo ellos los únicos que pueden prescribirlas. Defendió la presencia de asesores científicos conductuales, puesto que además otros psicólogos están para asistir a detenidos, respetando así el principio de "no hacer daño". El *New York Times* (7/6/06) reveló que los militares del Pentágono elegirían a psicólogos en lugar de psiquiatras, por las posiciones divergentes tomadas por ambos grupos gremiales, coincidiendo con la posición clara de la Asociación de Psiquiatras. Dentro de la Asociación de Psicólogos surgieron divergencias, un grupo numeroso propuso no pagar las cuotas, inundó con 300 mensajes, cuestionando la participación en Seguridad Nacional. Koocher lo desestimó con un "Usted está equivocado...". Argumentó dos principios éticos: a) No hacer daño y b) Responsabilidad con la sociedad, como principios básicos en seguridad nacional, la coerción sobre unos es para impedir el daño a otros. En esas semanas se suicidaron tres detenidos en Guantánamo.

Psicólogos de la Asociación siguieron peticionando modificar esta política, se plegaron organismos de Derechos Humanos. La Asociación absorbe y enfría los cuestionamientos, en interrogatorios no pero en asesoramiento sí. El paso fundamental que este grupo no parece comprometido en dar es: Guantánamo debe cerrarse, estar allí en cualquier función es hacer daño. Es equiparable a una sociedad médica de la era nazi que objetara a los médicos sirviendo en campos de exterminio, sin abominar la existencia de dichos campos.

El autor concluye que la psicología y los psicólogos habrán perdido su alma si no afrontan claramente la gravedad de esta participación. Requerirá una amplia e intensa presión, puesto que la Asociación de Psicólogos en consonancia con el poder militar responde con la fuerza impotentizante del terror a todo cuestionamiento.

La versión completa de este artículo se encuentra en www.topia.com.ar

*Investigador y psicoanalista.
Director del Centro de Investigación,
Evaluación y Desarrollo de
Programas en la Escuela de
Posgrado de Psicoanálisis de
Boston. Fundador de Psicoanalistas
por la Paz y la Justicia.
Traducido por Germán Leyens para
Rebelión y Tlaxcala el 9/8/2006.

Revue
la revista
de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los
principales quioscos de capital e interior y
en instituciones especializadas

Un espacio
de encuentro
para diferentes
miradas sobre

energía & salud
arte
educación

Redacción y publicidad 4981-2900
L. Marechal 830 - 11° A (1405) Cap. Fed.



Instituto Interamericano de Derechos Humanos

La Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) es un organismo que trata los casos de violaciones de Derechos Humanos que no tuvieron resolución en los países de origen. A ella llegan alrededor de 2000 casos al año, de los cuales la Corte analiza y decide tratar 4 ó 5 por año. El objetivo de los juicios que llegan a la Corte es que sean ejemplificadores y las sentencias normalmente tienen un contenido que recomienda o exige un cambio en la política. El Instituto Interamericano de Derechos Humanos tiene un programa para toda América Latina de promoción, capacitación y formación en la temática de Derechos Humanos, difundiendo los instrumentos internacionales para abogados y jueces de la Corte para apoyar a tribunales nacionales locales en materia de Derechos Humanos. Con motivo de una reunión en el país entrevistamos a dos psicólogos Graciela Guilis (Argentina) y Carlos Portillo (Paraguay) que forman parte de esta organización.

T: ¿Cuál fue el origen de esta organización y a qué se dedica?

GG: El nuestro es un trabajo de interdisciplina entre el campo psi y el jurídico. Nuestro equipo se conformó en el año 2003. Empezó con el objetivo de armar un "Glosario" destinado para la utilización del sistema jurídico interamericano de Derechos Humanos. Es que existen modalidades, jergas y discursos tan distintos que cuando nos juntábamos los psicólogos con los abogados nunca nos terminábamos de poner de acuerdo. Y era necesario contar con el "Glosario" para trabajar en los casos de violación a los Derechos Humanos de la CIDH con una articulación psico-jurídica. Para dicho Glosario discutimos los términos de los que hablábamos: qué es una "solución amistosa", una "víctima", etc. En un segundo tiempo este proyecto se amplió, ya que comenzamos con el acompañamiento previo y posterior a las audiencias de la CIDH de las víctimas de violaciones de Derechos Humanos.

CP: Recordemos que el camino de las víctimas es muy largo. Primero se busca justicia en los Tribunales locales y nacionales. Este es un requisito del sistema interamericano, que interviene luego que se agotan las instancias locales. Esto significa un largo recorrido de instancias judiciales donde los propios afectados y sus familiares llegan desgastados y cargados de frustración. Y cuando finalmente llegan al sistema interamericano fácilmente puede llevar de 5 a 7 años un caso hasta la instancia final que es la audiencia y la sentencia que la CIDH pronuncia. Mucha gente se quebraba en el camino, desistía o llegaba asumiendo que no iba a obtener justicia o no iban a ser escuchados. Esto es lo que motivó este equipo de apoyo que es el mismo equipo de peritos.

GG: Por eso se amplió el proyecto para trabajar en la asistencia psico-jurídica a las víctimas de las torturas, masacres, a las distintas causas. La idea central es poder trabajar para lograr que no lleguen los casos a la CIDH sino que se resuelvan en instancias nacionales. En los '80 los casos de violaciones de Derechos Humanos no se trataban en los países de América Latina, por lo cual la única instancia a la que se podía recurrir era a la CIDH. Y en esa instancia se pudieron resolver muchas situaciones de violación a los Derechos Humanos. Esto en los últimos años ha cambiado, sobre todo en los países del cono sur. Pero en Centroamérica y el resto de América Latina continúa con problemas muy graves.

T: ¿Podrían relatar una intervención concreta?

CP: En el caso que estoy trabajando es el "Panchito Lopez". El "Panchito López" era un "Instituto de rehabilitación de menores" en Paraguay que fue clausurado en el 2001 a raíz de graves violaciones a los Derechos Humanos. Era el único Instituto para chicos, en el que el 80% que estaba no tenía juicio, o sea, estaba por mera sospecha. De 1996 al 2001 fueron cinco mil aproximadamente los chicos en esta situación. Allí hubo tres incendios. La reacción del servicio de guardia cárceles fue la de no apagar los incendios, debido a que se los consideraba chicos "desechables" e "irrecuperables". En este caso murieron por quemaduras graves 9 chicos, uno de los cuales murió por un disparo del guardia. Sobrevivieron a las quemaduras unos 35 chicos. Desde el inicio el equipo jurídico propuso que la evaluación se hiciera a toda la población que pasó por el penal. Los informes tenían que estar basados en evaluar cuáles eran las condiciones de los cinco mil niños que pasaron por el penal. Esto significaba tener datos no sólo de los chicos, sino también de los guardia cárceles y de mucha gente que pasó por ahí, psicólogos, educadores, etc. El universo también implicaba entrevistas con familiares, con sobrevivientes, con los quemados, etc. Y teníamos que seleccionar; porque era imposible llevar a testimoniar a toda esa cantidad de personas. Nosotros acordábamos con el equipo jurídico hacer un apoyo mientras tomaban las declaraciones. El pedido fue porque muchos se quebraban. Entonces teníamos reuniones previas, evaluaciones con los abogados y con todo el equipo. Y también en el momento mismo en que las personas estaban haciendo sus declaraciones estábamos presentes. Yo acompañé el peritaje porque había entrevistas que se hacían en guaraní y me pidieron que tradujera y acompañara también para evaluar las condiciones de vida. Es que se evaluaba no sólo el trato directo de personas que fueron torturadas sino también las condiciones de detención en que los tenían, cómo los trataban, cuál era el régimen carcelario, etc.

Muchas veces teníamos que orientar y explicarles lo que significa la instancia de ir a declarar ante un tribunal, lo que significa la reconstrucción y poder dar sentido al sinsentido de las cosas que pasaron que son muy difíciles de elaborar. Y sobre todo ponemos énfasis en que eso de por sí ya constituye una instancia de reparación donde ellos puedan ser escuchados, que no se limita a la cuestión de la reparación económica -para evitar falsas expectativas- y que se deposite en forma excesiva o prioritaria el sentido de reparación solamente en lo económico.

El trabajo psi también aporta un espacio de instancias reparadoras, al constituir o al establecer una escucha. La víctima tiene un acompañamiento que le permite ir reconstruyendo también su propia historia.

GG: La CIDH antes tenía "delitos contables". Con una ecuación se calculaba la reparación económica, dependiendo en qué tipo de familia nació, si tuvo escolaridad, las notas que tuvo en el colegio, cuánto podría haber ganado si se recibía, la esperanza de vida, etc. Es una fórmula del sistema capitalista dedicado a esto.

CP: En el caso de el "Panchito López" la sentencia -que hasta el momento no se hizo efectiva-, decía que se tenía que indemnizar económicamente a los 35 sobrevivientes que sufrieron quemaduras con secuelas graves y a los familiares. La sentencia también contuvo una

exigencia por parte de la Corte para que el estado cree un programa de salud mental que pueda atender a toda la población de chicos que pasó en algún momento por allí. La gran mayoría de los 35 sobrevivientes, que van a recibir un resarcimiento económico de entre 40 y 80 mil dólares, están hoy en un penal de adultos. La lista fue publicada en dicha institución y el sistema penal ya les da préstamos a cuenta de lo que van a cobrar. Tienen empeñada la vida. Si esa plata nunca llega, los matan.

GG: Por todo esto estamos escribiendo un libro para incorporar la dimensión subjetiva de la reparación, que se llamará *Reparación simbólica*. Nosotros decimos que todo tipo de reparación es simbólica, también la económica, porque también allí el intercambio es simbólico; estás pagando por un brazo, monedas por una vida. Nosotros consideramos que la verdadera reparación es la posibilidad de que haya justicia, que se identifique y castigue a los responsables y que se de una reparación simbólica.

Enrique Carpintero y
Alejandro Vainer



El Collar... (Viene de contratapa)

Vigilar: hoy, mañana... siempre

Esta manera de hacer del espionaje la forma ideal de prevención y control social hace prevalecer la seguridad por encima de la libertad y la dignidad de las personas. Es que la empresa o el estado están en estado de guerra, organizándola y haciendo negocios con ella. Para eso es necesario ir produciendo la idea de que todos somos potenciales culpables.

Es así que esa guerra se aproxima al análisis de Foucault sobre la época en que el castigo era público y el crimen un acto de reto al soberano: "Era el efecto, en los ritos punitivos, de determinada mecánica del poder: de un poder que no sólo no disimula que se ejerce directamente sobre los cuerpos, sino que se exalta y se refuerza con sus manifestaciones físicas, de un poder que se afirma como poder armado, y cuyas funciones de orden, en todo caso, no están enteramente separadas de las funciones de la guerra; de un poder que se vale de las reglas y las obligaciones como de los vínculos personales cuya ruptura constituye una ofensa y pide un acto de venganza, de un poder para el cual la desobediencia es un acto de hostilidad, un comienzo de sublevación, que no es en su principio muy diferente de la guerra civil; de un poder que no tiene que demostrar por qué aplica sus leyes, sino quienes son sus enemigos y qué desencajenamiento de fuerza los amenaza".¹ Esta descripción es de una actualidad excepcional, por eso se debe remarcar que el hombre que acepta ser inoculado con la "semilla de la seguridad empresarial", anterior a la incorporación de la misma, ya tiene dentro de sí perdida la batalla: el administrado no es más que un avance del nivel de sometimiento al sistema imperante de los sujetos adaptados a él. Aun así es operado en forma preventiva para impedir el acto de sublevación, de trasgresión o reto.

Estamos en presencia de un acto que desde siempre desveló a los poderosos: realizar el control absoluto y completo de cada ser humano, evitar la emanci-

pación desde antes que ésta pueda aparecer. León Rozitchner nos da una acabada comprensión de cómo funciona la lógica del poder: "El derecho resulta del ejercicio previo de la fuerza y de la dominación, es decir de la guerra y se prolonga en la ley. Ya Marx había señalado también que 'la guerra se ha desarrollado antes que la paz'. Es el vencedor, luego de la lucha y el triunfo, quien plantea la existencia del derecho como otra forma, ordenada y regulada, de prolongar la dominación que alcanzó al vencer (...) y si el vencido tiene conciencia y voluntad esta paz será sólo, por su capacidad de resistencia, la de una tregua".²

Rebelión de bajas calorías

Como se comprenderá todo esto se hace bajo el velo de una campaña publicitaria enorme, que incluye actos públicos y actos secretos celosamente guardados como el que aquí comentamos. Podemos decir que fue brillante, dentro de la lucha tecnológica de punta en computación, presentar a Microsoft como la empresa en la que se podía ir en zapatillas y jean, es decir, trataba de identificar juventud e informalidad con libertad.

En la lucha empresarial esta propaganda apuntaba a dos puntas: a) comparar a Microsoft, liberal, juvenil e informal, con el pesado elefante, rígido y anacrónico, de Xerox y b) también las empresas japonesas estaban en la mira de esta campaña debido al crecimiento que por aquél entonces realizaba Japón.

Microsoft era el jean y las zapatillas: un espejo para el mundo de los jóvenes que veían que al trabajo se le podía sacar el saco y la corbata, ergo se proponía que se sumaran a una rebeldía de bajas calorías.

Así los empleados de Microsoft de Australia han pasado de la ingenua rebelión de bajas calorías a ser la avanzada del sometimiento a tiempo completo, vistan como vistan. Cobren el dinero que cobren.

Gran Hermano filantrópico

La información de prensa que circuló por todo el mundo dice que Bill Gates se retiró de su empresa para dedicarse a la filantropía, una buena estrategia para intentar demostrar que los nuevos millonarios no son glotones ni avaros. Hay algunos de ellos que dicen ser ecologistas, cuando en realidad se apropian de los recursos naturales que escasearán en no mucho tiempo.

En el caso del Hermano Bill y su esposa se han presentado como benefactores de la humanidad, en especial para paliar la terrible hambruna y la expansión del SIDA en África. Es decir, mientras que en su empresa se vuelve a encadenar a los empleados en una esclavitud de nuevo tipo que logra la apropiación del cuerpo del trabajador, él y su mujer se transforman en un acto mediático en los blancos buenos que ayudan a los pobres negros.

Notas

1. Foucault, Michael, *Vigilar y castigar*, Siglo veintiuno editores, México, 1986.

2. Rozitchner, León, *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconciente y la política*, Tomo 1, Catálogos, Buenos Aires, 1998.

EL OJO
MOCHO

Revista de crítica política
y cultural

El collar del amo

César Hazaki
Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

En Australia se encuentra uno de los laboratorios donde Microsoft investiga y produce tecnología de punta. Para ese tipo de trabajo muchos de sus especialistas son reclutados en Inglaterra, India y Argentina, la razón es que se reconoce que en estos países existe la mejor mano de obra calificada para desarrollar *software* de alta complejidad.

El dueño del imperio de la computación ha sido hasta hace muy poco Bill Gates. En una dudosa operación, característica de estos niveles de negocios, el empresario declara haber dado un paso al costado para dedicarse a la filantropía. A quien ingresa en la sucursal australiana de Microsoft como empleado se le introduce en su tobillo, en forma subcutánea, un receptor y transmisor de señales del tamaño de un grano de arroz. Como es evidente es necesaria una pequeña intervención quirúrgica para que no exista manera de quitárselo en forma voluntaria. Tampoco de anular sus efectos.

El objetivo del sensor es seguir los movimientos del empleado dentro de la empresa, es decir un dispositivo de control por el cual se sabe siempre donde está quien lo lleva dentro de sí. Las razones dadas por la empresa para introducirse en el cuerpo de sus empleados, avasallando todos los derechos laborales y personales, es que en el laboratorio se produce tecnología sofisticada y de punta, ergo: urge extremar las medidas de seguridad para evitar la fuga de la información.

De esta forma se recicla el antiguo collar del amo de la época del tráfico de esclavos. Su objetivo: evitar el robo informático que podrían realizar espías industriales contratados por empresas competidoras o estados interesados en apoderarse de programas que no están a su alcance y que la compañía, por razones políticas o estratégicas, no aceptaría venderse. Microsoft sabe de esto dado que ha sido acusada de realizar este tipo de operaciones en el pasado.

Te han operado

El sofisticado adminículo es capturado y seguido por los múltiples ojos electrónicos instalados dentro de toda la organización. Como consecuencia ellos dan cuenta, todo el tiempo, de los lugares por los que transita el empleado y, sobre todo, qué hace en cada lugar que se detiene. Si ocurriese alguna fuga informática el dispositivo detectaría quién o quiénes fueron los que estuvieron por allí.

Existe la palabra del *holding* empresario sobre el sentido y cómo funciona la célula informática dentro del cuerpo del empleado: la misma sólo se activa en presencia de los ojos electrónicos que están dentro de Microsoft y su uso corresponde a la seguridad de la empresa

pero no al control del sujeto que la lleva. Nadie en su sano juicio puede asegurar que tamaña demostración de poder y control social no se ocupe del resto de la vida del trabajador. Concretamente es un enigma saber qué hace ese aparato durante las largas horas del día en que el hombre no está en

la empresa. Así su vida personal, conyugal, sus diversiones, lo que dice en su casa está en peligro de ser controlado y vigilado. No es ingenuo pensar que la semillita sea la avanzada del proyecto de un Gran Hermano para vigilar la vida completa de todo ser humano. Digamos que el dispositivo es seguramente

un granuja mayor de lo que dice la empresa. No es difícil señalar que "la razón de empresa", esto es su seguridad, es muy similar a la razón de estado: se debe velar por ella para garantizar el trabajo y la seguridad de todos.

(Continúa en Pág. 27) ➔



TOPIA EDITORIAL

Libros para incidir y abrir debates



Cuentos para después del diván
César Hazaki



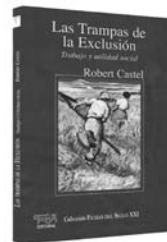
La construcción imaginaria de la discapacidad
Marcelo Silberkasten



La banalización de la injusticia social
Christophe Dejours



La respuesta de Heráclito
Emilio Rodríguez



Las trampas de la exclusión
El trabajo y su utilidad social
Robert Castel

Las huellas de la memoria
Tomo I: 1957-1969 / Tomo II: 1970-1983
Enrique Carpintero - Alejandro Vainer



La subjetividad en riesgo
Silvia Bleichmar



Ventanas
J.-B. Pontalis



Este tiempo que no pasa
J.-B. Pontalis

Distribuye CATALOGOS

INFORMES Y VENTAS / editorial@topia.com.ar - revista@topia.com.ar
Tel. 4802-5434 • 4326-4611 / www.topia.com.ar

CONCURSO DE ENSAYO EDITORIAL TOPIA

TOPIA convoca al concurso de un libro de ensayo con tema libre enmarcado dentro del área psicoanálisis, sociedad y cultura. La convocatoria está dirigida a psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas, sociólogos, antropólogos, psicopedagogos y todo aquel interesado por los problemas que atraviesa nuestra cultura.

El premio TOPIA consiste en la publicación del libro en la colección *Fichas para el siglo XXI*

Fecha límite de la presentación: diciembre de 2006.

Jurado: Gilou García Reinoso, León Rozitchner y Juan Carlos Volnovich

Bases del concurso: www.topia.com.ar/concurso

Próxima
TOPIA Revista

ABRIL
2007

con el SUPLEMENTO
TOPIA
EN LA CLINICA